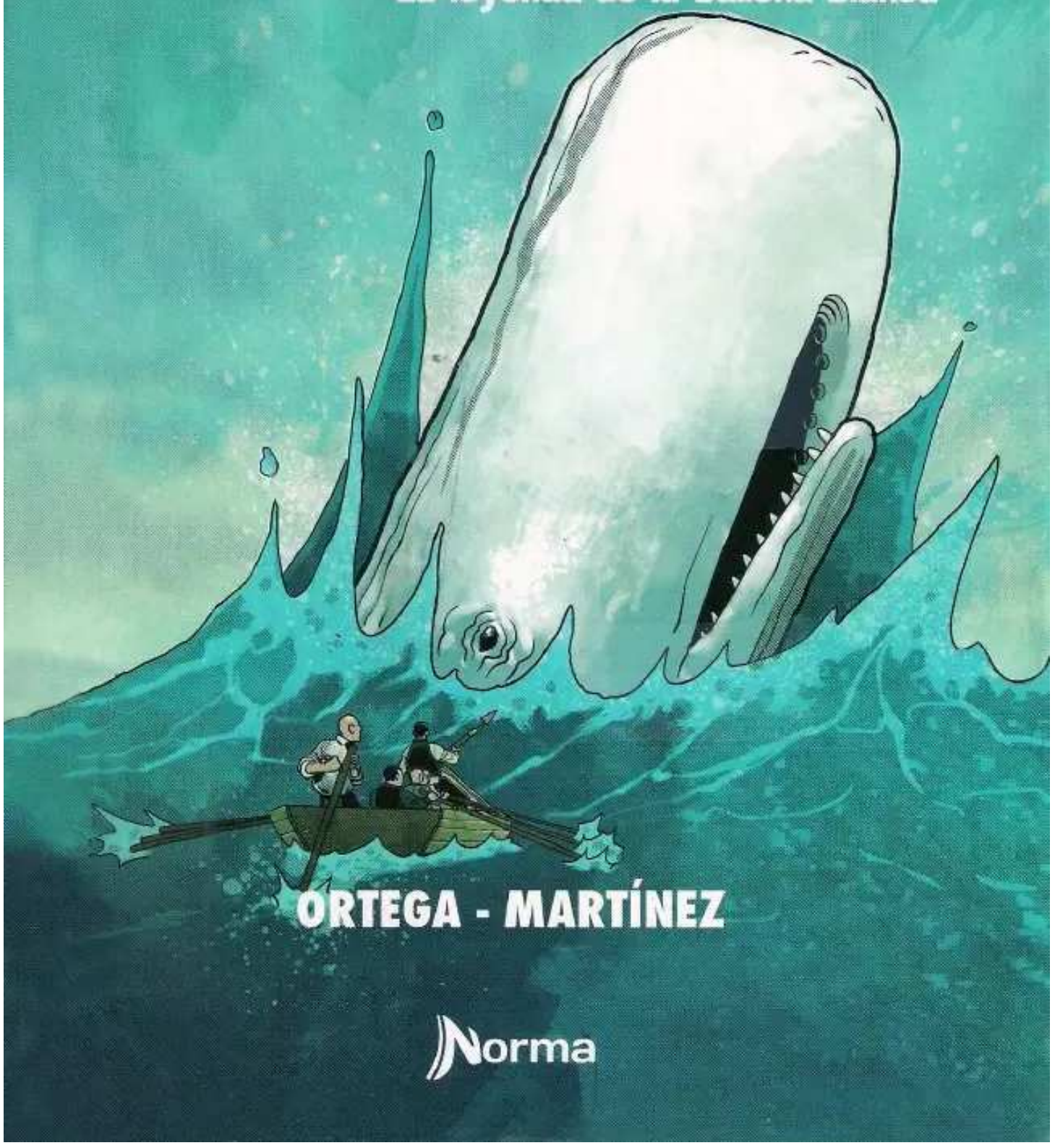
MOCHADICK

La leyenda de la ballena blanca

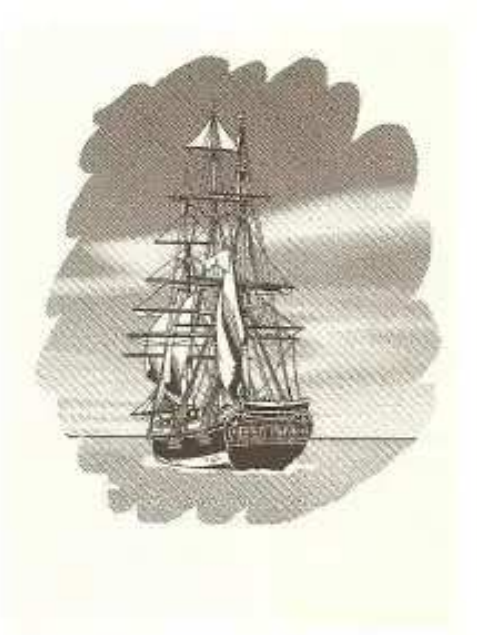


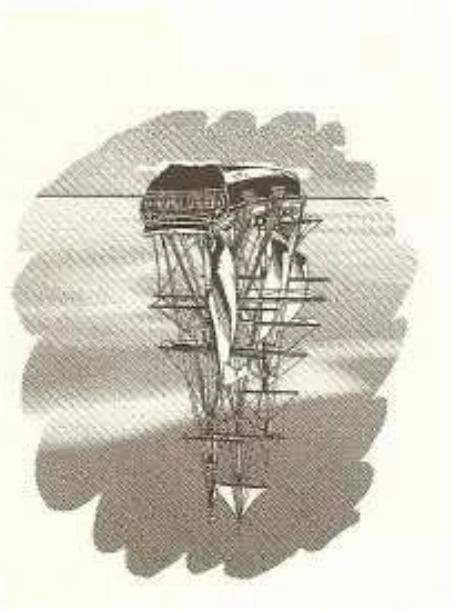
ORTEGA - MARTÍNEZ

Norma

Francisco Ortega
Es periodista y escritor. Ha trabajado como editor periodístico y literario, además de colaborar en varios medios como Revista Capital y El Dinamo. También es guionista de cine y TV. Ha publicado tres novelas y cuentos en varias antologías. Es el autor, junto a Nelson Dániel, de la novela gráfica *1899 Cuando los tiempos chocan*, exitosa primera parte de la Trilogía de la Metahulla (Grupo Editorial Norma).
Su web es: www.fortegaverso.cl.
Su cuenta en twitter, @efeortega.

Gonzalo Martínez
Es arquitecto, dibujante y guionista. En los años '80 se incorpora al mundo del cómic. Es el creador de la tira *Horacio y el Profesor*, publicada durante 10 años en el diario El Mercurio de Santiago de Chile.
En 2004 abandona definitivamente la arquitectura para dedicarse a tiempo completo a su pasión: la narración gráfica. En Chile ha publicado las novelas gráficas *Road Story* (basada en la *nouvelle* de Alberto Fuguet) y *Quique Hache Detective*, con Sergio Gómez. En Estados Unidos ha publicado *Super Teen Topia*, *Holed Up* y *Ozopolis*, entre otras obras. Actualmente está trabajando en varios títulos junto a la productora neozelandesa Beyond Reality Media.
Santiaguino nato, es reacio a abandonar la capital pese a los reclamos de Carmen, su esposa, y de sus hijos Santiago y Laura. La leyenda urbana cuenta que él es un hombre feliz.
Su web es: www.gonzalomartinez.net





FRANCISCO ORTEGA - GONZALO MARTÍNEZ

MOCHADICK

La leyenda de la ballena blanca

Norma

© 2012, Francisco Ortega – Gonzalo Martínez

© 2012, Grupo Editorial Norma S. A.
Monjitas 527, piso 17, Santiago de Chile

Este libro fue escrito y dibujado con el apoyo de una Beca de Creación Literaria del Consejo Nacional para el Libro y la Lectura otorgada en 2012.

Primera edición, diciembre de 2012

CC 29005890
ISBN 978-956-300-345-1

Impreso por Maval Ltda.
Impreso en Chile – Printed in Chile

Edición: Laura Leibiker
Coordinación: Daiana Reinhardt
Diagramación: Job López Góngora
Asistente de arte: Rodrigo González
Color de portada: Nelson Dániel

www.librerianorma.com

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

ÍNDICE

Presentación
por Leonardo Oyola 11

Mocha Dick 15

Glosario 125

Bibliografía 142

A la memoria de Themo Lobos (1928-2012), con admiración.

«Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches».

Jonás 1:17

«Aprovecharé para conocer algo que siempre he deseado. ¡A los balleneros del siglo pasado! Viajaremos a la época romántica de la caza de Ballenas. El año 1850, en Nantucket, Massachusetts».

Mampato

Nota preliminar

Mocha Dick: la leyenda de la ballena blanca es una obra de ficción, pero está basada en hechos reales y documentados, como el hundimiento del ballenero Essex en 1820 y la existencia de un verdadero cachalote blanco en los alrededores de la isla Mocha, en el sur de Chile; también en el mito mapuche del Trempulcahue y el descanso de las almas de los grandes guerreros. Los autores se han tomado licencias creativas respecto de estos hechos históricos en función del relato.

PRESENTACIÓN

Por Leonardo Oyola

¿Por qué mi corazón se siente tan mal?

¿Por qué? ¿Por qué tengo este impulso?

"¿Por qué tengo este impulso?" es la pregunta retórica que se hace en el animé *Wolf's rain* un lobo blanco agonizante, mientras se vuelve uno con la nieve, perdiéndose en medio de ese paisaje invernal.

El lobo muere. Resucita. Se transforma en hombre. Entra a una nueva ciudad. Encuentra nuevos problemas. Se equivoca una vez más en las decisiones que toma en su forma humana. Recibe palizas varias. Conquista amistades y polleras a granel. Suma más enemigos. Se transforma de nuevo en lobo. Pelea constantemente hasta que es herido de gravedad. Moribundo, su pelaje se perdería en la nieve si no fuera por la herida por la que sangra.

Eso es lo único que lo diferencia de ese paisaje.

Porque la sangre es lo que nos hace distintos. La sangre y ese impulso que nos obliga a levantarnos una y otra vez. Ese impulso que nos transforma. Ese impulso que nos hace ponernos en guardia. Y pelearla. Ese impulso está en nosotros. Está en nuestra naturaleza. Como lo afirma el Escorpión después de picar a mitad de camino a la Rana que lo está ayudando a cruzar el río en esa fábula popular. Sí, está en nuestra naturaleza. Y negarlo, reprimirlo, envenena corazones y almas.

Cuando uno piensa en el color blanco, lo primero con lo que lo asocia es con la pureza. La de la espuma del mar o la de la citada nieve, por ejemplo. Pero el blanco también tiene algo de frío. De lo helado de la muerte. E incluso alguien dice por ahí, en el cómic que estás sosteniendo en tus manos, que "blancas deben de ser las alas de Lucifer".

En esta polarización entre lo divino y lo diabólico, entre lo que es bueno para unos y malo para otros, se va a necesitar de una mirada pura, una mirada nueva sobre lo que no se entiende y genera amores y odios por igual. Y esa mirada va a

ser la de un adolescente de ojos claros. No solo por el color de sus iris sino por el corazón que le pone a lo que vendrá.

Así lo lastime. Así lo haga sentir mal. Sabiendo que peor estaría si no respondiera a ese impulso que está sintiendo. Si no siguiera su naturaleza.

Todos estamos hechos de estrellas

Uno lee *Mocha Dick* y no puede dejar de sentirse un poco como Caleb Hienam, el protagonista principal de esta aventura. Que pese a su corta edad tiene muy claro lo que se debe hacer, además de un sentido del honor que va más allá de su origen acomodado y de un buen pasar. Caleb, en esos viajes que lo traen a las aguas del sur, se hermana con el joven mapuche Aliro Leftraru para defender lo que consideran justo. Y no solo eso; también, una idea en la que ambos creen: la idea de la existencia de un ser superior.

Ailiñ Ngue. "El de los ojos claros". Así bautiza el pueblo de Leftraru a Caleb. Y cuando uno gana un nombre demuestra con su accionar el porqué. La historia comienza con un Caleb anciano reencontrándose con "otro viejo con el que tienen una deuda pendiente", según sus propias palabras. Y esos ojos surcados de arrugas se cierran solo un instante para recordar y transportarnos al momento mismo en el que todo empezó. Por lo menos, para nuestro amigo Caleb.

Hay una gigantesca ballena albina en las aguas del océano Pacífico –cuenta otra leyenda que Herman Melville se enteró de su existencia leyendo unas crónicas en diarios de la época y que estas fueron el punto de partida para su monumental novela *Moby Dick*–, y hay una recompensa millonaria para el barco que logre cazarla. La ambición lleva a varios tripulantes de estas embarcaciones a internarse mar adentro en busca del gran cachalote blanco. Hombres más preocupados por el botín a repartir que por la idea de estar dando muerte a un ser único en su especie, dios o demonio: la Mocha.

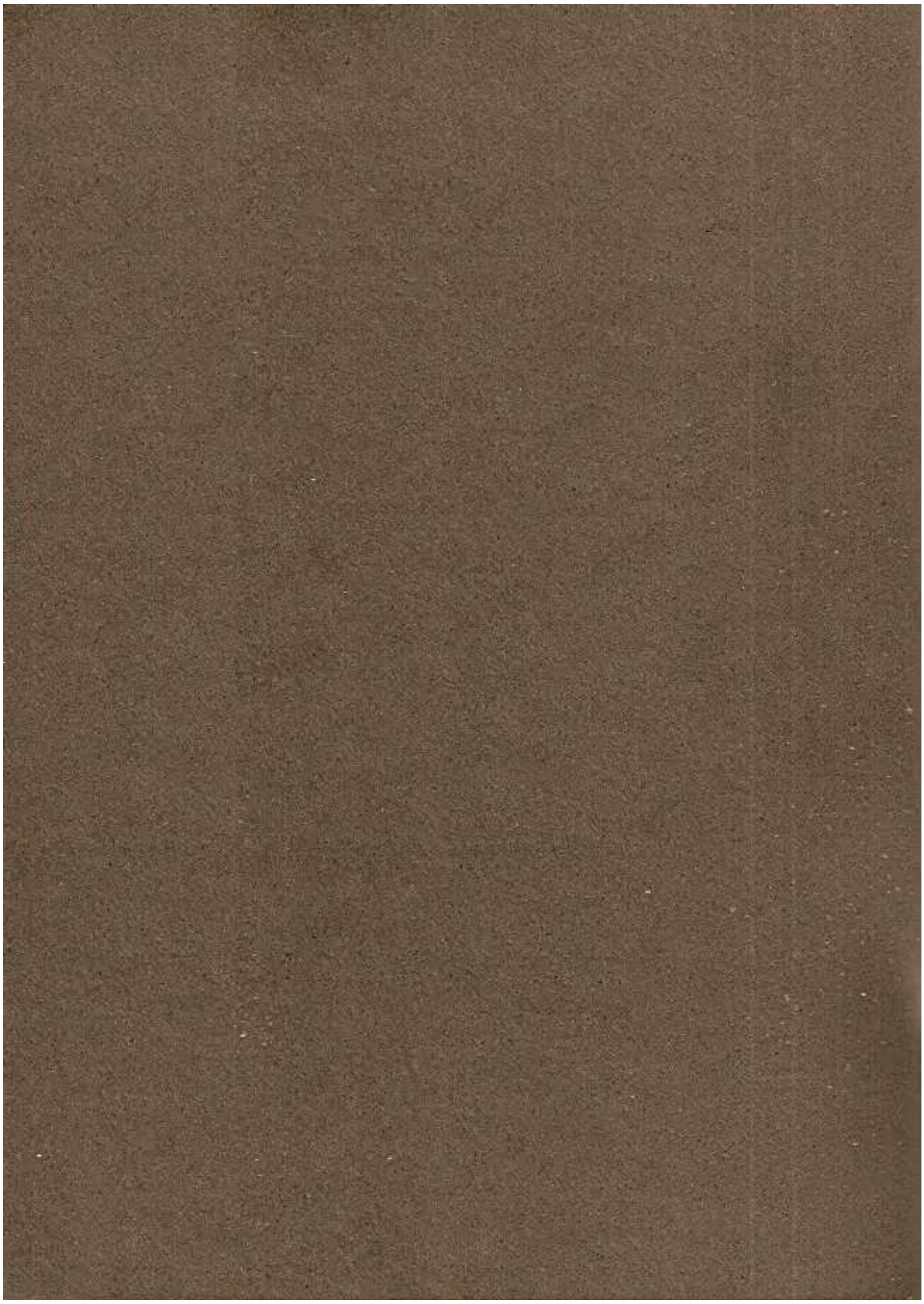
Escrita por Francisco Ortega e ilustrada por Gonzalo Martínez, *Mocha Dick* me llevó de paseo hasta encontrarme una vez más con quien supe ser. Específicamente: el pibe que yo fui. Que leía de prestado, en revistas *Anteojito* de mis compañeros de la primaria durante los recreos, las adaptaciones gráficas de clásicos de la literatura universal como *El extraño caso del Dr. Jekyll & Mr. Hyde,* de Robert Louis Stevenson. Y, sobre todo, historietas como *Rinkell, el ballenero,* de Marcelo Tulio Lovato. Que eran la felicidad... pura. Hasta que sonaba la campana. Porque teníamos campana y no timbre. Sí.

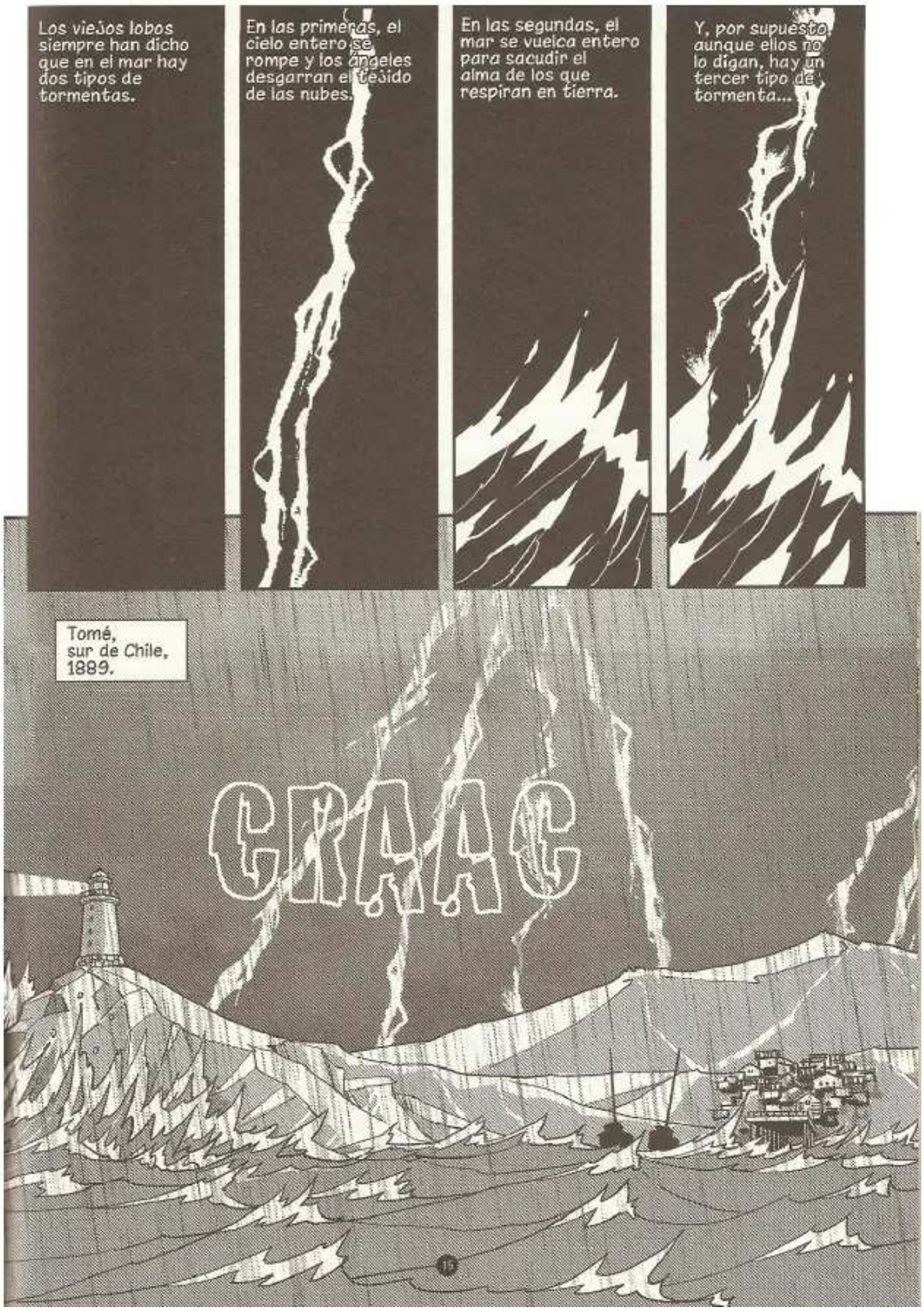
Ese fue el paso previo a la colección Robin Hood. La prehistoria antes de que llegara la ciencia ficción de Minotauro. Y desde aquel entonces a este presente, toda una vida feliz de lecturas.

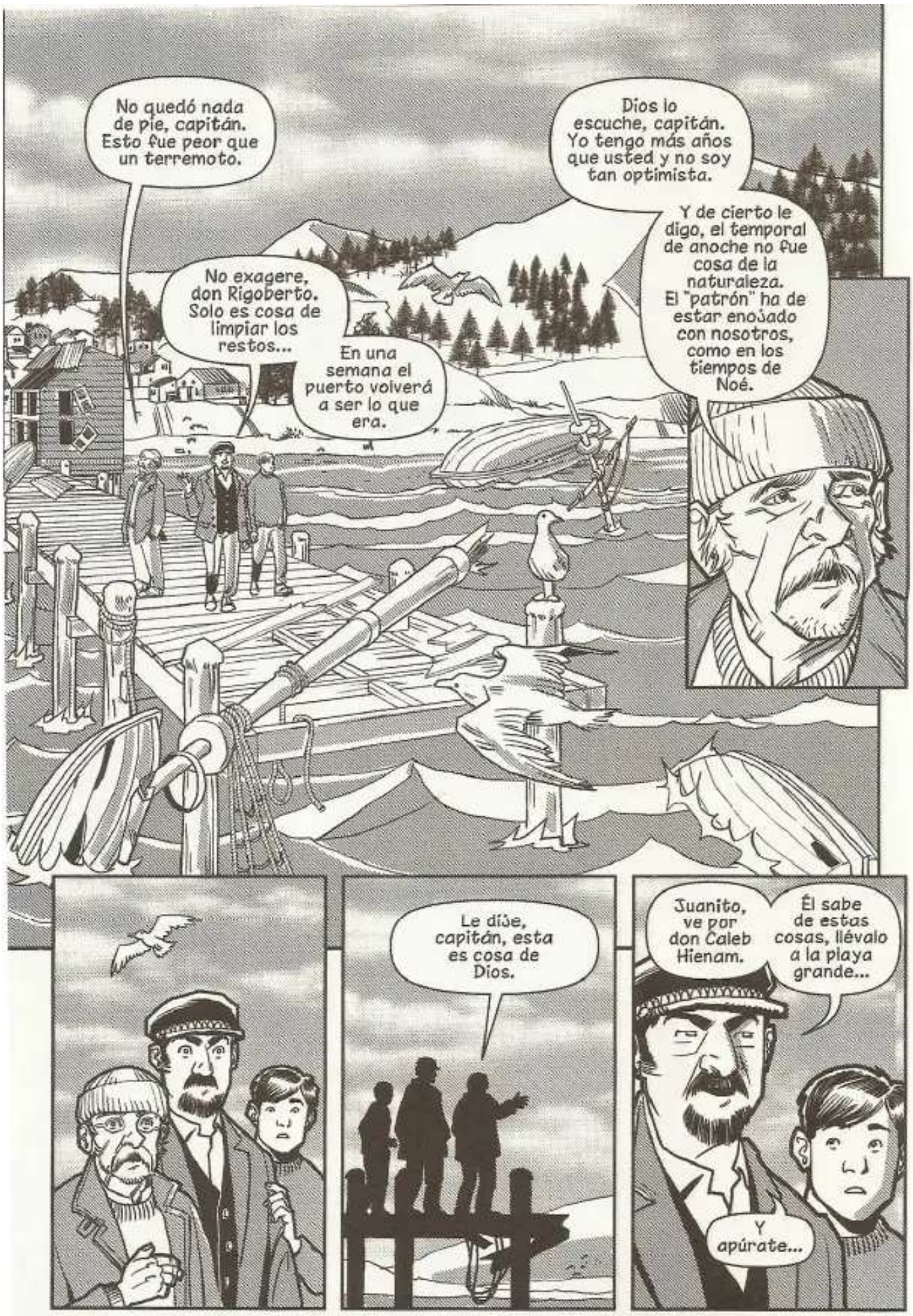
He ahí, humildemente, el piropo para Francisco y Gonzalo que hoy día supieron hacer en este libro –además de un trabajo exhaustivo de investigación– un relato genuino y con pulso clásico. Que uno devora decidido página tras página con la misma ansiedad que a mí me producía tener la certeza de que el recreo se iba a terminar y de que no me podía quedar así, con el Jesús en la boca, sin saber cómo acababa el asunto.

Que lo disfruten.

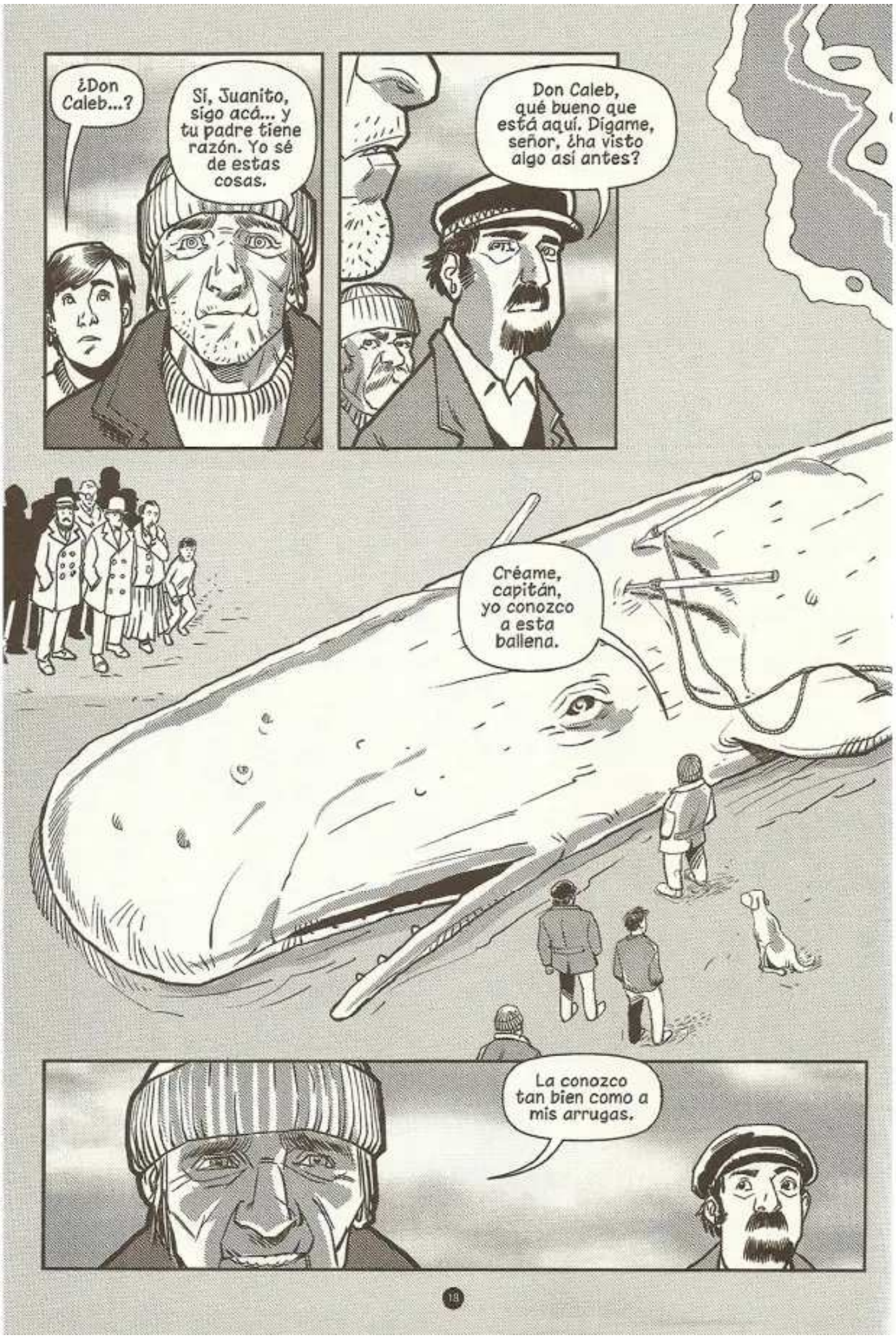
Leonardo Oyola es argentino. Escribe policiales, en los que le guiña un ojo a lo fantástico. Colabora en la edición argentina de la revista *Rolling Stone*. Sus cuentos han sido seleccionados para varias antologías y medios gráficos en Argentina, México, Francia y España. Publicó las novelas *Santería*, *Sacrificio*, *Siete & el Tigre Harapiento* (tercera mención del Premio Clarín 2004), *Hacé que la noche venga* (revelación 2008 en la Revista Ñ), *Gólgota* y *Chamamé* (Premio Dashiell Hammett al mejor policial en la XXI Semana Negra de Gijón). *Kryptonita*, publicada en 2011, fue elegida la mejor novela del año. Grupo Editorial Norma publicó *Bolonqui* en su colección de Novela Histórica para jóvenes y *Sopapo*, en Torre de Papel Azul.




Los viejos lobos siempre han dicho que en el mar hay dos tipos de tormentas.
En las primeras, el cielo entero se rompe y los ángeles desgarran el tejido de las nubes.
En las segundas, el mar se vuelca entero para sacudir el alma de los que respiran en tierra.
Y, por supuesto, aunque ellos no lo digan, hay un tercer tipo de tormenta...
Tomé, sur de Chile, 1889.
CRAAC

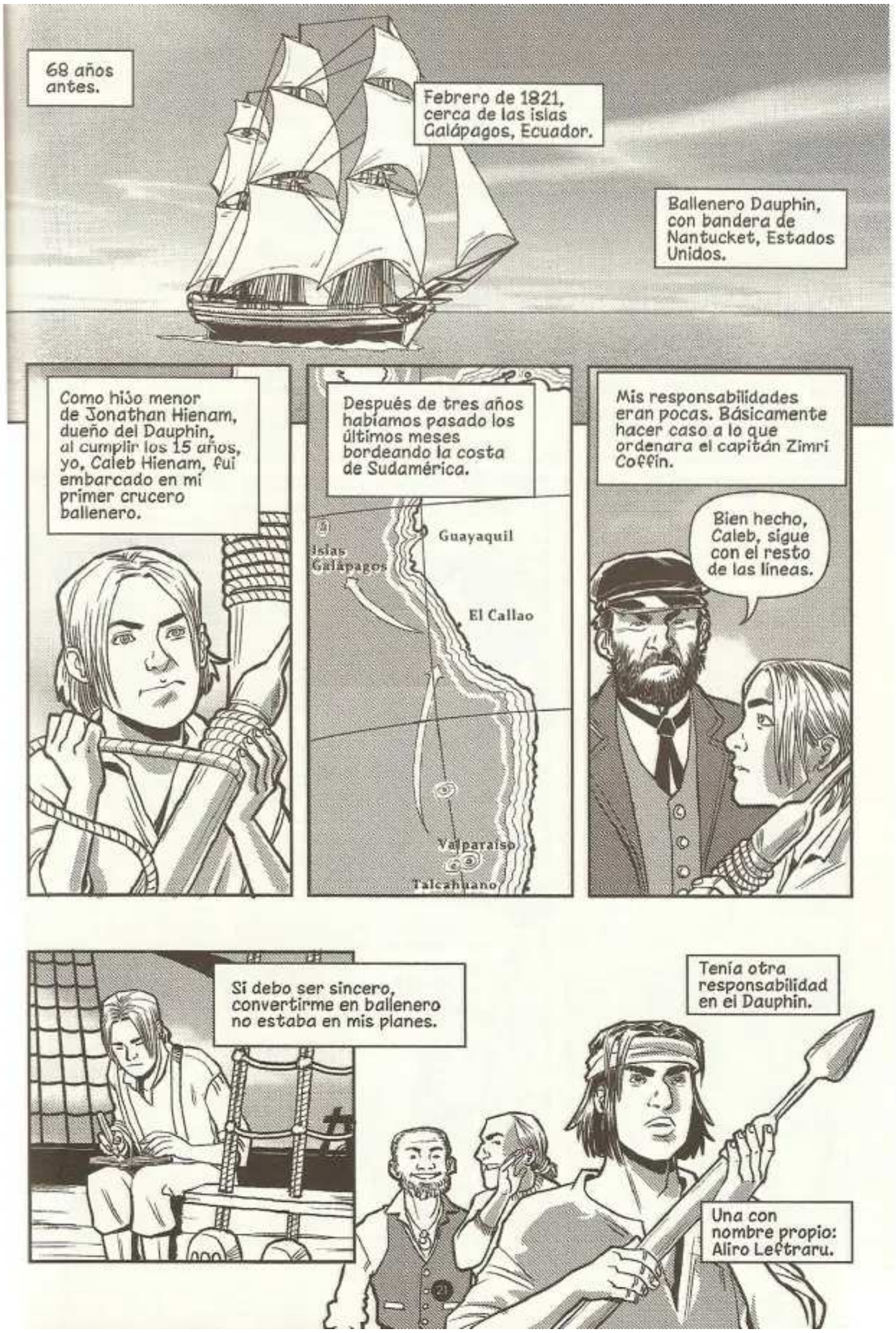

No quedó nada de pie, capitán. Esto fue peor que un terremoto.
No exagere, don Rigoberto. Solo es cosa de limpiar los restos...
En una semana el puerto volverá a ser lo que era.
Dios lo escuche, capitán. Yo tengo más años que usted y no soy tan optimista.
Y de cierto le digo, el temporal de anoche no fue cosa de la naturaleza. El "patrón" ha de estar enojado con nosotros, como en los tiempos de Noé.
Le dije, capitán, esta es cosa de Dios.
Juanito, ve por don Caleb Hienam.
Él sabe de estas cosas, llévalo a la playa grande...
Y apúrate...

Don Caleb. ¿Está ahí dentro, señor?
Ya voy, ya voy...
Don Caleb, este... Soy Juan, hijo del capitán Pedro Reynoso, señor.
Sé quién eres, te conozco de recién nacido. ¿Qué sucede, tanto escándalo que arrastras?
Mi padre necesita que venga conmigo, señor. Si puede apurarse...
¿Adelántame algo, pues niño?
La tormenta de anoche, don Caleb, arrastró algo a la playa. Mi padre dice que usted sabe de estas cosas.
¿Qué clase de "estas cosas"?
De esas cosas, pues, don Caleb...


¿Don Caleb...?
Sí, Juanito, sigo acá... y tu padre tiene razón. Yo sé de estas cosas.
Don Caleb, qué bueno que está aquí. Dígame, señor, ¿ha visto algo así antes?
Créame, capitán, yo conozco a esta ballena.
La conozco tan bien como a mis arrugas.

Todavía está viva.
Tenía que venir a despedirse.
Este par de viejos tienen una deuda pendiente.

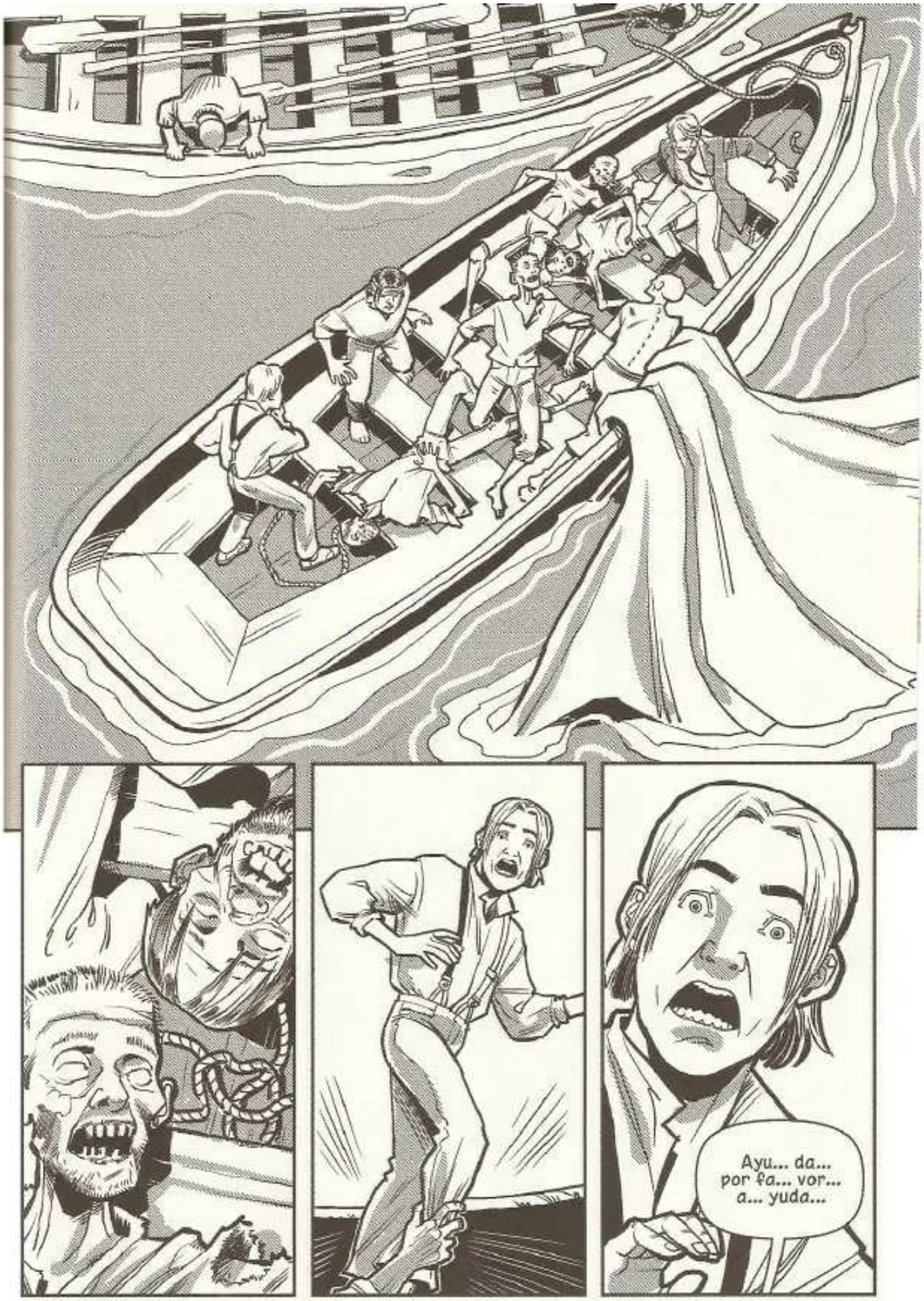
Hay algo más que quiero que vea, don Caleb.
Leftraru...
¿Dijo algo, don Caleb?
Amigo mio...
Solo el nombre de otro amigo con el que acabo de reencontrarme.

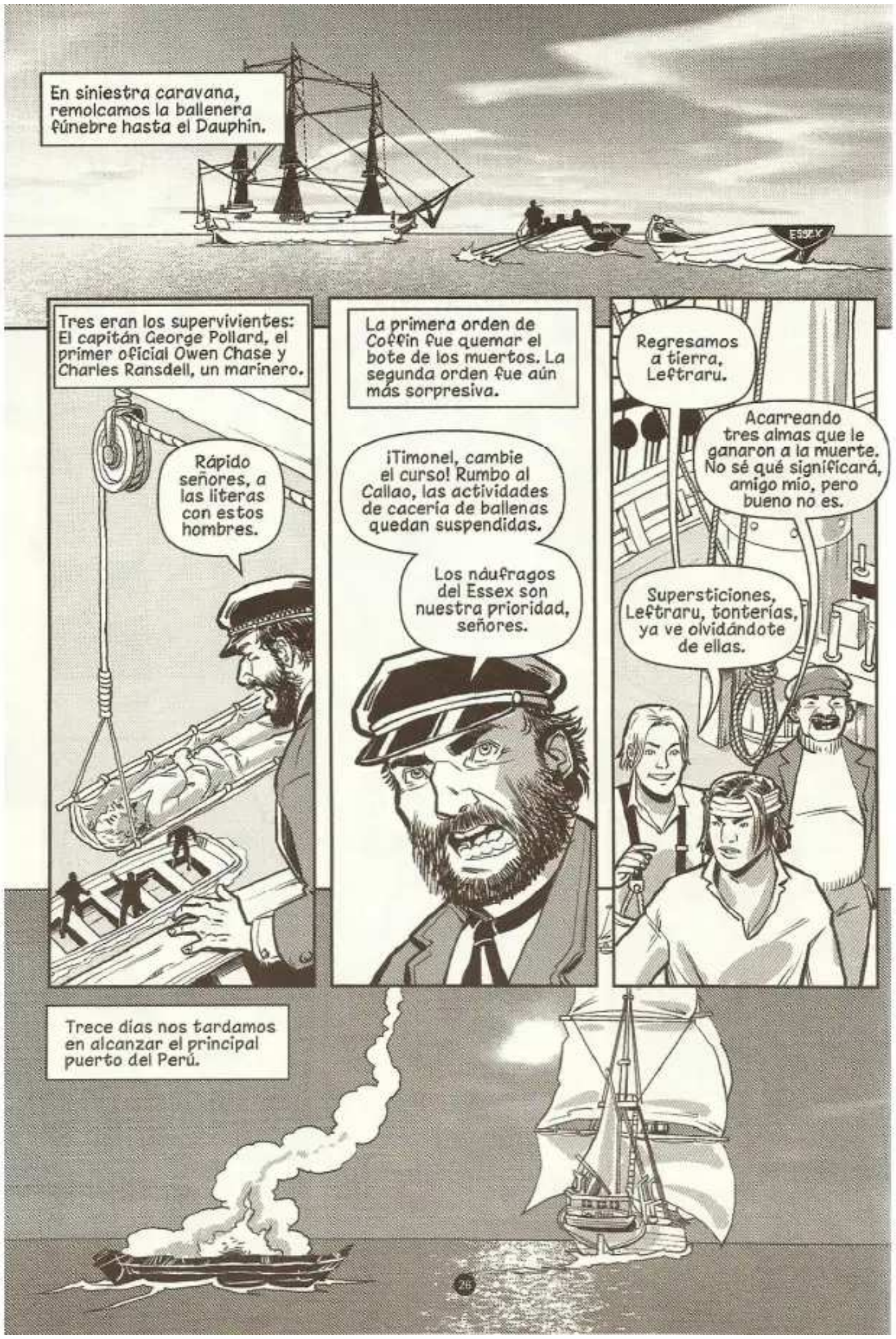

68 años antes.
Febrero de 1821, cerca de las islas Galápagos, Ecuador.
Ballenero Dauphin, con bandera de Nantucket, Estados Unidos.
Como hijo menor de Jonathan Hienam, dueño del Dauphin, al cumplir los 15 años, yo, Caleb Hienam, fui embarcado en mi primer crucero ballenero.
Después de tres años habíamos pasado los últimos meses bordeando la costa de Sudamérica.
Islas Galápagos
Guayaquil
El Callao
Valparaíso
Talcahuano
Mis responsabilidades eran pocas. Básicamente hacer caso a lo que ordenara el capitán Zimri Coffin.
Bien hecho, Caleb, sigue con el resto de las líneas.
Si debo ser sincero, convertirme en ballenero no estaba en mis planes.
Tenía otra responsabilidad en el Dauphin.
Una con nombre propio: Aliro Leftraru.

Embarcado en Talcahuano, Chile, Leftraru decía ser descendiente de grandes guerreros mapuche, el Pueblo de la Tierra. Pero sus sueños estaban en el mar, quería convertirse en un gran arponero.
Lo que se alejaba bastante de la realidad.
Le enseñé a hablar inglés. Él, por su parte, me ayudó a mejorar el español. También frases en mapudungún, su lengua.
¡¡¡Allá salta!!! ¡¡¡Joroba a barlovento!!!
¡¡¡Cachalote, amitos... un gran cachalote a barlovento, mi capitán...
...mire el tamaño de ese pez!!!
Aunque ya en 1700 el sueco Linneo había demostrado que las ballenas eran mamíferos, para los cazadores de Nueva Inglaterra siempre serían peces.
"Eso" no es una ballena...
"Eso" ni siquiera está vivo, amigo Caleb...

Que ese viejo baje de inmediato de la cofa, señor Smythe, está más ciego que un topo.
Es un bote, Caleb... ¡¡¡Creo que son náufragos!!!... Da aviso al capitán.
El señor Smythe, nuestro primer oficial, fue el encargado del rescate.
Remen fuerte holgazanes... que el alma se les haga piedra en esto.
Los náufragos eran de otra nave ballenera, una que parecía venir del mismo infierno.
Se nos ordenó ser parte de la tripulacion del bote.
Pertenece al Essex de Nantucket, el barco del capitán Pollard.

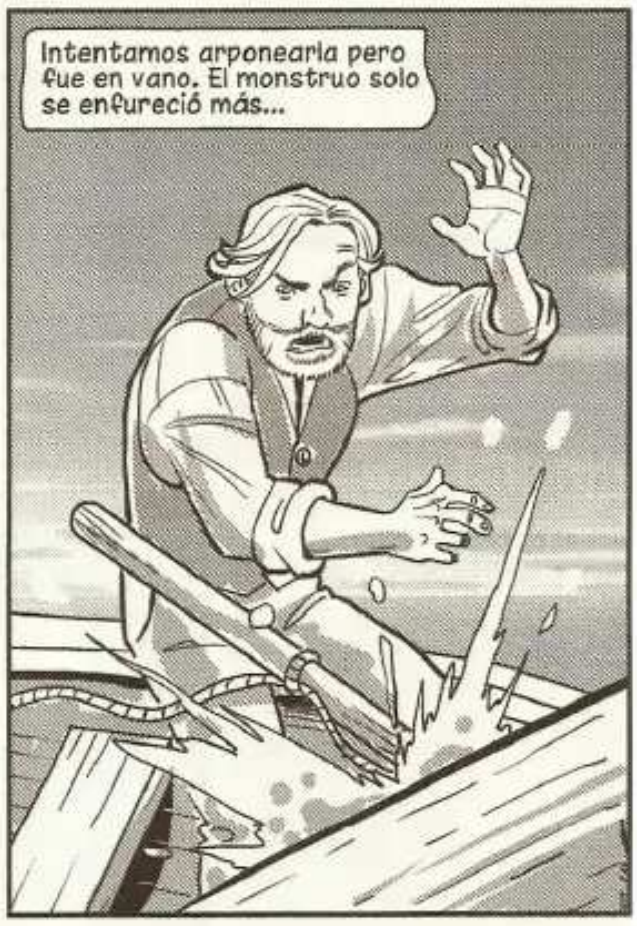
El olor era insoportable.
Caleb, trae a tu amigo, vengan conmigo.
Respira por la boca, Caleb.
No sea señorita, señor Hienam. Recuerde de quién es hijo.
Ahora, asnos y llorones. Tomen la vela y ayúdenme a descubrir qué hay aquí abajo.
Con justicia creo que Tobias Smythe se arrepintió de esa orden hasta la hora misma de su muerte.
El horror...

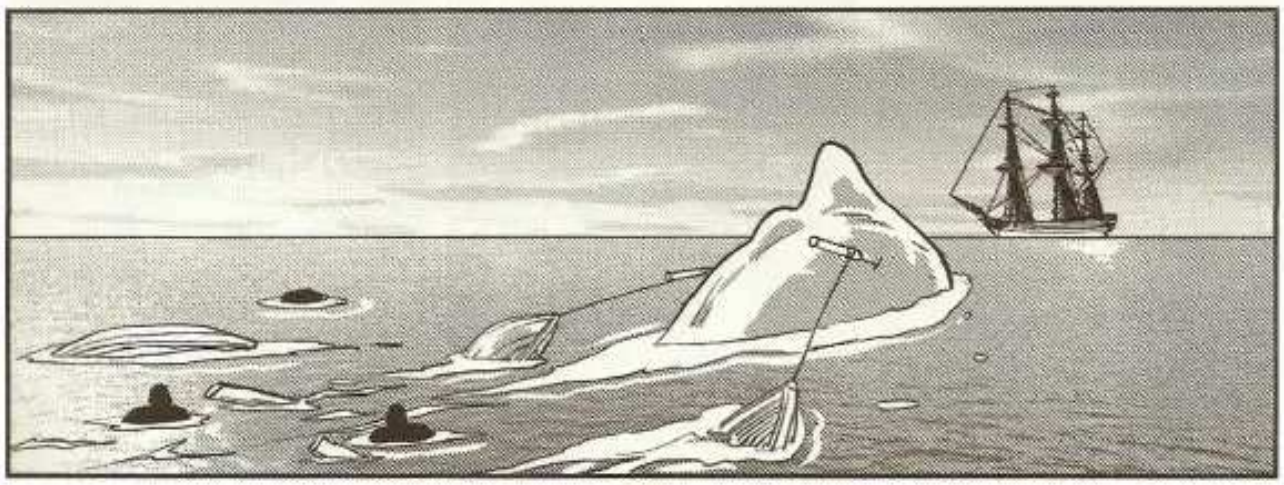

Ayu... da...
por fa... vor...
a... yuda...

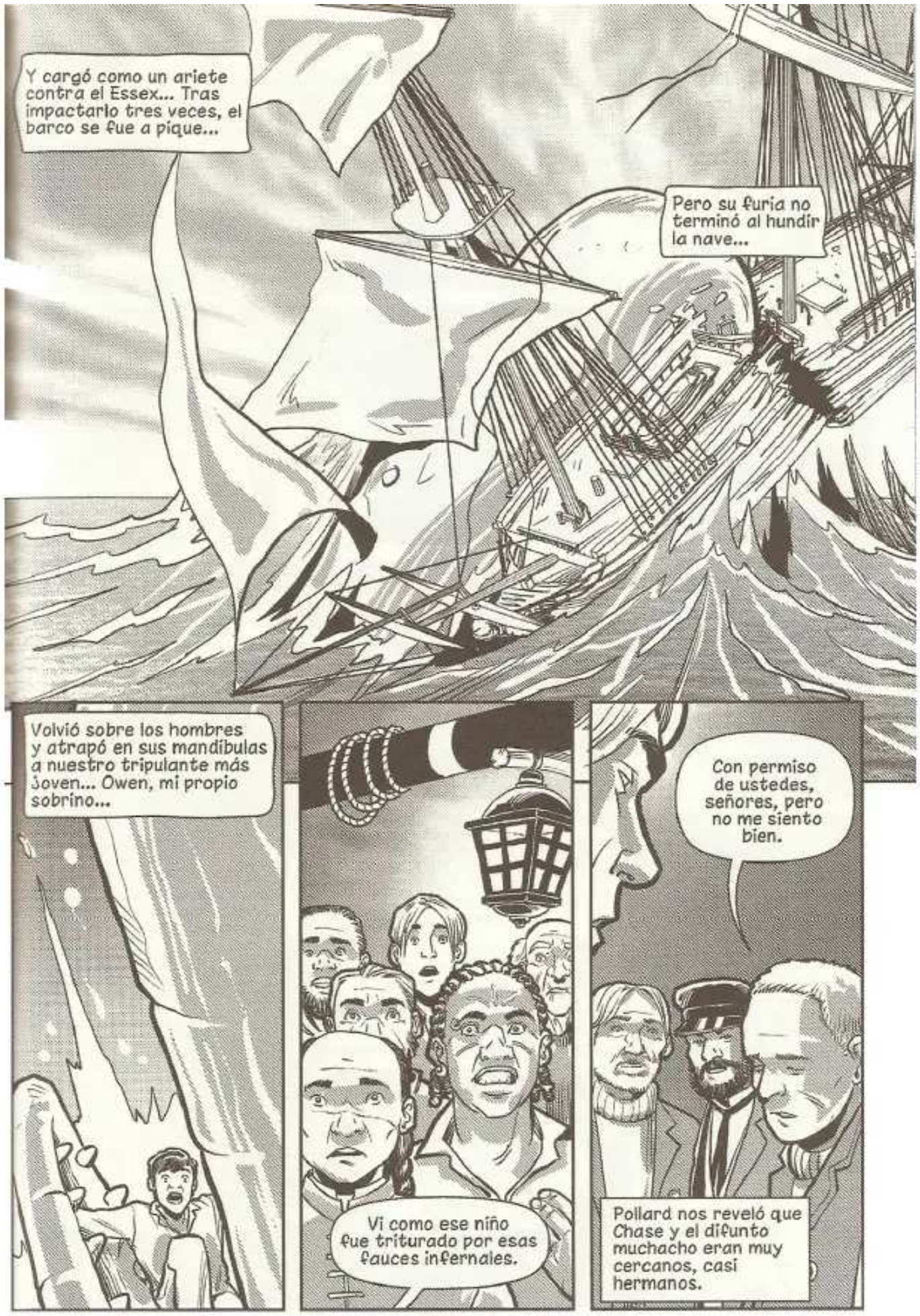

En siniestra caravana, remolcamos la ballenera fúnebre hasta el Dauphin.
Tres eran los supervivientes: El capitán George Pollard, el primer oficial Owen Chase y Charles Ransdell, un marinero.
Rápido señores, a las literas con estos hombres.
La primera orden de Coffin fue quemar el bote de los muertos. La segunda orden fue aún más sorpresiva.
¡Timonel, cambie el curso! Rumbo al Callao, las actividades de cacería de ballenas quedan suspendidas.
Los náufragos del Essex son nuestra prioridad, señores.
Regresamos a tierra, Leftraru.
Acarreando tres almas que le ganaron a la muerte. No sé qué significará, amigo mío, pero bueno no es.
Supersticiones, Leftraru, tonterías, ya ve olvidándote de ellas.
Trece días nos tardamos en alcanzar el principal puerto del Perú.

La noche previa a amarrar en El Callao, el capitán Pollard nos contó la historia del Essex.
Según su narración, el buque había naufragado el 20 de noviembre de 1820.
Llevaban casi 80 días perdidos. Pero aquello no fue lo más sorprendente de su relato.
El vigía anunció una manada de cachalotes. Un paraíso ballenero. Decenas de gigantes rodando sobre las olas.
Ordené botar las balleneras.
Un par de horas en alta mar y una pesca que nos haría ricos.
Entonces, desde el mismo infierno, se nos vino encima la ballena más monstruosa que hubiese visto.
Mucho mayor que cualquier otro cachalote. La frente arrugada, la mandíbula torcida, una gran joroba piramidal...
Y esta ballena era enteramente blanca, como la nieve o la espuma. Diabólicamente albina, como han de ser las alas de Lucifer.

Tenía varios arpones clavados en el pellejo... furioso cargó contra los botes.


Intentamos arponearla pero fue en vano. El monstruo solo se enfureció más...




Y cargó como un ariete contra el Essex... Tras impactarlo tres veces, el barco se fue a pique...
Pero su furia no terminó al hundir la nave...
Volvió sobre los hombres y atrapó en sus mandíbulas a nuestro tripulante más joven... Owen, mi propio sobrino...
Vi como ese niño fue triturado por esas fauces infernales.
Con permiso de ustedes, señores, pero no me siento bien.
Pollard nos reveló que Chase y el difunto muchacho eran muy cercanos, casi hermanos.

La historia de Pollard es impresionante. Un cachalote blanco y bestial, nunca lo hubiese imaginado.
Caleb, yo conozco a esa ballena.
Mi gente la llama Mocha, decimos que es la abuela de todas las ballenas.
Un animal tan sagrado como el mismo mar.
Blanca como la espuma y la nieve, grande como una montaña...
Lo que es yo, creo que aquí hay un gato encerrado. Uno más grande que todas tus leyendas juntas y revueltas...
¿Acaso no viste como el tal Chase se retiró de la plática... sin siquiera abrir la boca?
Siempre hay verdad en las leyendas, amigo mío. Estos hombres no debieron molestar a la Mocha...
Mañana vamos a estar en El Callao, tal vez en el puerto encontremos respuestas.

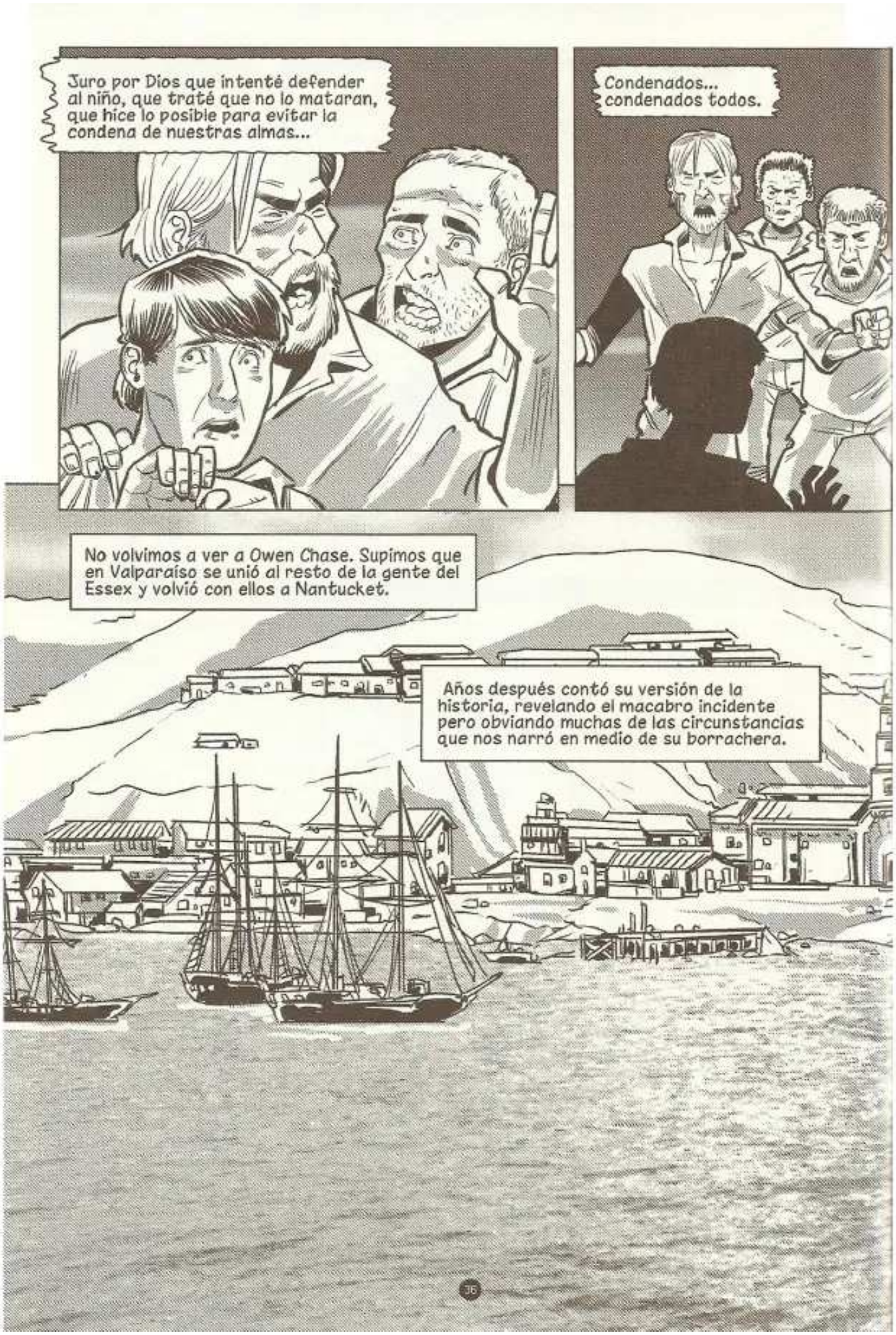
¡¿Aliro?! ¿Alguien ha visto a Aliro Leftraru? Lo he buscado por todo el barco.
Agarró sus cosas temprano esta mañana y se fue junto a los hombres del Essex...
Lo vi hablar con el señor Smythe...
El muchacho renunció a la tripulación, dijo que regresaba a Chile.
Muelles mercantes de El Callao, Perú.
¿Qué hace acá, señor Hienam?
Busco a Leftraru. Me dicen que habló con usted.
Cierto, lo dejé buscando una manera de regresar a Chile.
Algo complicado para alguien que no lleva mucho efectivo encima.
Si le interesa, busque el carguero Colombia, zarpa hacia Valparaíso en unas cuantas horas.

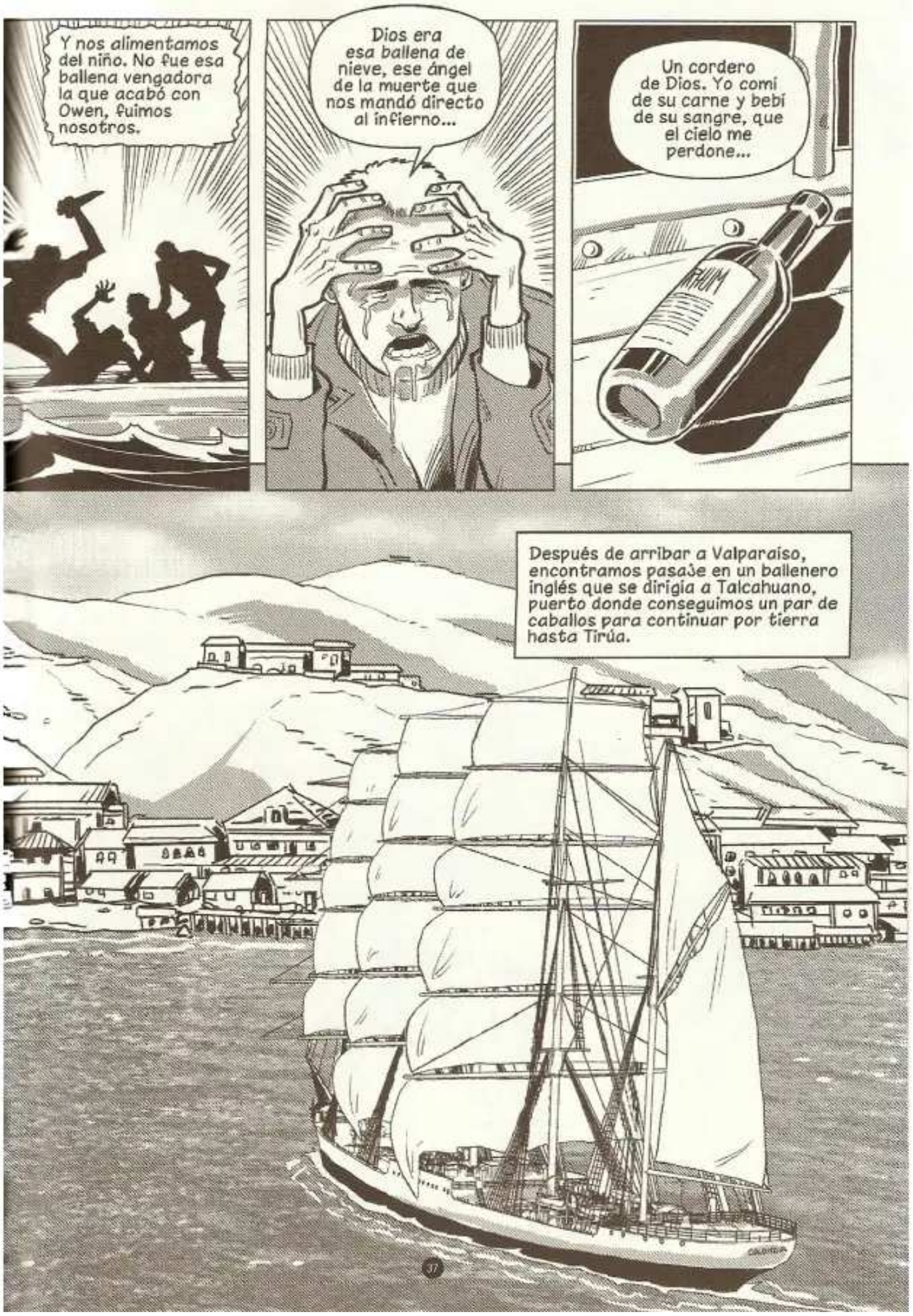
No tengo dinero, mi única manera de subir al barco es escondido en la carga.
Aún no entiendo por qué regresas a Chile. Ni siquiera me avisaste...
No es tu asunto, Caleb, es mi problema, mi decisión. Mi lugar no está en el Dauphin, no soy ni jamás seré un buen ballenero.
Solo necesitaba de una señal que me indicara lo que debía de hacer...
¿Una señal como la ballena blanca de tu gente, el monstruo que atacó a los de Pollard...?
Lo adiviné apenas me enteré de que habías desertado. Mira, tengo una idea.
Me embarcaron para que conociera el mundo y ahora quiero conocer tu historia. Tú no tienes dinero, yo a veces creo que demasiado.
¿Haz viajado alguna vez como pasajero, amigo mío?
¿Y el capitán Coffin?
Soy un Hienam, prácticamente soy su jefe. No puede negarse...
Le prometí al capitán que solo sería una ausencia breve. Me comprometí a regresar al Dauphin en dos meses, cuando recalaran en Talcahuano.
Dos literas a Valparaíso. A nombre de Caleb Hienam.
¿Hienam, de los Hienam de Nantucket?
Sí, de los Hienam de Nantucket, amito.

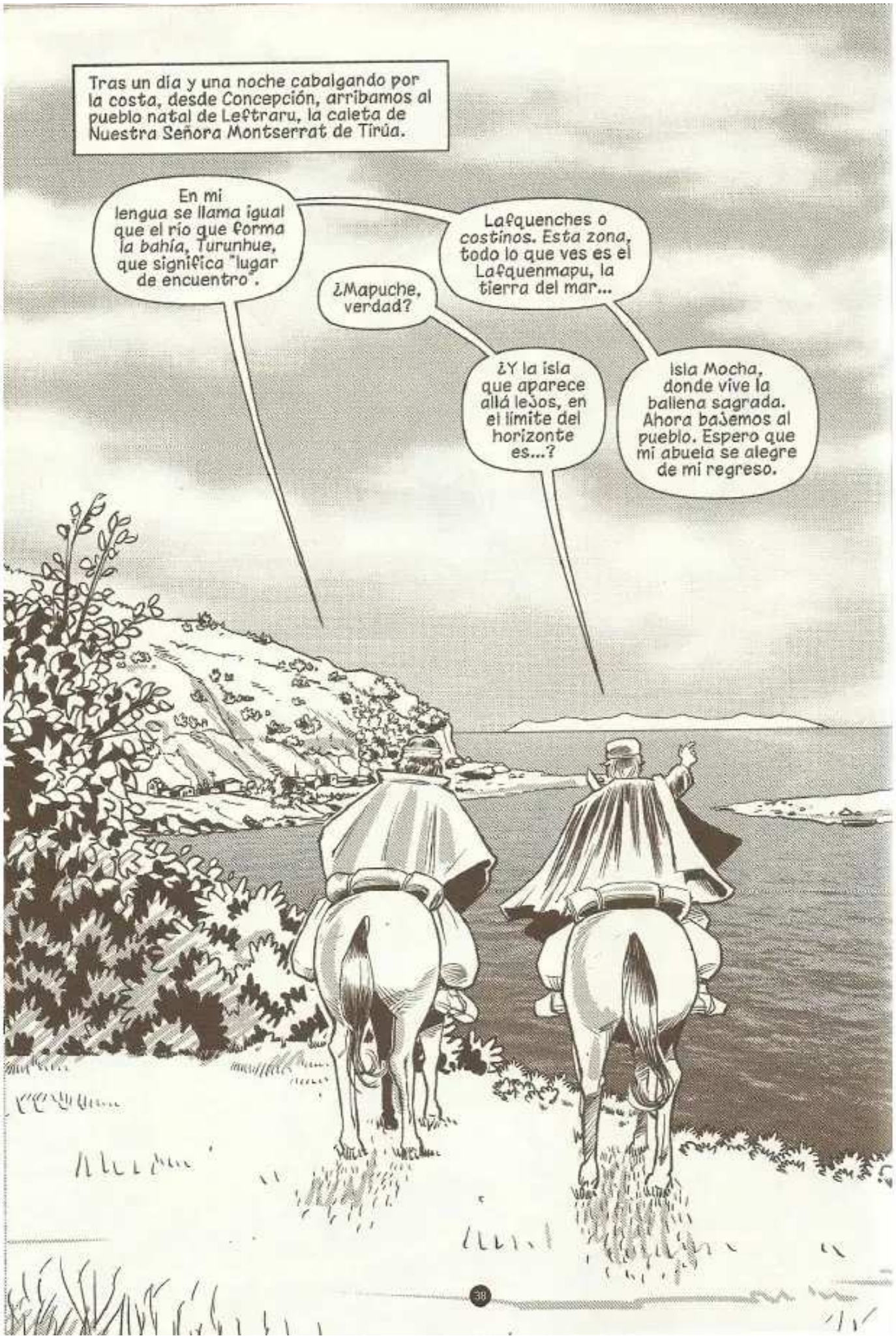
El Colombia era un carguero de gran tamaño, usado para llevar provisiones y pasajeros entre el Perú y Chile.
¿Señor Chase?
¿Los conozco?
Esa noche, después de cenar, nos encontramos con una sorpresa en la cubierta del mercante.
Estábamos en el Dauphin cuando fueron recogidos.
Nuestra ballenera fue la que los encontró. Soy Caleb Hienam, señor.
Me acuerdo de la cara de él... ¿Cómo te llamas muchacho?
¿No eres de tierras cristianas, verdad?
Aliro Leftraru, señor...
Aliro no le respondió. Owen Chase estaba absolutamente borracho.
Desolado y destruido por dentro, con el alcohol no tardó en confesarse.
Pollard les mintió a todos ustedes. La verdad... La verdad, mis amitos, es demasiado siniestra. Dios nos ampare... ¡Dios me ampare!
¿Entonces no hubo ballena blanca?
Claro que hubo ballena blanca. Y la envió Dios para hacernos pagar por el mayor pecado que un ballenero puede cometer en alta mar.
Esa falta que cometió Pollard y nos condenó a todos al infierno...

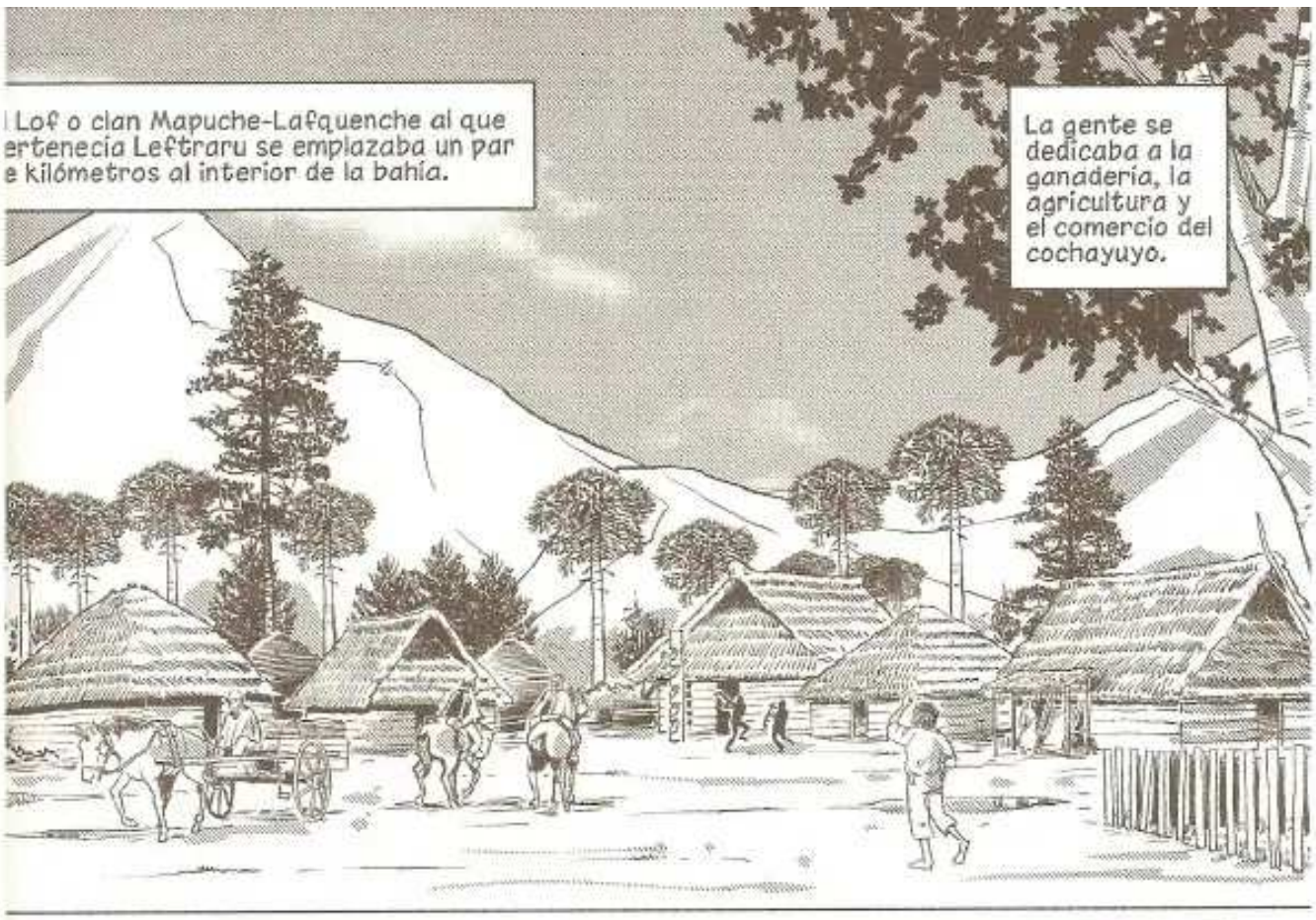
...arponeamos a una cría y a su madre, cortamos una vida que estaba haciéndose camino.
Enfrenté al capitán, le recordé la promesa que los oficiales hicimos ante el Padre Maple de la capilla de Nantucket antes de zarpar. "Dios nos va a castigar, señor..."
Me ordenó regresar al timón y que no intentara desautorizarlo por segunda vez. Incluso me amenazó con tirarme por la borda.
Y Dios nos castigó...
...enviándonos el mismo monstruo que alguna vez mandó a devorar a Jonás.
Tras apartarnos como moscas, el monstruo fue por la madre y su cría. Empujó sus cuerpos como si quisiera llevarlos a un camposanto en el mar.
Pero Pollard no lo entendió. Al ver que el leviatán nos daba la espalda, ordenó atacarlo.
Me pregunto si hoy, en algún lado de su corazón, se arrepiente de ese mandato.

¿Entonces fue cuando la ballena devoró al sobrino del capitán...?
Amito, eso Jamás pasó. No fue la ballena la que masticó al niño Coffin.
Fuimos nosotros los que nos comimos al muchacho...
La ballena blanca hundió la nave y destruyó las otras balleneras.
Como si quisiera reservarnos un destino peor, nos dejó abandonados en la mar.
Perdidos en un bote demasiado pequeño para soportar el peso de nuestras almas...
Con los días, el hambre terminó volviéndonos locos. Y fue el niño la presa que escogimos...
Era el menor de la barca, el más débil, el que no ofrecería mayor resistencia...
Y el capitán entendió que no había trato posible...


Juro por Dios que intenté defender al niño, que traté que no lo mataran, que hice lo posible para evitar la condena de nuestras almas...
Condenados... condenados todos.
No volvimos a ver a Owen Chase. Supimos que en Valparaíso se unió al resto de la gente del Essex y volvió con ellos a Nantucket.
Años después contó su versión de la historia, revelando el macabro incidente pero obviando muchas de las circunstancias que nos narró en medio de su borrachera.


Y nos alimentamos del niño. No fue esa ballena vengadora la que acabó con Owen, fuimos nosotros.
Dios era esa ballena de nieve, ese ángel de la muerte que nos mandó directo al infierno...
Un cordero de Dios. Yo comí de su carne y bebí de su sangre, que el cielo me perdone...
RUM
Después de arribar a Valparaíso, encontramos pasaje en un ballenero inglés que se dirigía a Talcahuano, puerto donde conseguimos un par de caballos para continuar por tierra hasta Tirúa.

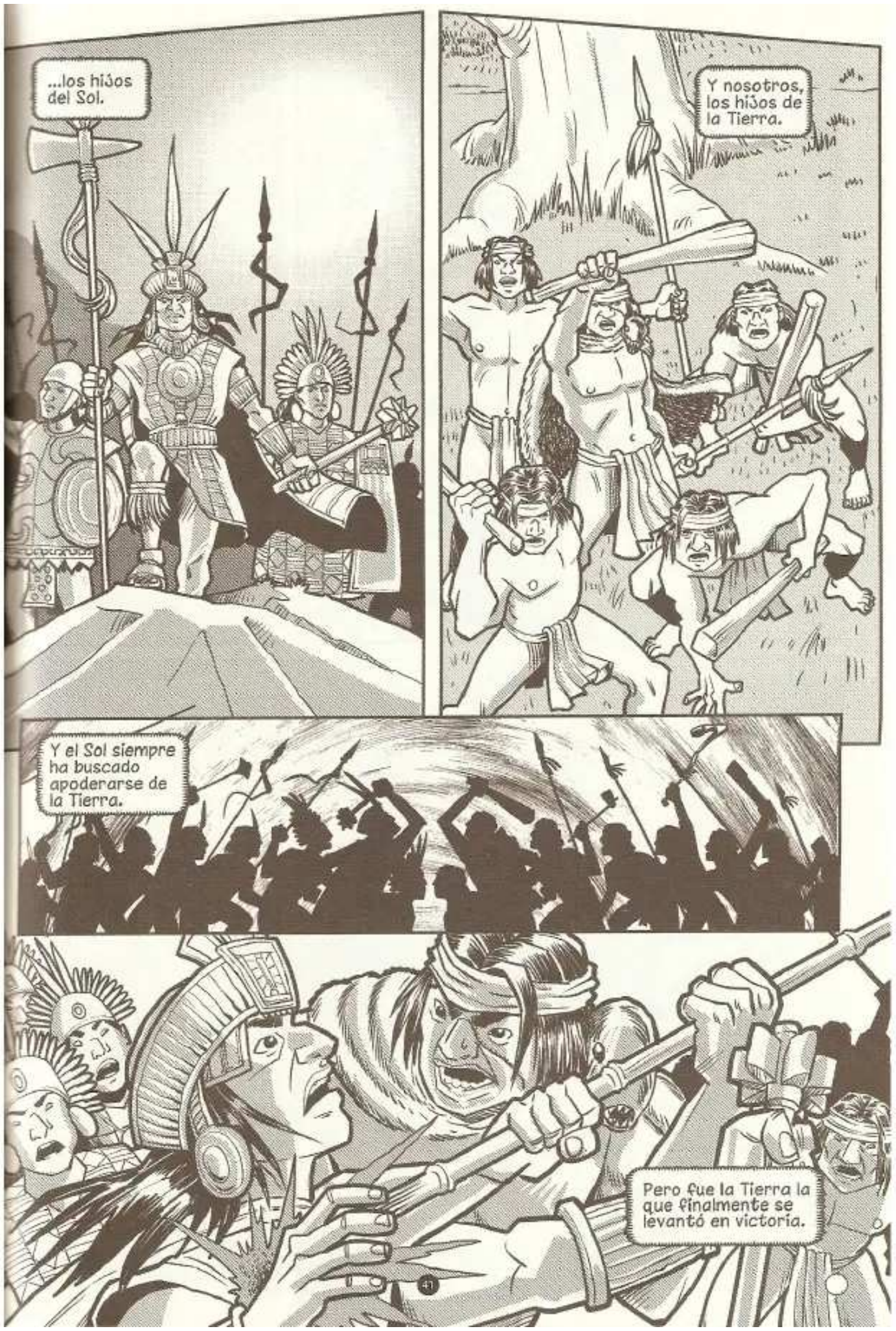

Tras un día y una noche cabalgando por la costa, desde Concepción, arribamos al pueblo natal de Leftraru, la caleta de Nuestra Señora Montserrat de Tirúa.
En mi lengua se llama igual que el río que forma la bahía, Turunhue, que significa "lugar de encuentro".
Lafquenches o costinos. Esta zona, todo lo que ves es el Lafquenmapu, la tierra del mar...
¿Mapuche, verdad?
¿Y la isla que aparece allá lejos, en el límite del horizonte es...?
Isla Mocha, donde vive la ballena sagrada. Ahora bajemos al pueblo. Espero que mi abuela se alegre de mi regreso.


Lof o clan Mapuche-Lafquenche al que ertenecia Leftraru se emplazaba un par e kilómetros al interior de la bahía.
La gente se dedicaba a la ganadería, la agricultura y el comercio del cochayuyo.

La mañana me trajo tus noticias, pequeño mío...
Abuela, hay tanto que contar...
La abuela de mi amigo era la machi Rosa Leftraru, guía y protectora espiritual de todas las comunidades agrupadas alrededor del Lof del Turunhue o Tirúa.

Ella cuidó de Aliro Leftraru tras la prematura muerte de su madre. Mi amigo jamás supo quién había sido su padre.
Ya tendremos tiempo para historias, hijo de mi carne.
Alguna vez le contaron que se trataba de un pirata español, pero él nunca creyó esa historia.

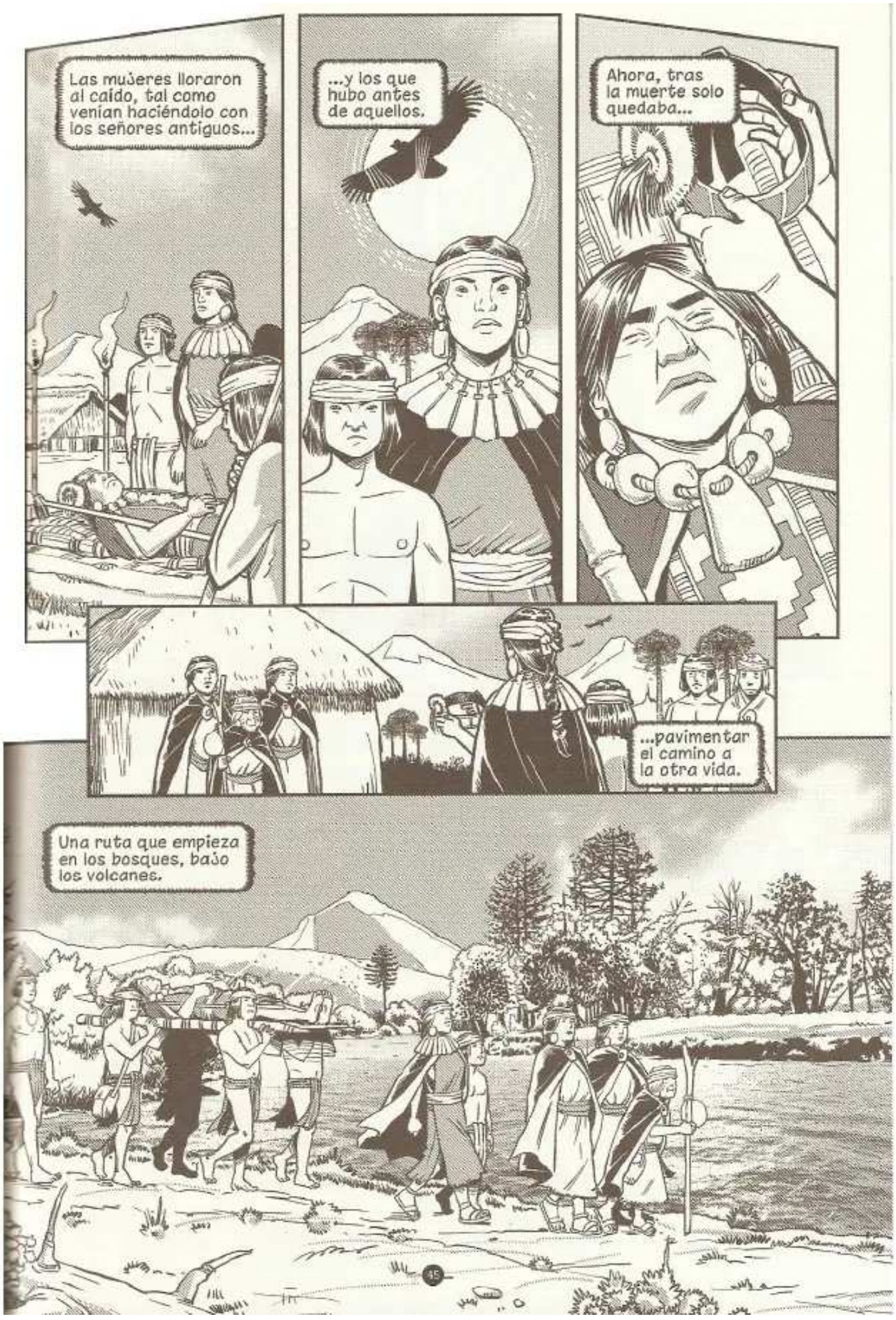
Esa noche, en una celebración que la machi Rosa organizó para dar la bienvenida a su nieto, fui invitado a ser parte del Lafquenche.
Fue la manera en que la anciana me agradeció todo lo que había hecho por Leftraru.
Y desde hoy, Joven Caleb, ya eres parte de esta sangre.
Tú y Leftraru son hermanos de alma, están unidos por el mar.
Y acá te llamaremos "Ailiñ Ngue", que en nuestra lengua significa "Ojos Claros"...
¿Es verdadera esa ballena, abuela? ¿La de los cuentos de niños?
Pálida como los hielos del sur, vieja y con la mandíbula torcida.
Han de entender mis niños, que esta historia es tan antigua como el tiempo y sus cuatro extremos.
La ballena estaba antes y estará después...
En un principio estaban ellos...

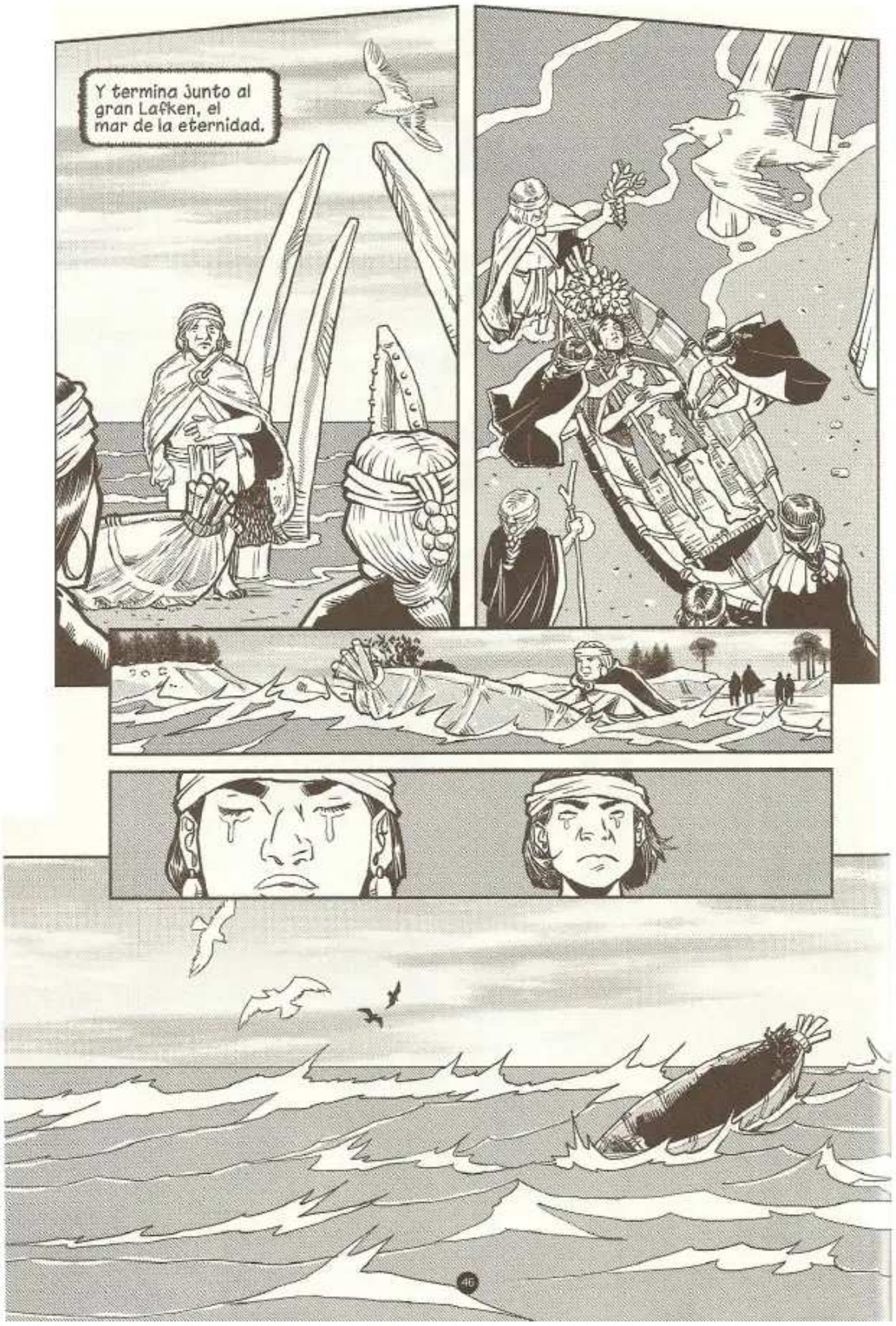

...los hijos del Sol.
Y nosotros, los hijos de la Tierra.
Y el Sol siempre ha buscado apoderarse de la Tierra.
Pero fue la Tierra la que finalmente se levantó en victoria.

Aunque en ocasiones...

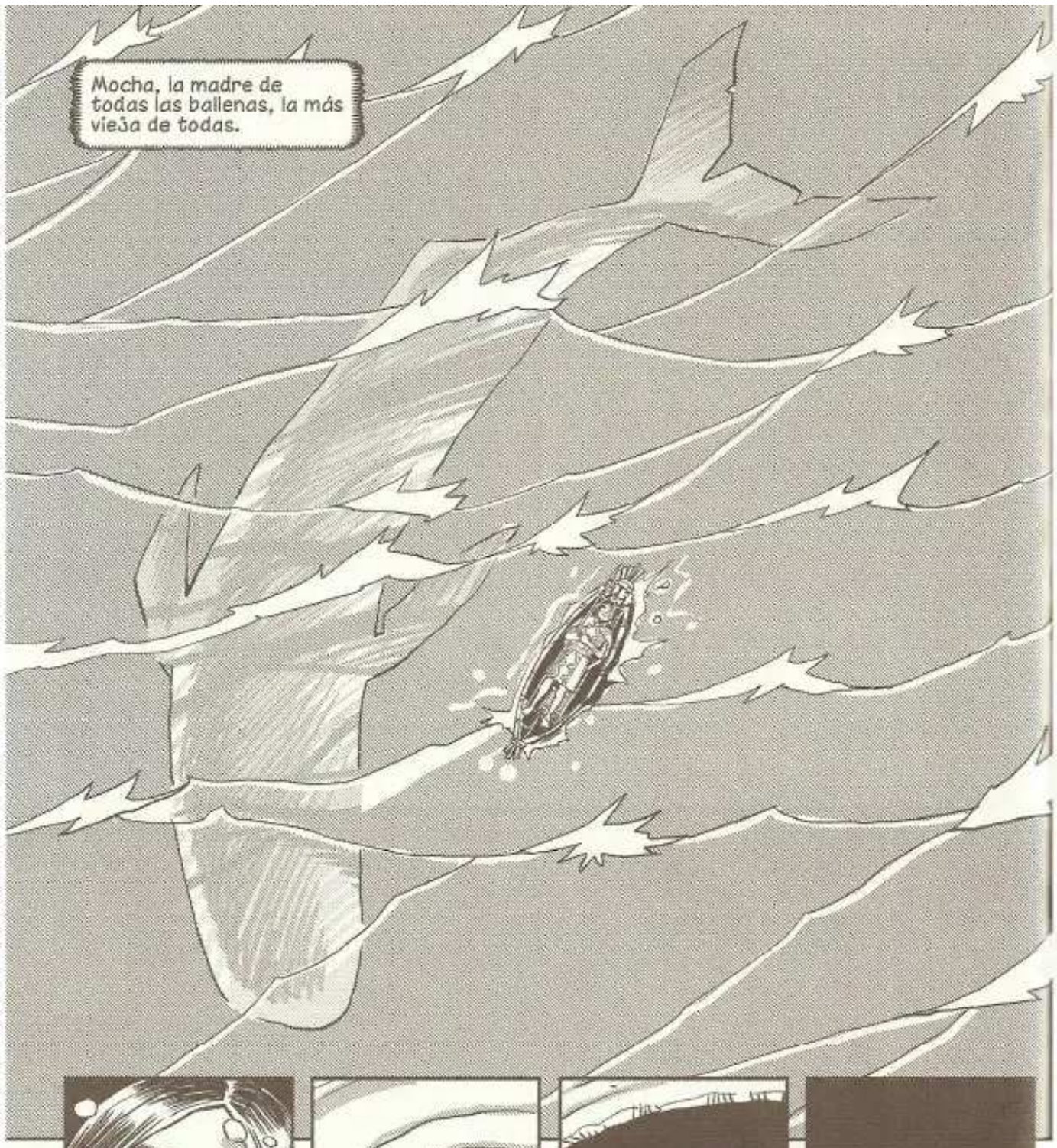
AAA AAAAAS!

...la victoria cobra el más alto de los precios.


Las mujeres lloraron al caído, tal como venían haciéndolo con los señores antiguos...
...y los que hubo antes de aquellos.
Ahora, tras la muerte solo quedaba...
...pavimentar el camino a la otra vida.
Una ruta que empieza en los bosques, bajo los volcanes.


Y termina junto al gran Lafken, el mar de la eternidad.

La isla de occidente: la llamamos Ngill Chenmaywe, que significa "lugar donde se reúne la gente".
Trempulcawe, las guardianas del Alwe, el alma de los Hijos de la Tierra.



Deben entender, mis niños, que ella no solo es la custodia del alma de los guerreros.

La Mocha representa mucho más...

Porque es ella, esa ballena, la que mantiene el equilibrio entre el hombre y el mar...

Un equilibrio que su familia, señor Hienam, ha violado en innumerables ocasiones, pero eso, por supuesto, usted ya ha de saberlo.

Reconocí su apellido, pequeño señor. Los Hienam, los carniceros de Nantucket.
El nombre de tu padre y tu abuelo está escrito con sangre en todos los puertos del Pacífico, de Talcahuano al Japón...
¡Suficiente!, demuestre su educación con mi nieto y su invitado, señor Sheffield...

Aliro, Caleb Ailiñ Ngue, les presentó al señor Duncan Sheffield, un huésped que lleva con nosotros ya un par de lunas...
Dos meses y medio, si he de ser exacto, Machi Rosa...
Y me disculpo, señor Hienam, usted sabe, a veces el alcohol se sube a la cabeza y la boca se vuelve insolente...

Duncan Sheffield era un naturalista de Escocia que había llegado a Tirúa a terminar un libro.
Por cierto, señores, muy interesante su historia de la ballena blanca...

Días después, cuando salí a caminar por la costa, me encontré con una inesperada sorpresa.
Señor Hienam, bienvenido al Kurew.
"Golondrina" en mapudungún. Venga, venga, suba a bordo; yo lo invitó...
Lo compré a la capitanía de puerto de Concepción.
¿El cañón funciona?
Por supuesto que funciona.
Pensé en quitarlo, pero siempre es bueno tener algo con qué defenderse.
O con qué atacar barcos balleneros de la familia Hienam.
Nunca lo haría, no soy un hombre de armas.
Digamos que estaba borracho y amo a las ballenas.
Señor Leftraru, qué bueno que vino, iba a pedirles que me contaran todo acerca de esa ballena blanca que atacó al Essex...
Y cuando digo todo, quiero todo. Cada detalle.
Pero vengan conmigo, conozco un buen lugar para conversar. Yo invito el almuerzo.

Hay reportes de especimenes albinos de elefantes, búfalos e incluso ballenas de otras especies.
Los vikingos del siglo XI reportan sobre cachalotes blancos muy grandes y feroces en el Atiántico.
¡A los cochayuyos... A los cochachuyos!
Me interesa lo del Essex, eso de que el monstruo trató de salvar a la hembra y a su cría.
Los cachalotes son animales de familia.
Los grandes machos buscan áreas seguras para aparearse y cuidar a sus crías.
No son peces, son mamíferos, como ustedes o yo.
Las he estudiados por años, tienen costumbres, siguen patrones.
Allá, en la Isla Mocha, hay un gran santuario de cachalotes.
Eso es lo que la ballena blanca protege...
Pero qué difícil es guardar el equilibro cuando los balleneros ya no respetan ni a madres ni a crías.
De aquí a cien años temo que no habrá ballenas que cazar. Y Dios sabe qué será de este mundo sin ballenas.

Durante los dos meses siguientes, Leftraru se encargó de sus labores como heredero de la Machi del Lof.
Aunque en secreto continuaba ejercitando sus "pocas" habilidades como arponero.

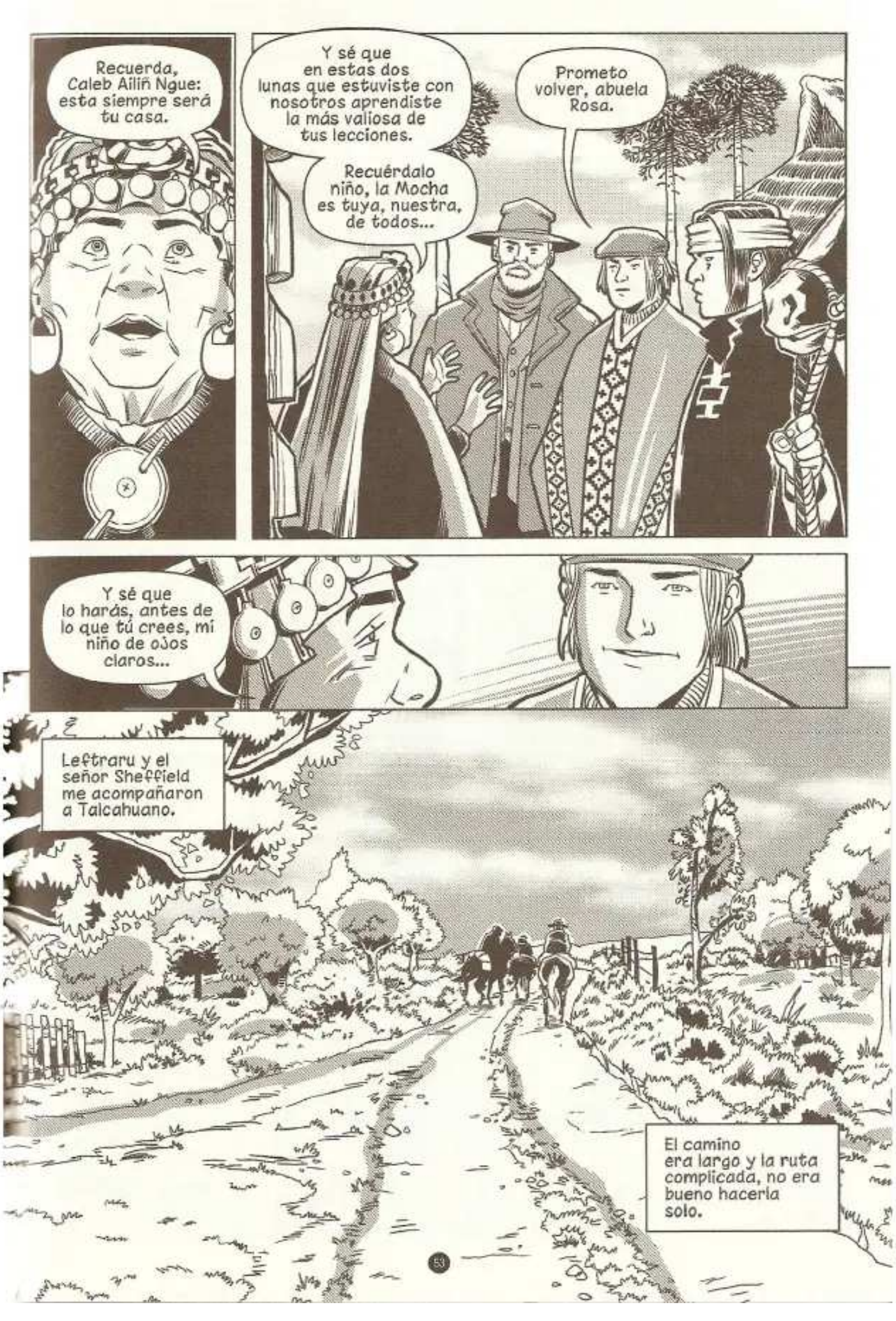
Y yo aprendí de las ideas de mi nuevo amigo Duncan Sheffield.
Sus notas son fascinantes.
De acuerdo a esto se puede adivinar la ubicación de un grupo de ballenas, adelantarse a sus rutas, saber dónde van a estar...

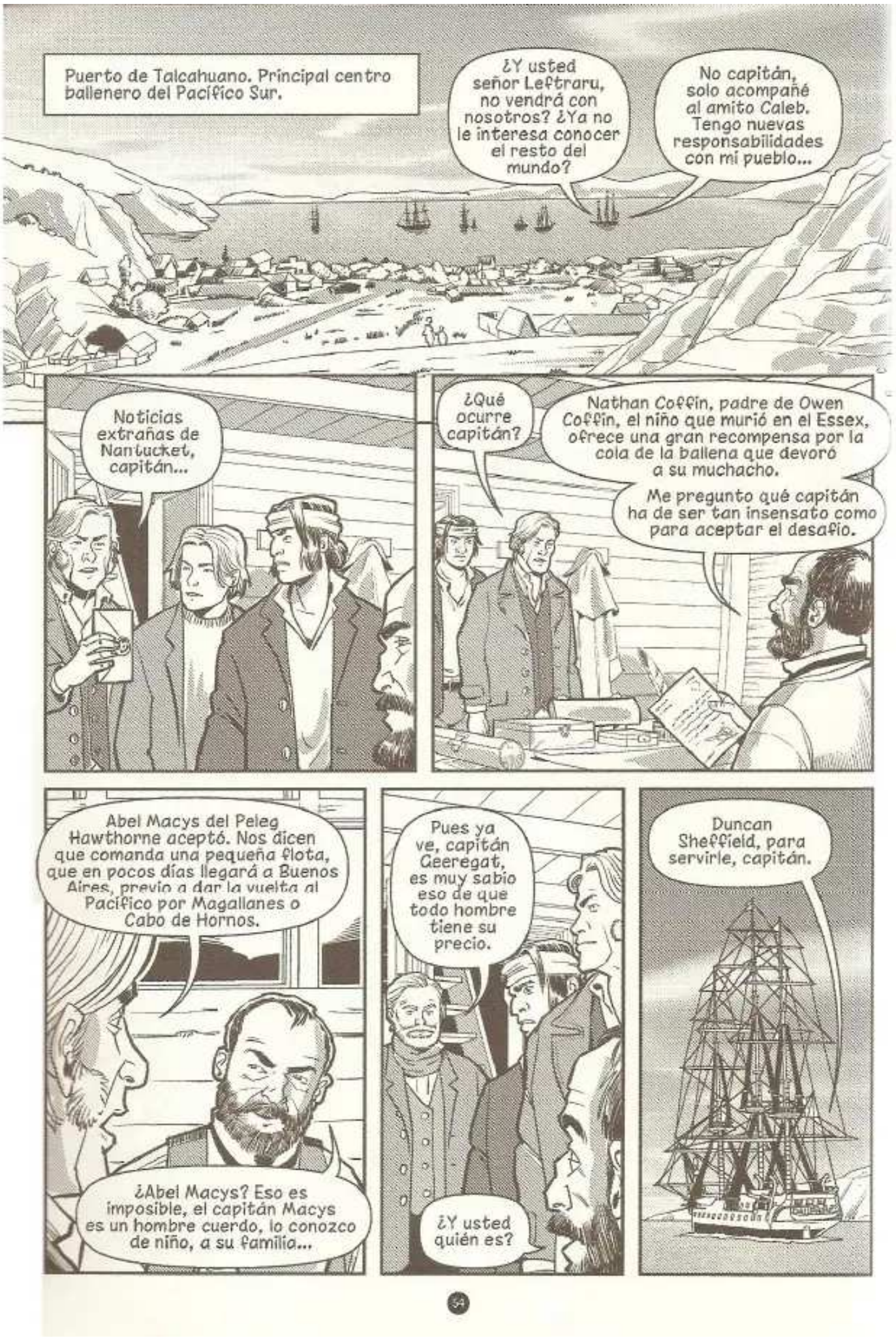
Eso y mucho más, mi joven amigo. Continúe estudiando.

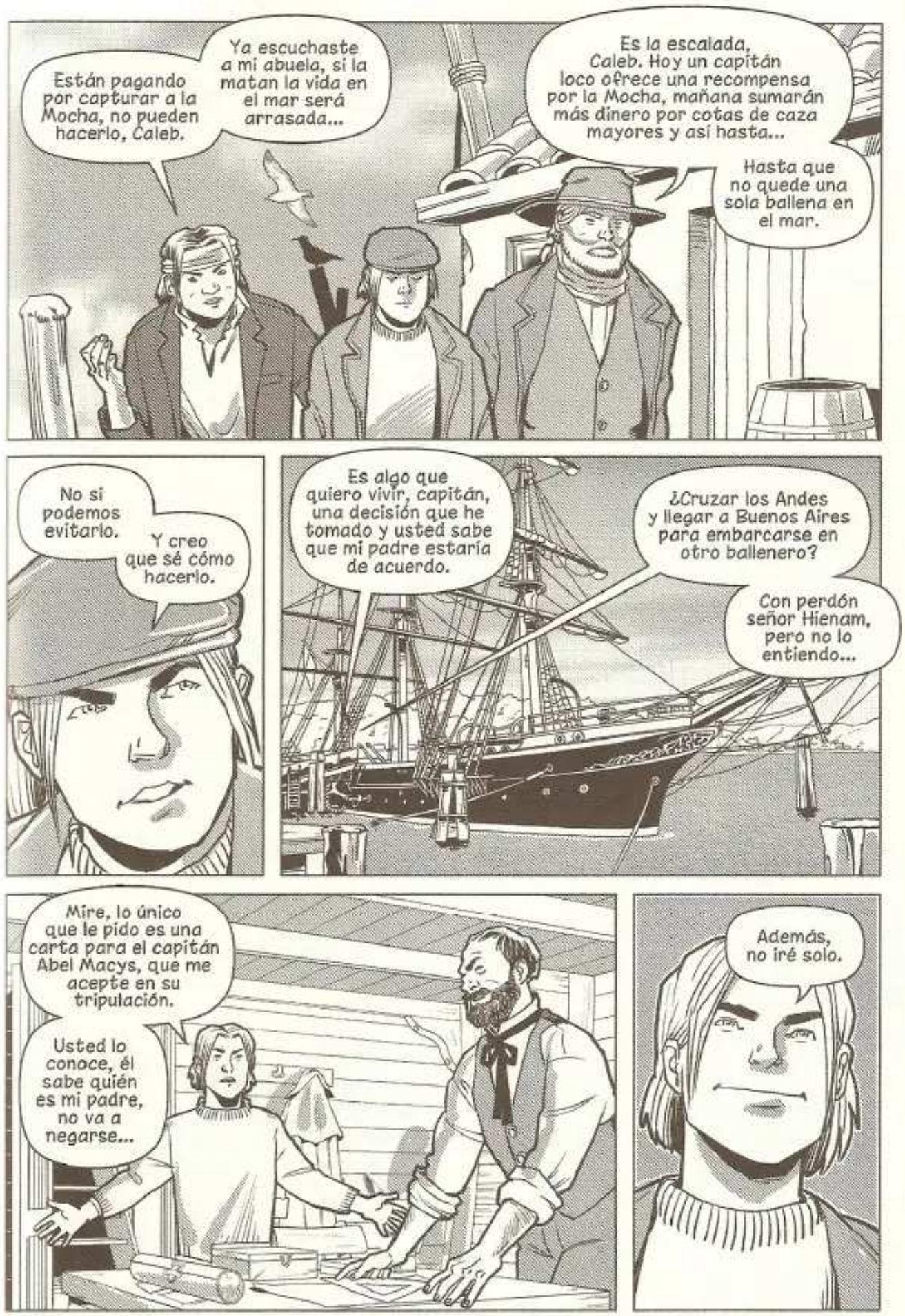
Noticias desde Talcahuano, Joven Hienam. Su barco arribó hace tres días...

"Su barco". ¿Entiendes ahora muchacho?: "tu barco".

La nave es tuya, te pertenece. Tienes un gran poder y con ello una gran responsabilidad.


Recuerda, Caleb Ailiñ Ngue: esta siempre será tu casa.
Y sé que en estas dos lunas que estuviste con nosotros aprendiste la más valiosa de tus lecciones.
Recuérdalo niño, la Mocha es tuya, nuestra, de todos...
Prometo volver, abuela Rosa.
Y sé que lo harás, antes de lo que tú crees, mi niño de ojos claros...
Leftraru y el señor Sheffield me acompañaron a Talcahuano.
El camino era largo y la ruta complicada, no era bueno hacerla solo.


Puerto de Talcahuano. Principal centro ballenero del Pacífico Sur.
¿Y usted señor Leftraru, no vendrá con nosotros? ¿Ya no le interesa conocer el resto del mundo?
No capitán, solo acompañé al amito Caleb. Tengo nuevas responsabilidades con mi pueblo...
Noticias extrañas de Nantucket, capitán...
¿Qué ocurre capitán?
Nathan Coffin, padre de Owen Coffin, el niño que murió en el Essex, ofrece una gran recompensa por la cola de la ballena que devoró a su muchacho.
Me pregunto qué capitán ha de ser tan insensato como para aceptar el desafío.
Abel Macys del Peleg Hawthorne aceptó. Nos dicen que comanda una pequeña flota, que en pocos días llegará a Buenos Aires, previo a dar la vuelta al Pacífico por Magallanes o Cabo de Hornos.
¿Abel Macys? Eso es imposible, el capitán Macys es un hombre cuerdo, lo conozco de niño, a su familia...
Pues ya ve, capitán Geeregat, es muy sabio eso de que todo hombre tiene su precio.
¿Y usted quién es?
Duncan Sheffield, para servirle, capitán.

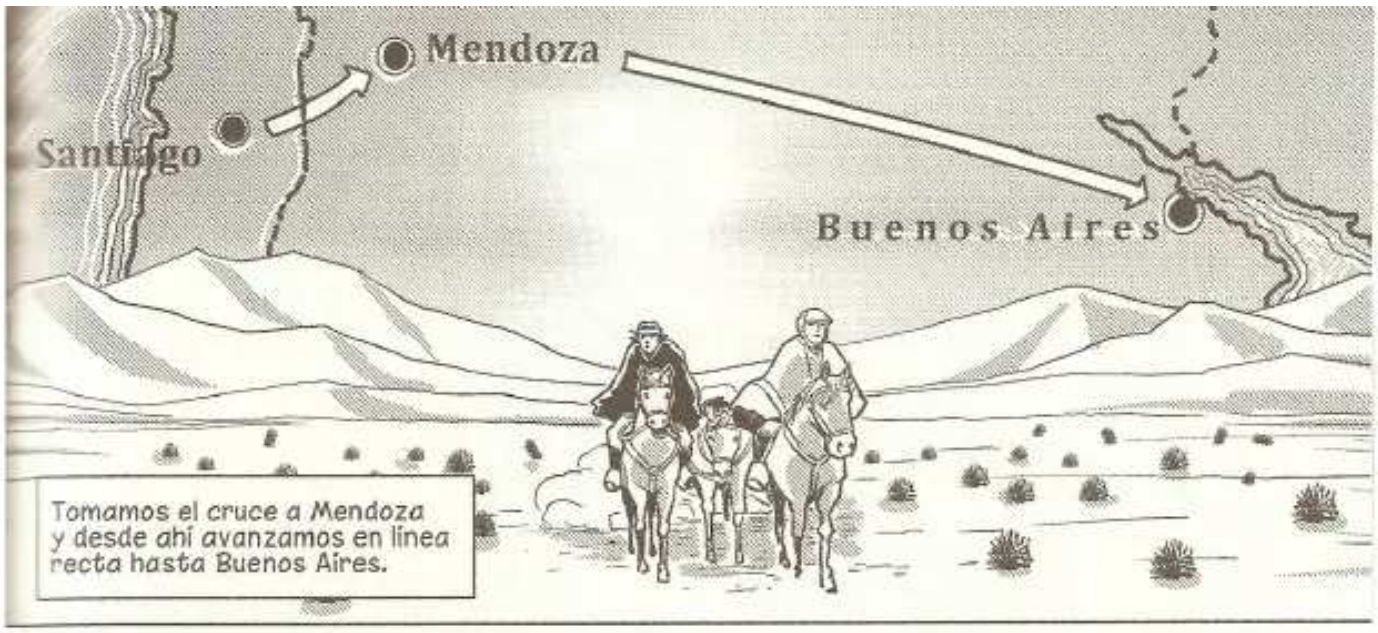

Están pagando por capturar a la Mocha, no pueden hacerlo, Caleb.
Ya escuchaste a mi abuela, si la matan la vida en el mar será arrasada...
Es la escalada, Caleb. Hoy un capitán loco ofrece una recompensa por la Mocha, mañana sumarán más dinero por cotas de caza mayores y así hasta...
Hasta que no quede una sola ballena en el mar.
No si podemos evitarlo.
Y creo que sé cómo hacerlo.
Es algo que quiero vivir, capitán, una decisión que he tomado y usted sabe que mi padre estaría de acuerdo.
¿Cruzar los Andes y llegar a Buenos Aires para embarcarse en otro ballenero?
Con perdón señor Hienam, pero no lo entiendo...
Mire, lo único que le pido es una carta para el capitán Abel Macys, que me acepte en su tripulación.
Usted lo conoce, él sabe quién es mi padre, no va a negarse...
Además, no iré solo.

El capitán Geeregat me dio la carta para Macys y regresamos al Lof de Aliro a buscar sus cosas.

La abuela nos entregó un mapa con la ruta y un tercer animal para llevar comida y provisiones.

Y así nos encaminamos al norte, a Santiago y de ahí a Los Andes.

El primer obstáculo de nuestra aventura se nos venía encima con macizos y nieves eternas.


Mendoza
Santiago
Buenos Aires
Tomamos el cruce a Mendoza y desde ahí avanzamos en línea recta hasta Buenos Aires.

Tras una semana cabalgando, arribamos al puerto capital de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Buscamos información de la gente del Peleg Hawthorne, un ballenero de Nantucket.
El puerto está repleto de llegados de Nantucket y New Bedford, amigos.
Lo mejor que pueden hacer es dar una vuelta por las tabernas esta noche.

Tras conseguir dónde pasar la noche, hicimos caso al joven marinero.
Por supuesto que sé de ese barco, llegó junto a otras dos naves, una de bandera europea.
Está en el malecón sur, les será fácil encontrarlo.

Espera, cuidado.
Quiero verte llorar, pequeña bestia.
¡Llora te dicen!
Desgraciados, tengo que hacer algo.
Cúbreme, Caleb.
¡Ahora!
Vamos, ven con nosotros...

Mientras más grandes, más fuerte caen...

¡De qué se ríen, hijos de puta!

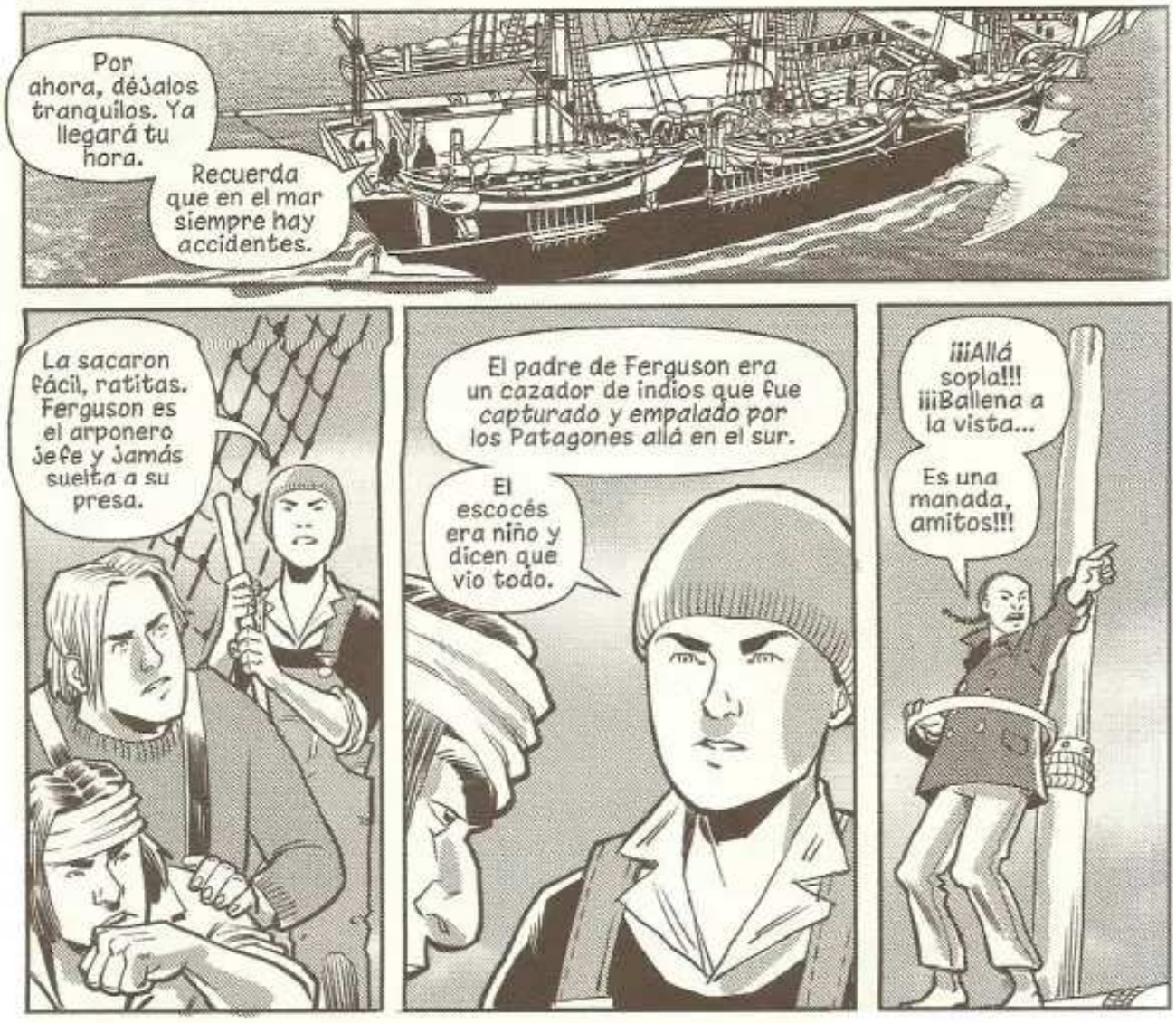
Están borrachos, no van a venir tras nosotros, pero salgamos rápido de este lugar.
¿Estás bien?

Sí, mi hermano, gracias por todo.
Entonces ni siquiera imaginamos qué tan duro pagaríamos ese acto de heroísmo.

Al día siguiente encontramos al Peleg Hawthorne en el malecón sur.
Espérame acá, voy a buscar al capitán.
Mira donde pisas, torpe...
Yo... Ehhh...
¿No sabes hablar?
¿Qué pasa, Joe?
Un forastero que no mira dónde pone sus pezuñas, Jefe Ronish.
Traigo una carta para el capitán Macys.
Bienvenidos en el Peleg Hawthorne.
El Jefe Ronish, mi primer oficial, les dará sus deberes.
Leftraru fue ordenado como aprendiz de herrero y con turnos en las cofas de vigía. Yo la tuve un poco más complicada.
Joe, el señor acá presente se repartirá contigo las responsabilidades de limpieza de cubierta.
No necesito a nadie conmigo, Jefe Ronish.
Son órdenes del viejo.
Soy Caleb Hienam.
Y yo, Joe "no te importa el resto". Harás lo que yo te ordene sin hacer preguntas.
¿Correcto?
No le contesté.

Segundo día de navegación, tras zarpar de Buenos Aires.
El Peleg Hawthorne era parte de una pequeña flota ballenera conformada además por el Prophet Elijah de New Bedford y el Kelpie of Inverness de bandera inglesa.
Es un crucero de cacería conjunta, he hablado por aquí y por allá, pero nadie sabe nada de la ballena blanca.
Creo que el capitán solo lo ha comentado con los oficiales.
La idea es bajar por la costa hasta el Estrecho de Magallanes y usarlo para dar la vuelta hacia el Pacífico y de ahí tomar la ruta de la costa de Chile.
Tenemos pocas semanas.
Miren la rata que trajo el viento.
Voy a sacarte todo el cuero, indio de mierda...
Y luego a destriparte con mis propias manos.
Nadie se burla de Alaistar Ferguson.
¡No si yo estoy cerca!
Luego me encargaré de ti, insecto. Primero el sucio indio.

Salúdame a Dios Padre, sucio infiel.
Haré contigo lo que mi padre hacía con los tuyos.
Suficiente señor Ferguson, suelte al muchacho. ¡Ahora!
Olvídate de ese muchacho y su indio, por ahora son protegidos del capitán Macys.
Yo conozco a los indios, Jefe Ronish, son traicioneros.


Por ahora, déjalos tranquilos. Ya llegará tu hora.
Recuerda que en el mar siempre hay accidentes.
La sacaron fácil, ratitas. Ferguson es el arponero Jefe y Jamás suelta a su presa.
El padre de Ferguson era un cazador de indios que fue capturado y empalado por los Patagones allá en el sur.
El escocés era niño y dicen que vio todo.
¡¡¡Allá sopla!!! ¡¡¡Ballena a la vista...
Es una manada, amitos!!!

Como vacas descomunales, las ballenas francas australes o ballenas verdaderas parecían pastar sobre las olas.
Puerto Madryn, sur de Argentina.
Señor Leftraru, a mi ballenera.
Tome un remo y ubíquese junto al timón del bote.
¿Y nosotros, Jefe?
Ustedes dos al castillo de popa. Miren y aprendan.
El Peleg fue el primero en enviar a sus tres balleneras. Luego se sumaron las del Inverness y finalmente las del Elijah.
Mucho más lentas y confiadas que los cachalotes, las ballenas francas fueron presas fáciles de lanzas y arpones.
Dios de las Alturas, el señor Sheffield tenía razón.

Hay madres y crías. No está bien lo que los pescadores de Nantucket estamos haciendo.
Somos balleneros, muchacho, no monjas.
Capturar grandes machos o hembras solitarias es de balleneros, matar crías y madres, de salvajes, Joe.

Hacia esa dama gorda, asnos...
Lleva una cría en su vientre, serán dos ballenas por una.
Prepare su lanza, Jefe Ronish.

TRAC

Mierda...

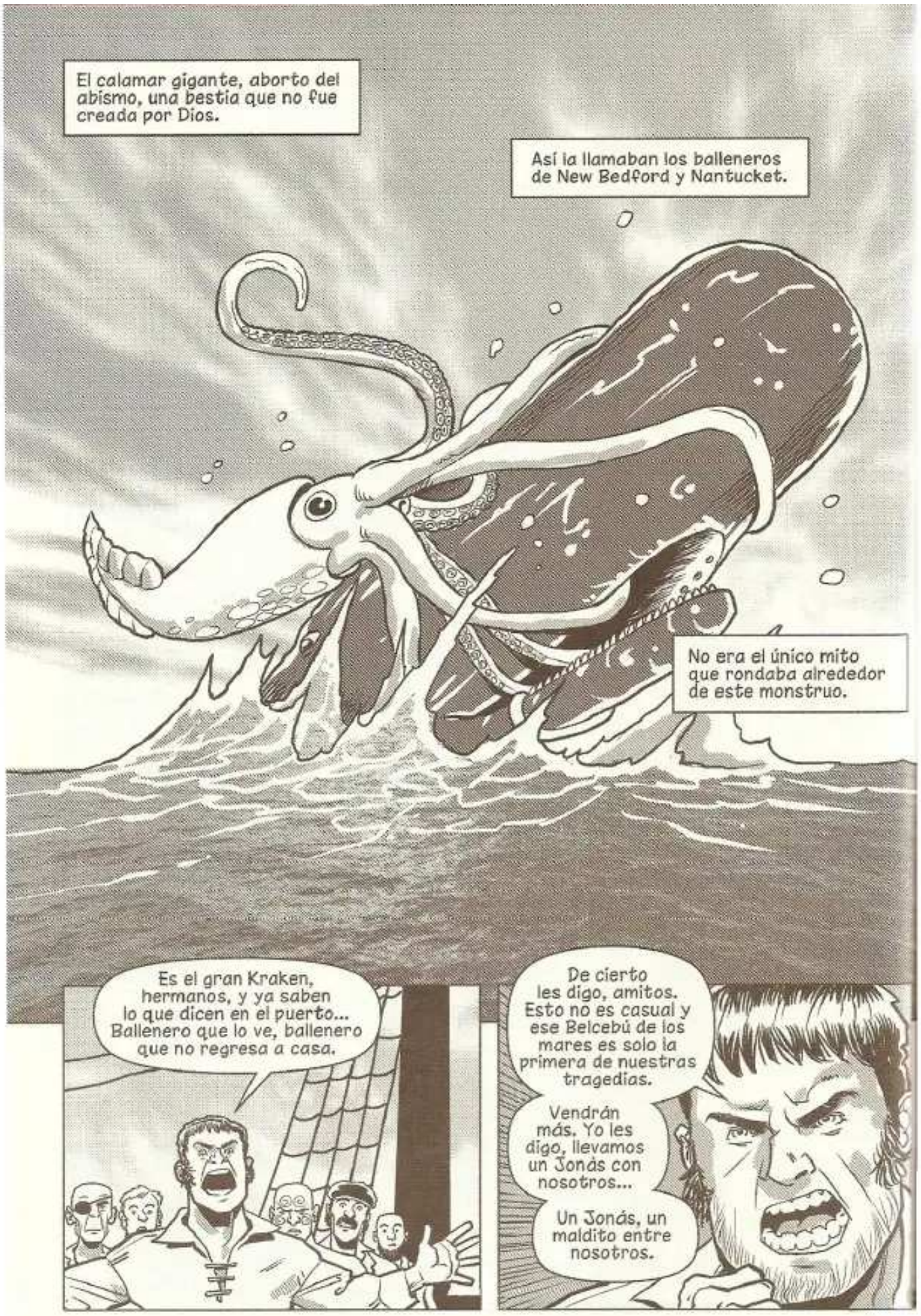
¡Qué esperan para arrojar una línea, perezosos del infierno!
¡Jefe Ronish, venga por mí!

No todo está perdido, Joe, aún tenemos hombres sensatos.
Que pueden convertirse en hombres muertos, Caleb.
No creo que el Jefe Ronish vaya a perdonar esto.

Ya no hay honor, no hay respeto, solo carnicería...
Terminada la cacería, los balleneros arrastraron los leviatanes muertos hasta sus barcos.
La primera de las presas del Peleg no tardó en ser colgada del costado de la nave, lista para ser destripada por los carniceros de abordo.
Amado Padre Celestial, clamamos para que tu mano bendiga al leviatán que tu generosidad nos entregó.
Tu infinito poder supo guiar arpones y lanzas. Haz lo mismo con los cuchillos y hachas que abrirán riquezas en tu nombre. Amén.
Amén.
Los trabajos se iniciaron esa misma tarde y se extendieron hasta avanzada la madrugada del día siguiente.

Los problemas no tardaron en presentarse.
Una falta más y salto encima tuyo. No vas a volver con vida a puerto, bestia infiel.
Escucha indio, vi lo que hiciste en el bote. Soy tuerto pero no tonto.
No voy a quitarles mi único ojo de encima ni a ti ni a tu amigo adinerado.
¿Qué es esto, señor foráneo?
Devuélvemelo, Joe, esto no te incumbe.
Migraciones de cachalotes, costumbres de las jorobadas, la paternidad del rorcual.
¿Qué es esto, Hienam?
Algo que no te importa. Por favor, regrésame el cuaderno.
Está bien, toma tu... cosa. Parece brujería, ¿En qué estás metido, niño?
En nada, son solo ideas. No voy a ser ballenero toda la vida, tal vez pueda escribir... No lo sé.
Mucho parloteo, par de vagos, y poco trabajo. Hay que limpiar toda la sangre de la cubierta.
Quiero al Peleg reluciente para el amanecer.
No me he olvidado de lo que acabo de ver, Hienam. Más temprano que tarde terminaremos nuestra conversación.
No hay conversación, Joe, y no hay tema. Ya te dije, es nada.

Cabo Vírgenes y Punta Dungeness, entrada atlántica al Estrecho de Magallanes.
La mañana del sexto día, Leftraru cursaba su primer turno en la cofa de vigía.
¡Allá sopla!
Pero Leftraru se equivocó, no era una ballena lo que emergía delante de la flota encabezada por el Peleg Hawthorne.
¡Dios nos ampare!


El calamar gigante, aborto del abismo, una bestia que no fue creada por Dios.
Así la llamaban los balleneros de New Bedford y Nantucket.
No era el único mito que rondaba alrededor de este monstruo.
Es el gran Kraken, hermanos, y ya saben lo que dicen en el puerto... Ballenero que lo ve, ballenero que no regresa a casa.
De cierto les digo, amitos. Esto no es casual y ese Belcebú de los mares es solo la primera de nuestras tragedias.
Vendrán más. Yo les digo, llevamos un Jonás con nosotros...
Un Jonás, un maldito entre nosotros.

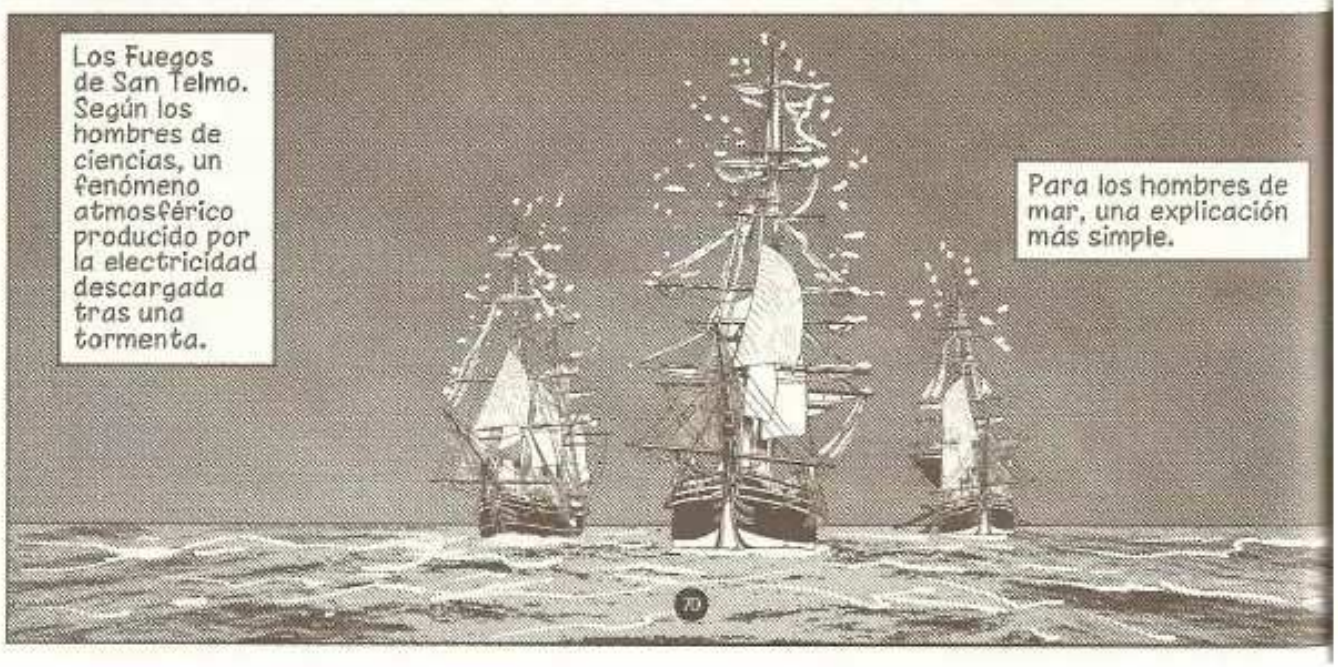
¡Suficiente, arponero! Es solo una bestia del mar, en este barco no hay lugar para supercherías baratas.
No son supercherías, capitán. Es el precio por traer con nosotros gente infiel, usted sabe lo que un Jonás a bordo traerá a este viaje.
Señor Ronish, tranquilice a su perro.
No necesitamos problemas en el Peleg, ahora menos que nunca, usted sabe bien a qué me refiero.
Sí, capitán, yo enfriaré a Ferguson.
Ya escuchaste al viejo, es mejor dejar que las cosas sigan por su cuenta. Ya sembraste la sospecha.
Solo le pido, patrón, que me deje terminar con ese indio mal nacido.
Te ganaste ese derecho, escocés. Ahora crucemos los dedos y que el de arriba escuche tus palabras y nos envíe alguna calamidad.
Y al parecer Dios tuvo oídos para el primer oficial y el arponero.
¡CRAC!
El Pacífico nos recibió con una de esas tormentas que contradicen su propio nombre.

Un rayo en uno de los mástiles del Inverness estuvo a punto de incendiar la nave inglesa que nos acompañaba.
CRAC!

Sacudido por el oleaje, el Elijah extravió dos de sus cuatro botes balleneros.

En el Peleg perdimos un par de tripulantes, aplastados por maderas y fierros que el poder de la tormenta desprendieron.

Pero no fue el desastre lo que perturbó nuestras almas. Eso vino con la calma fúnebre que llegó tras la tormenta.


Los Fuegos de San Telmo. Según los hombres de ciencias, un fenómeno atmosférico producido por la electricidad descargada tras una tormenta.
Para los hombres de mar, una explicación más simple.

Jonás... Jonás...
Jonás... Jonás...

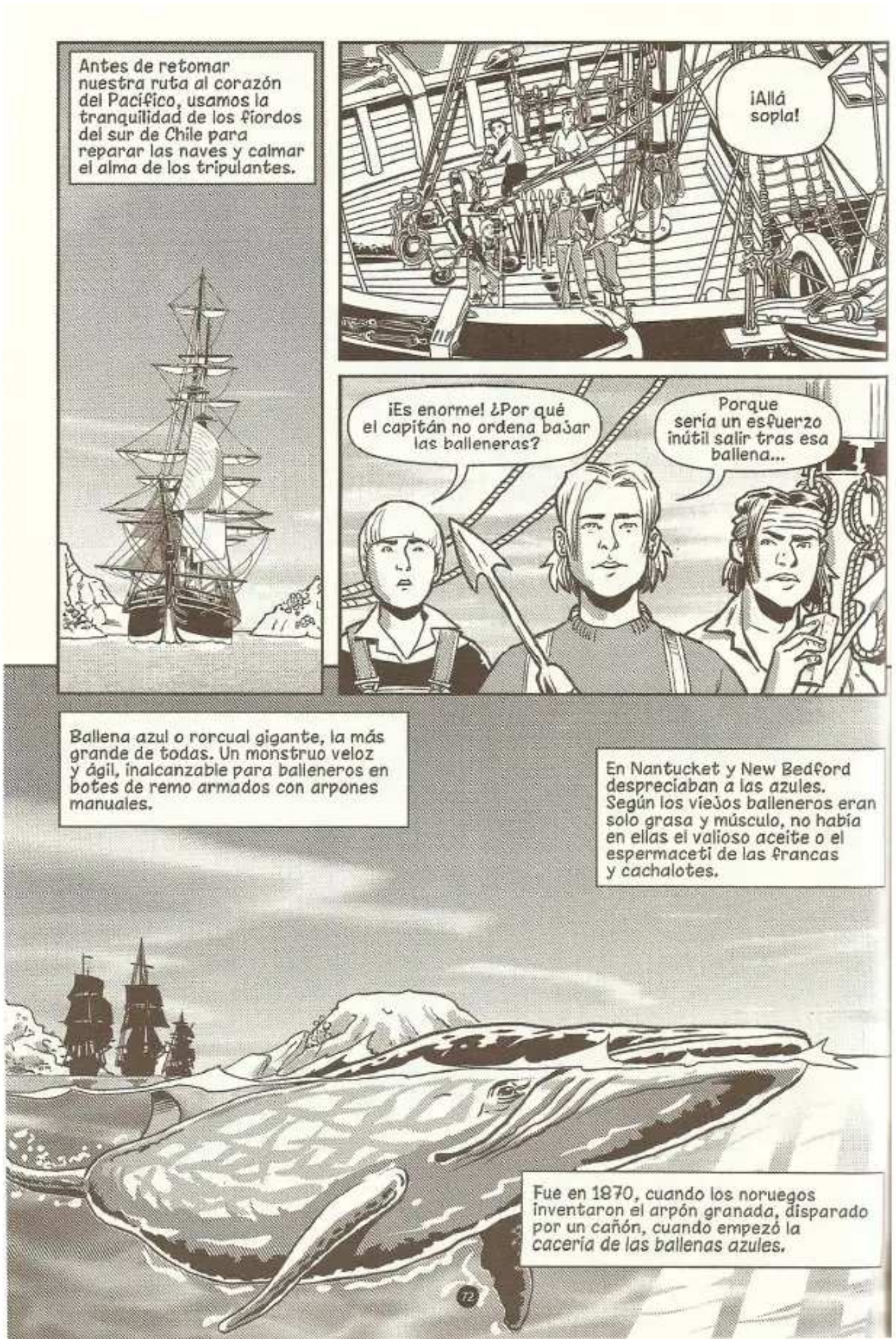
JONÁS... JONÁS... JON
JONÁS... JONÁS...
JONÁS...

JONÁS... JONÁS... JON
JONÁS...
JONÁS
JONÁ

JONÁS... JONÁS... JON
JONÁS... JONÁS...
JONÁS...

JONÁS... JONÁS... JON
JONÁS...

Mentiría si dijera que no sentí miedo esa noche.
No por la tormenta o los Fuegos de San Telmo, sino por la certeza de que avanzábamos en un camino sin retorno.


Antes de retomar nuestra ruta al corazón del Pacífico, usamos la tranquilidad de los fiordos del sur de Chile para reparar las naves y calmar el alma de los tripulantes.
¡Allá sopla!
¡Es enorme! ¿Por qué el capitán no ordena bajar las balleneras?
Porque sería un esfuerzo inútil salir tras esa ballena...
Ballena azul o rorcual gigante, la más grande de todas. Un monstruo veloz y ágil, inalcanzable para balleneros en botes de remo armados con arpones manuales.
En Nantucket y New Bedford despreciaban a las azules. Según los viejos balleneros eran solo grasa y músculo, no había en ellas el valioso aceite o el espermaceti de las francas y cachalotes.
Fue en 1870, cuando los noruegos inventaron el arpón granada, disparado por un cañón, cuando empezó la cacería de las ballenas azules.
72

Señor Ronish, a mi cabina. A partir de ahora hay mucho que hacer...
Lo sigo, capitán.

¿Tú dónde vas?
Yo... eh... ¿Has visto a Leftraru?

Coordine con los oficiales y los otros capitanes.
Mañana tomaremos rumbo noroeste, hacia las Galápagos.
El resto de las órdenes ya las sabe.
Los muchachos tenían la esperanza de que recaláramos un par de días en Talcahuano, señor.

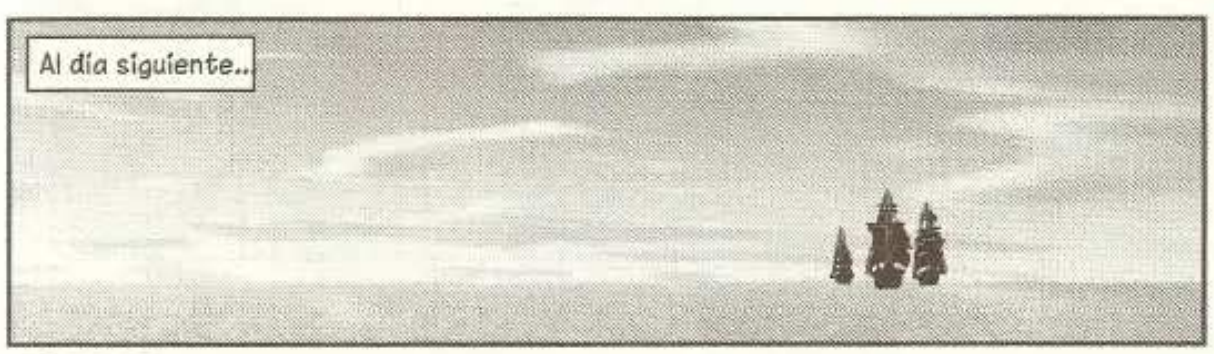
Lo haremos al regreso, a los hombres se les compra con dinero y cuando acabemos tendremos de sobra.

Ahora venga conmigo, hay algo que debo mostrarle...

Por acá, en la primera bodega.
Apúrate, cuidado con la escalinata.
¿Estás seguro de que nadie nos ha visto?
Es medianoche, salvo el timonel, todo el mundo duerme.
PELEG HAUTHORNE

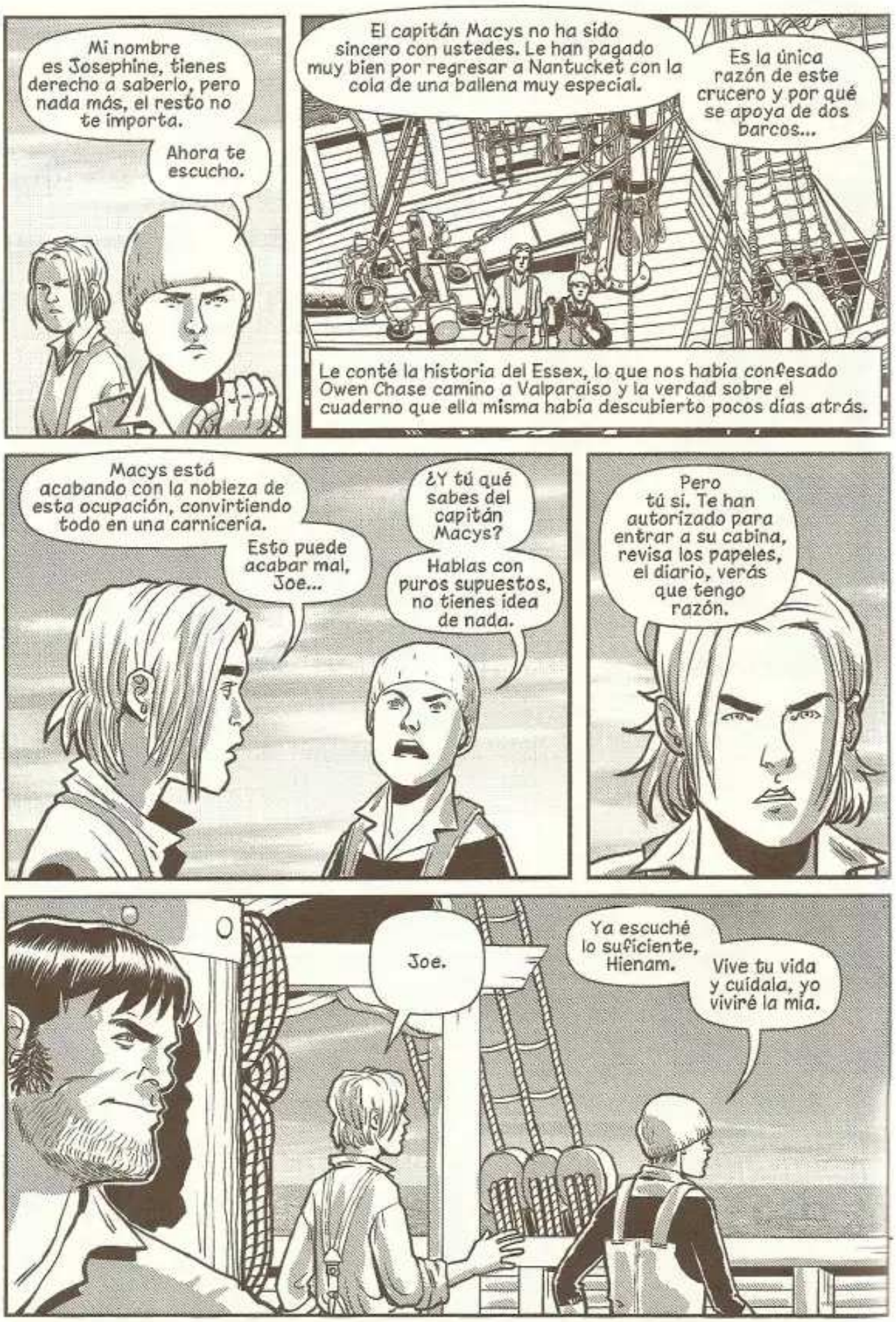
Van a llevar la flota hacia el corazón del Pacífico, son aguas ricas en cachalotes.
Mientras más se alejen de las costas chilenas, más lejos estarán de Mocha.
Es la Machi Rosa, Caleb, ella nos está ayudando.
Yo aún no cantaría victoria...
Según esto, estamos en época de apareamientos. La ballena blanca ha de andar cerca de Isla Mocha.
Es cierto que Macys se está alejando, pero estamos apenas a dos días de la isla.
Si algo pasa, amigo mío, solo será cuestión de incendiar las bodegas.
Estamos llenos de grasa y aceite. Si dejo caer esta lámpara, todo se acaba.
¡Jonás!...
El escocés tenía razón, ustedes son los Jonás...
Malditos traidores, tú y este infiel...
Joe, no es lo que crees... Por favor...
Claro, tanto cuchicheo, tanto rumor, tanto secreto...
No lo sé, dígamelo usted... señorita.
No somos los únicos con secretos, ¿Verdad, Joe?
¿De qué hablas, infiel?

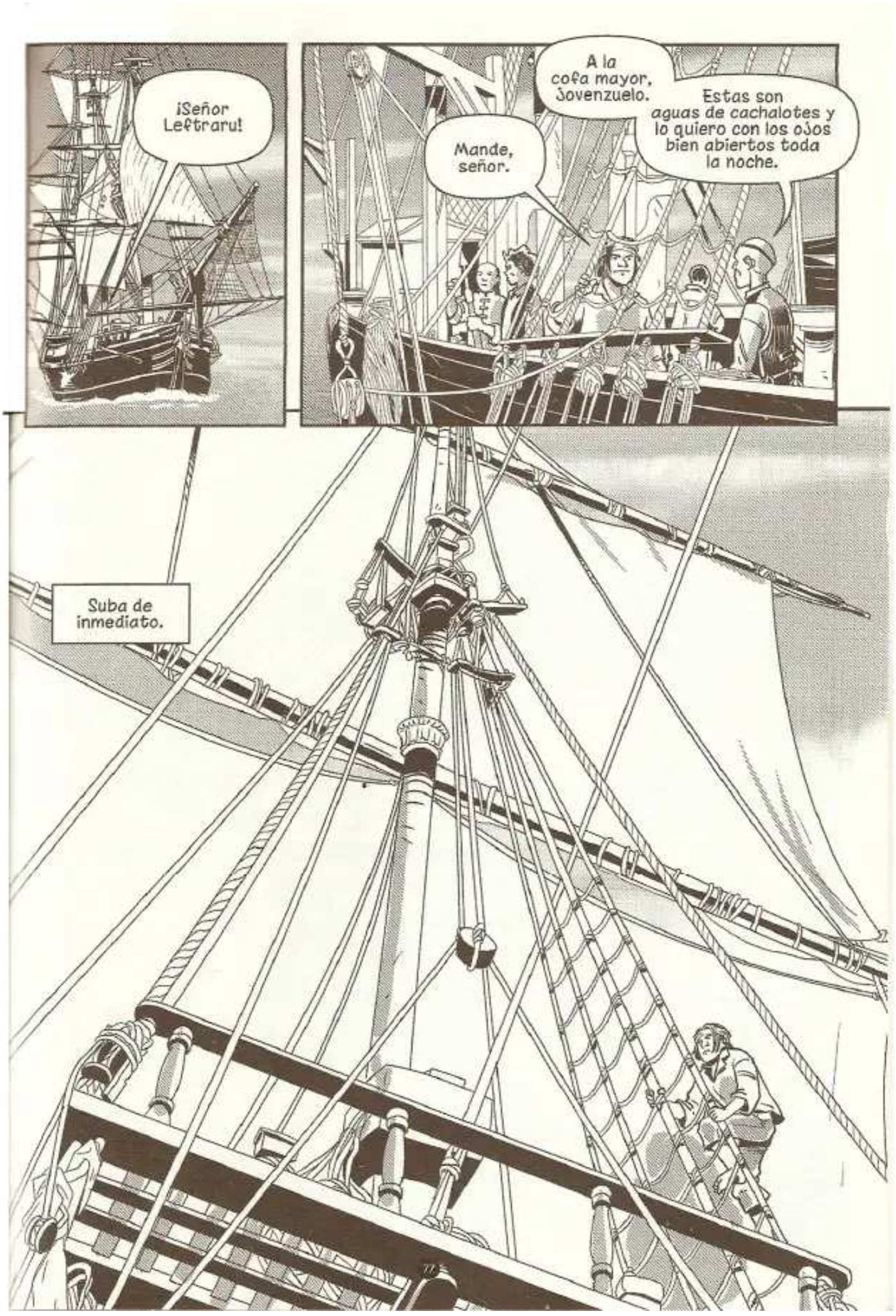
Joe, tú... tú...
Yo nada, señor Hienam. Yo nada.
Joe, espera...
Déjala, dale un par de días. Lo importante es que ella no va a decir nada.
¿Y tú, desde cuándo lo sabías?
Desde el primer día.
Pensé que tú ya lo sabías, como han estado tan cercanos...
Era obvio.
¡Obvio mis polainas!
¡Y no somos tan cercanos!


Al día siguiente...

¿Hasta cuándo me vas a ignorar?
¿Por qué habría de ignorarlo, señor Hienam?
¿Tan importante se considera?
Creo que debemos hablar.
Solo pido un par de minutos.
Por los mutuos secretos.

Por los mutuos secretos.
Pero no pida más, señor Hienam.
Y espero sepa a qué me refiero.


Mi nombre es Josephine, tienes derecho a saberlo, pero nada más, el resto no te importa.
Ahora te escucho.
El capitán Macys no ha sido sincero con ustedes. Le han pagado muy bien por regresar a Nantucket con la cola de una ballena muy especial.
Es la única razón de este crucero y por qué se apoya de dos barcos...
Le conté la historia del Essex, lo que nos había confesado Owen Chase camino a Valparaíso y la verdad sobre el cuaderno que ella misma había descubierto pocos días atrás.
Macys está acabando con la nobleza de esta ocupación, convirtiendo todo en una carnicería.
Esto puede acabar mal, Joe...
¿Y tú qué sabes del capitán Macys?
Hablas con puros supuestos, no tienes idea de nada.
Pero tú sí. Te han autorizado para entrar a su cabina, revisa los papeles, el diario, verás que tengo razón.
Joe.
Ya escuché lo suficiente, Hienam.
Vive tu vida y cuídala, yo viviré la mía.


¡Señor Leftraru!
Mande, señor.
A la cofa mayor, Jovenzuelo.
Estas son aguas de cachalotes y lo quiero con los ojos bien abiertos toda la noche.
Suba de inmediato.

Termina de limpiar el camarote. Debo ir con los oficiales. ¡Y no toques nada!
Sí, señor.

Diary

Recompensa... Capitán Nathaniel Pollard... La cola de una ballena blanca, el mayor cachalote que se ha visto en el Pacífico...

¿Qué es ese ruido?
¿Qué locura está ocurriendo en este barco?

¿Qué está pasando, capitán?

El señor Ronish ha descubierto la traición que planeaban estos muchachos que recibimos como invitados en nuestra familia...
El señor Hienam y su indio infiel planeaban incendiar el Peleg, mis amitos...
Jonás... Jonás...
¡Es mentira!... ¡Capitán Macys, por favor, señor!
¡Esta es mi ley, aquí se hace lo que yo digo!
Y hasta donde yo sé, el Peleg Hawthorne no es propiedad de la familia Hienam...
Capitán, qué es esta locura, señor.
Joven Joe, no pase sobre mis órdenes...
¿Y qué si lo hago, vas a volver a golpearme, padre?

¿O les dirás a tus hombres la verdadera naturaleza de este viaje?
La recompensa por la cola de esa ballena blanca...
Señor Ronish, encierre a los prisioneros, ha sido suficiente espectáculo por hoy.
Yo... Yo tengo asuntos familiares que solucionar.
Esto es mío, maldito infiel.
Mmmmm...

Las notas del muchacho son oro puro.
Hay rutas, fechas, claves para convertirnos en los balleneros más exitosos de Nantucket.

Sabremos con anterioridad dónde estarán las ballenas.
Y dónde está ahora ese maldito monstruo blanco.

Señor Ronish, avise a las naves que regresamos a la costa de Chile.
Que el timonel tome rumbo a Talcahuano.
Sí, capitán, de inmediato.

No sé cómo fue. Estaba en la cofa, cuando algo me golpeó en la cabeza.
Al despertar estaba amarrado al palo mayor...

¿Caleb? ¿Pasa algo?

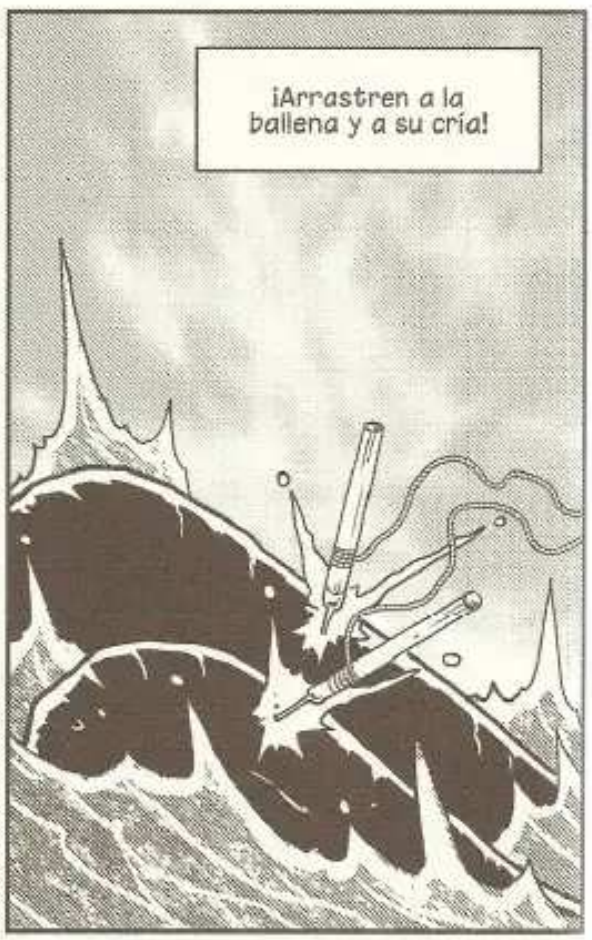
Estamos girando.
El capitán encontró el cuaderno de Duncan, ha adivinado dónde está la Mocha.
Vamos de vuelta.
Les traje algo para comer...
¿Estamos regresando a Chile, verdad?
Yo... Yo lo siento...
¡Encontraron mi diario, las anotaciones que te enseñé! Nos dirigimos a Isla Mocha.
Caleb... Eso ya no importa.
Van a llevarte de regreso a Nantucket, acusado de intento de motín.
Mi padre no quiere problemas con tu familia...
¿Y Leftraru?
Ellos... ellos quieren un Jonás... Yo...
¿Quién eres en verdad, Josephine Macys?

No te imaginas lo que es crecer sin madre. Menos con un padre que jamás te aceptó como tal...
Papá. Mira la niña que hicimos con Tera.
No estamos para juguetes, Josephine...
Pa...
Me obligó a ir con él, como su aprendiz, su muchacho de confianza. Mató mi infancia y mi naturaleza.
Él quería un hijo, un heredero varón.
Si Dios no se lo había dado, él crearía al suyo.

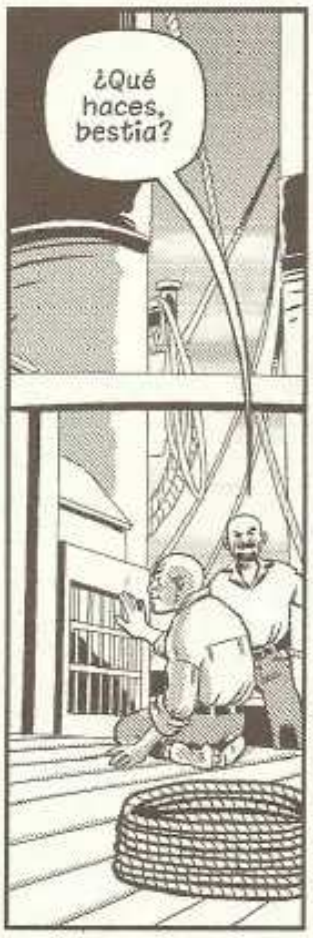
Puede parecer una broma, pero lograr que no me cortara el cabello es mi gran triunfo.
Joe, por favor, algo de sensato le debe quedar a tu padre.
Cuéntale la historia completa del Essex. Dile que vamos a un viaje sin retorno.
Mi padre hace mucho rato que perdió la sensatez. Hoy, su ahora, es solo esa maldita recompensa, es lo único que le importa.
Ni su barco, ni sus hombres, ni mucho menos su hija.
De madrugada estaremos en Isla Mocha.
Ya saben cómo llamar la atención de tu ballena...
y cómo atraparla.

Isla Mocha, a la mañana siguiente.
¡Allá sopla! ¡Es una manada de cachalotes, capitán!
Busque una ballena con su cría, vigía.
¡No lo haga, capitán!
Padre, por favor, ¡no puedes cazar crías, tú lo sabes!
El abuelo lo decía.
No molestes al mar.
Sam, Tuareg, lleven a mi hija a mi camarote.
¡Y que no salga de ahí!
Si le pasa algo, los descuero con mi propio arpón.
Cuiden también al señor Hienam, no lo desaten por nada, ni aunque el buque se vaya a pique.
Vamos señorita, no va a pasarle nada.
Padre, por favor.

Señor Ronish, que el resto de la flota baje sus balleneras.
Señor Ferguson, tal vez quiera llevar consigo al indio.
Será un placer, capitán.
Prepárate a saludar a tu ballena blanca, indio de mierda.
Ugh...
Más rápido, holgazanes, que la madre y su cría no alcancen a sumergirse.
Mira, allí está la madre y su cría.
Vas a ver, infiel mal nacido, cómo dejaremos a ese bebé del infierno panza arriba lanzando chorros de sangre negra.


¡Arrastren a la ballena y a su cría!

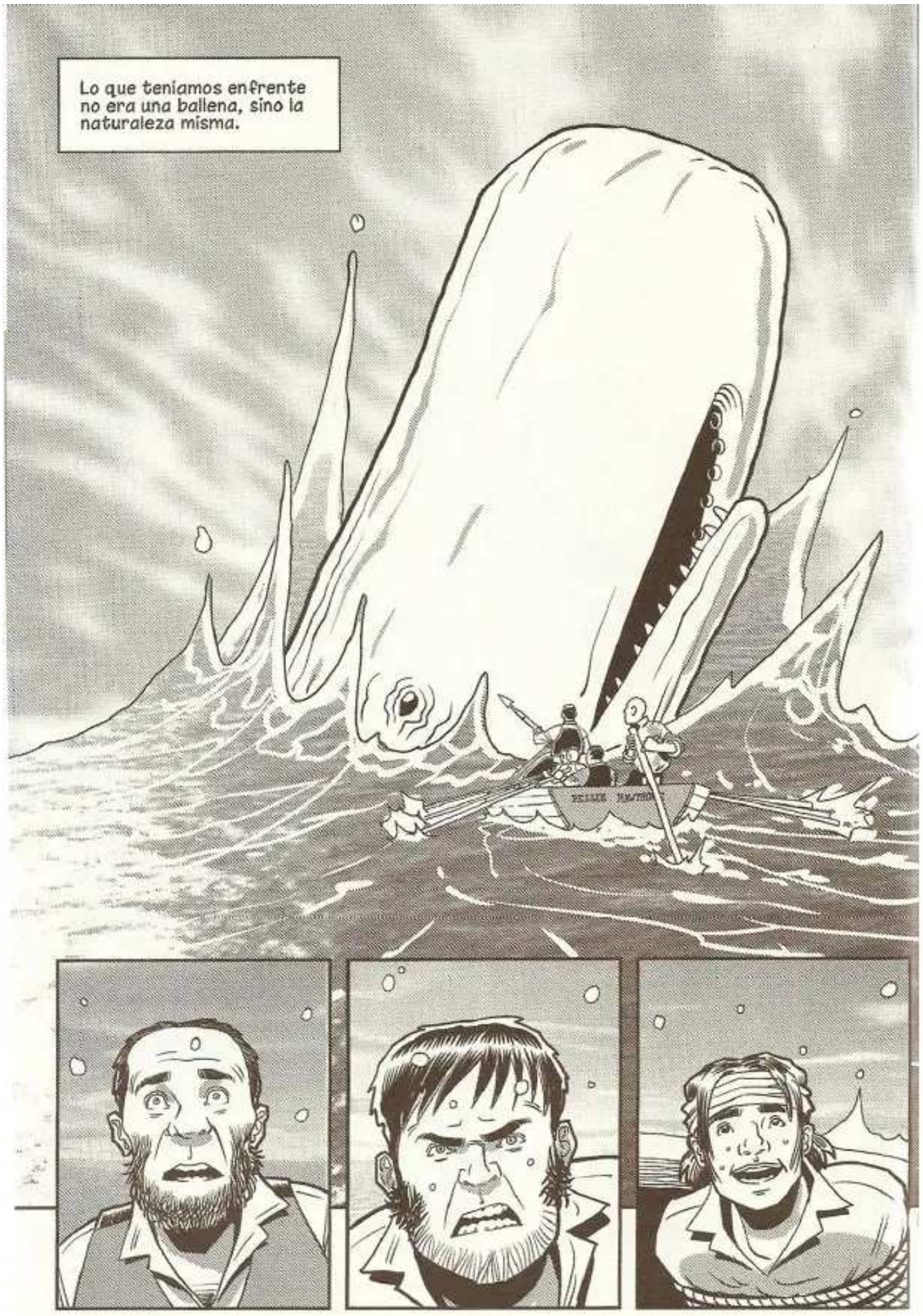
No... Machi Rosa, tú nunca...


¿Qué haces, bestia?

Hace cuánto que no estás con una hembra, viejo.
Y esta tiene olor de no haber conocido varón. ¿La llave?
Es la hija del capitán, Sam. No hagas tonteras.

Yo sabré si hago tonteras, viejo tonto.

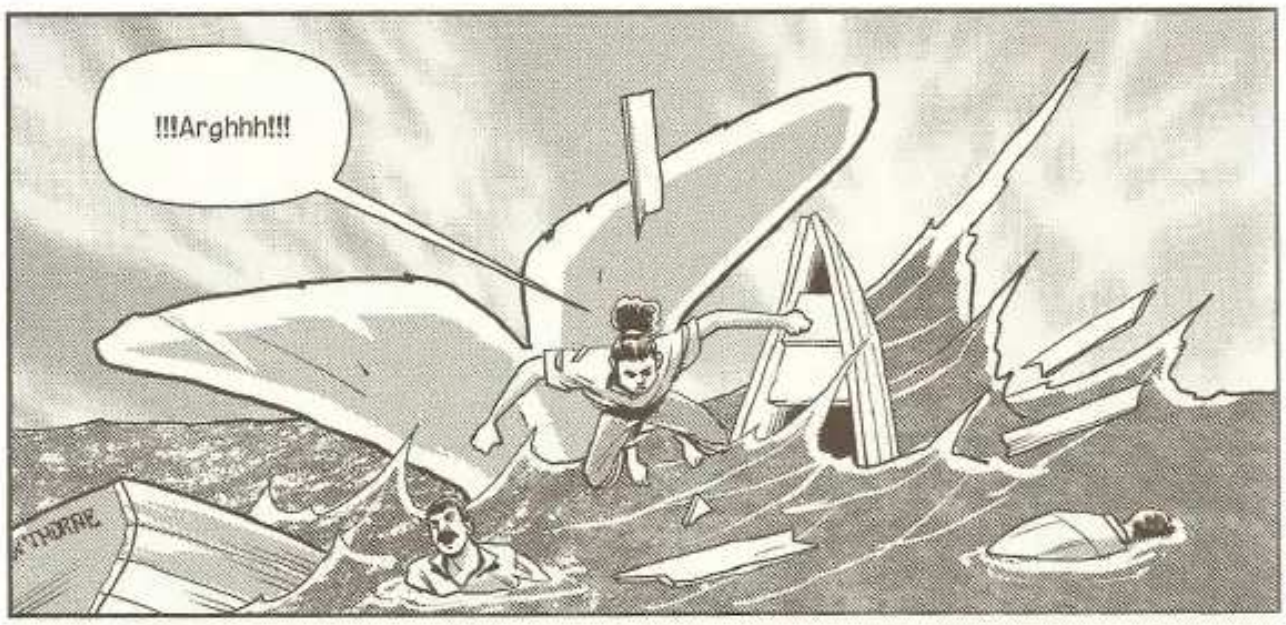
¿Qué miras, Jonás? Oh, sí, claro, esto.
Voy a divertirme un rato con tu novia.
No la toques, desgraciado...
¿Dónde estás gatita?
¡¡Miauuu!! No voy a hacerte daño, lo prometo.
Tu papito me pidió cuidarte, quiero cuidarte...
CRACK
Tonto bruto, diecisiete años sobreviviendo como hija de Abel Macys no me han hecho una gata de salón.
¿Estás bien? Pensé...
Caleb, tú más que nadie debieras saber que no soy precisamente una muñequita débil.
Ven, vamos antes de que sea demasiado tarde.
Ya es demasiado tarde, Joe...


Lo que teníamos enfrente no era una ballena, sino la naturaleza misma.

Blanca como la muerte, capaz de helar el corazón del más bruto de los hombres.

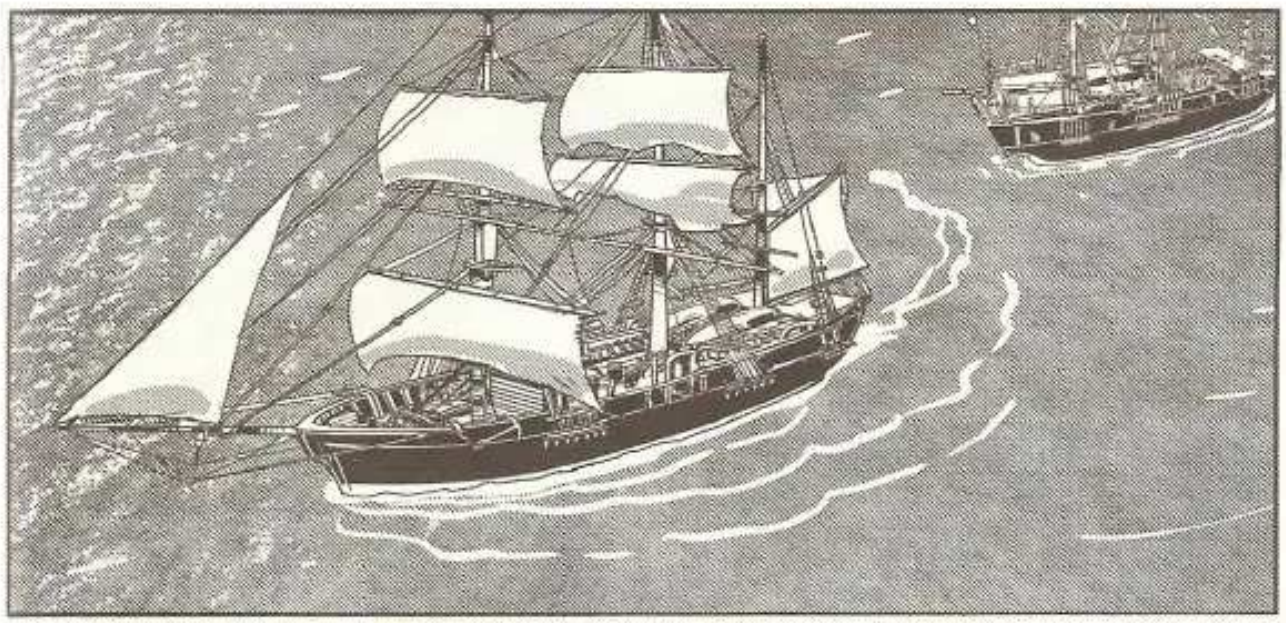
O de traer esperanza a quienes creen que hay algo más allá de las fronteras de la muerte.

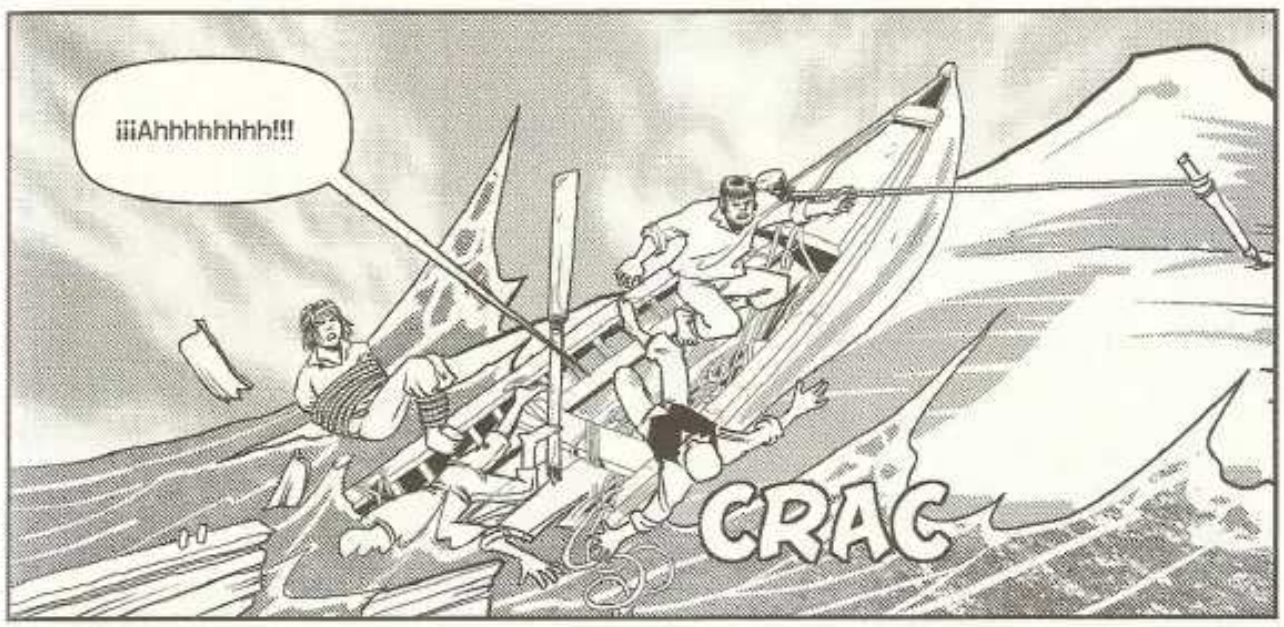
Y entonces, el primer error.


!!!Arghhh!!!

Escucha, por las buenas o por las malas. Mueve el barco.
Interponlo entre los botes y la ballena.
Hazlo o juro que...
Tranquilo, niño, no quiero más problemas.
Haré lo que me piden, después ustedes se arreglan con el viejo Macys.

No la suelte, señor Ferguson...
...ahora por las lanzas.




¡¡¡Ahhhhhhhh!!!
CRAC

Ahora gira, cortemos la ruta de la ballena, timonel.
Hago lo que puedo, mi dama.

¿Qué hace el timonel...?
¡¡Josephine...!!
¡¡¡Argh!!!
Este anillo me pertenece.
¡CRAC!

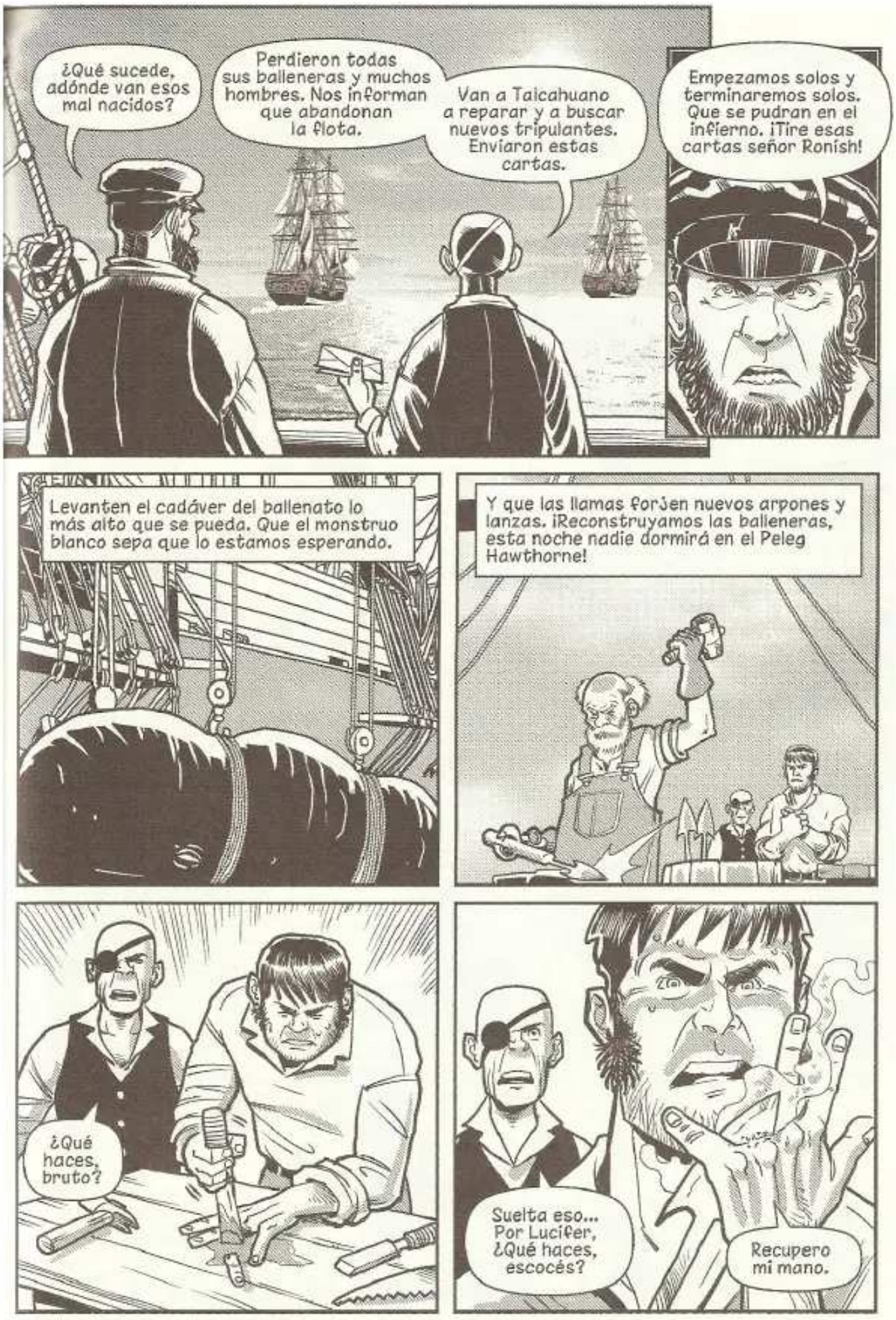
¡¡¡Noooo...!!!

Ustedes dos vienen conmigo.
¡Saludos te envía desde el infierno, tu amigo pagano!
Voy a matarte con mis propias manos, hijo de puta.

Padre, por favor...

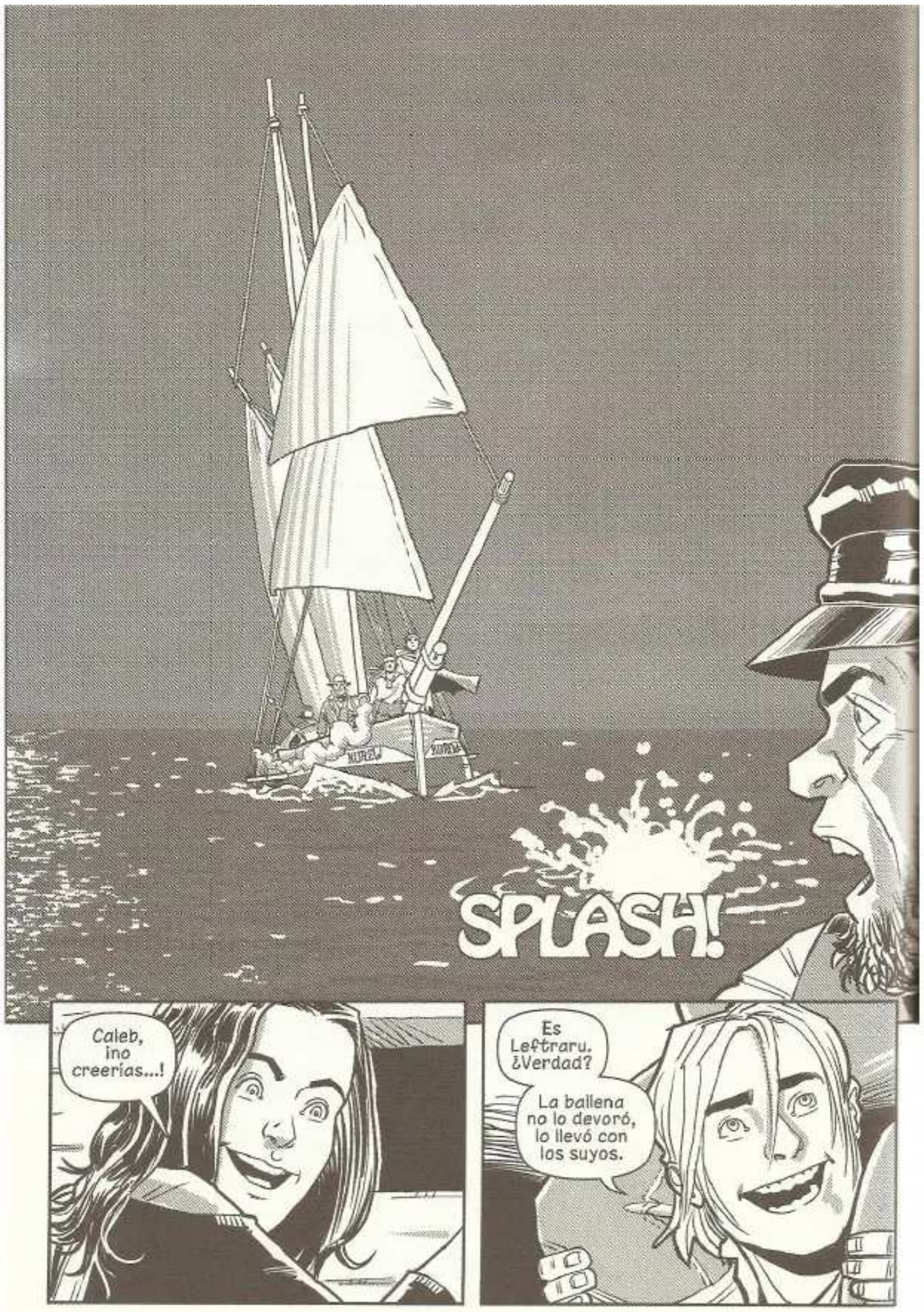
Suficiente...
Ustedes permanecerán aquí aunque se hunda el Peleg.
Esta tontería terminó.

¡Leftraru...! ¡Leftraru...!
Tranquilo, llora...
llora que ahora yo te cuido.

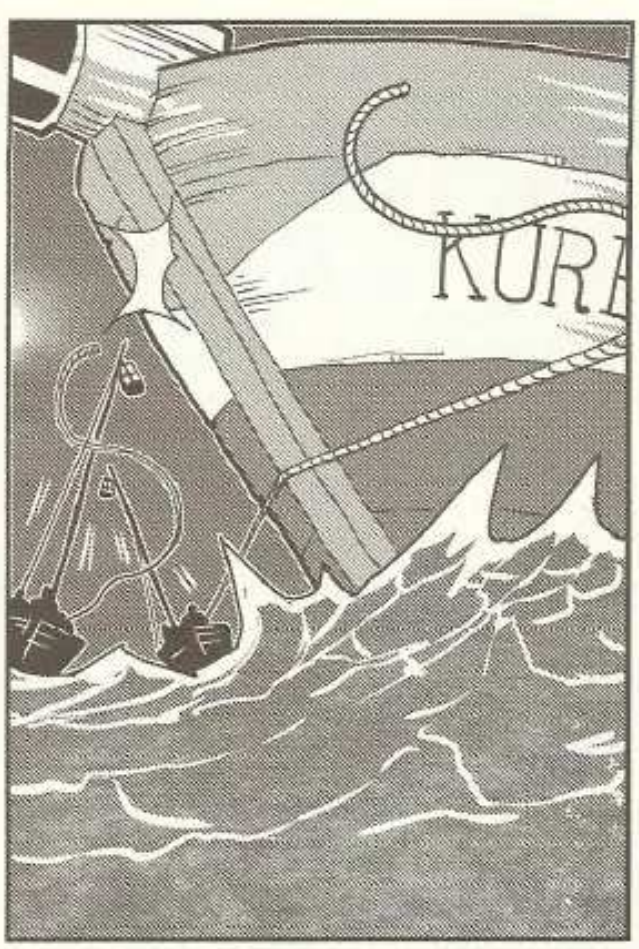

¿Qué sucede, adónde van esos mal nacidos?
Perdieron todas sus balleneras y muchos hombres. Nos informan que abandonan la flota.
Van a Taicahuano a reparar y a buscar nuevos tripulantes. Enviaron estas cartas.
Empezamos solos y terminaremos solos. Que se pudran en el infierno. ¡Tire esas cartas señor Ronish!
Levanten el cadáver del ballenato lo más alto que se pueda. Que el monstruo blanco sepa que lo estamos esperando.
Y que las llamas forjen nuevos arpones y lanzas. ¡Reconstruyamos las balleneras, esta noche nadie dormirá en el Peleg Hawthorne!
¿Qué haces, bruto?
Suelta eso... Por Lucifer, ¿Qué haces, escocés?
Recupero mi mano.

Dos días estuvo el ballenato muerto colgando del estribor del Peleg. Dos días durante los que la ballena blanca no vino a atacarnos y donde los tiburones acabaron dándose un festín de carroña.
Hubo alerta total en el barco, día y noche las balleneras preparadas para el regreso del monstruo blanco.
Yo cuidé a Josephine como si fuera una parte mía. Ya lo era, de eso no podía escaparme.
¡¡¡Allá sopla!!!
¡¡¡Es la blanca capitán. Esa maldita está de vuelta!!!
¡Caleb!
Ya puedo mirar, mantente firme.
Es ella, está de vuelta... Es Mocha Dick.
Nunca supe por qué Josephine la llamó Mocha Dick, pero desde ese instante, fue el nombre con que conocimos y hablamos de esa criatura vestida de blanco.

Esperemos amitos, espere señor Ferguson. Recuerde, cuando ella actúe, todos respondemos al mismo tiempo.
Eso es, mis guerreros, la tenemos.
BROOM
¿Qué demonios es eso?


SPLASH!
Caleb, ¡no creerías...!
Es Leftraru. ¿Verdad?
La ballena no lo devoró, lo llevó con los suyos.

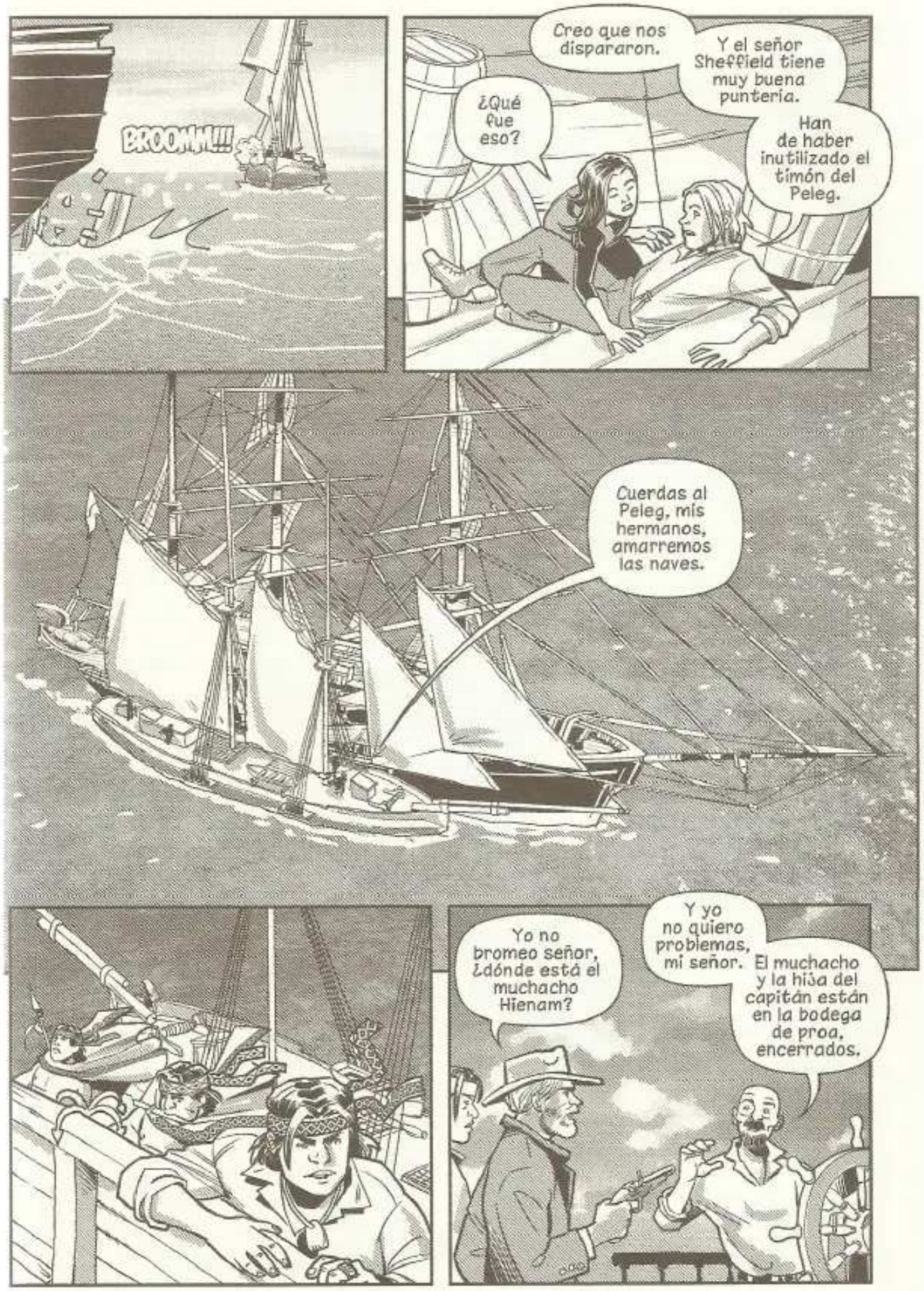
¡Señor Sheffield! Usemos la proa para cortar las cuerdas que aprisionan a la Mocha.
Luego lleve el barco hacia el Peleg. ¡Vamos por mi hermano!


KURA

¡Maldito indio, si esa ballena no te masticó serán mis dientes los que triturarán tu carne!

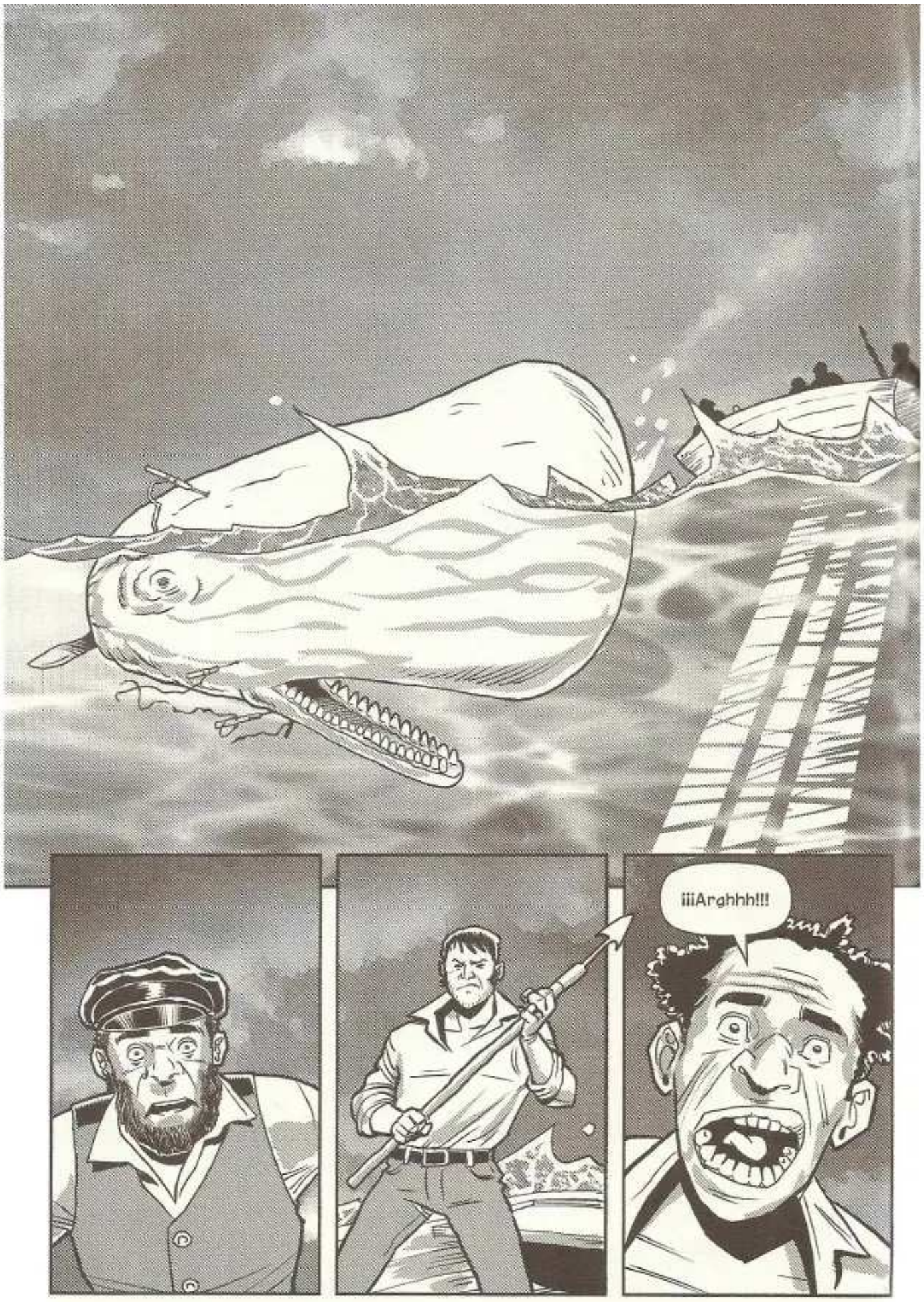
Carguen el cañón, señores, y apunten al timón del ballenero.

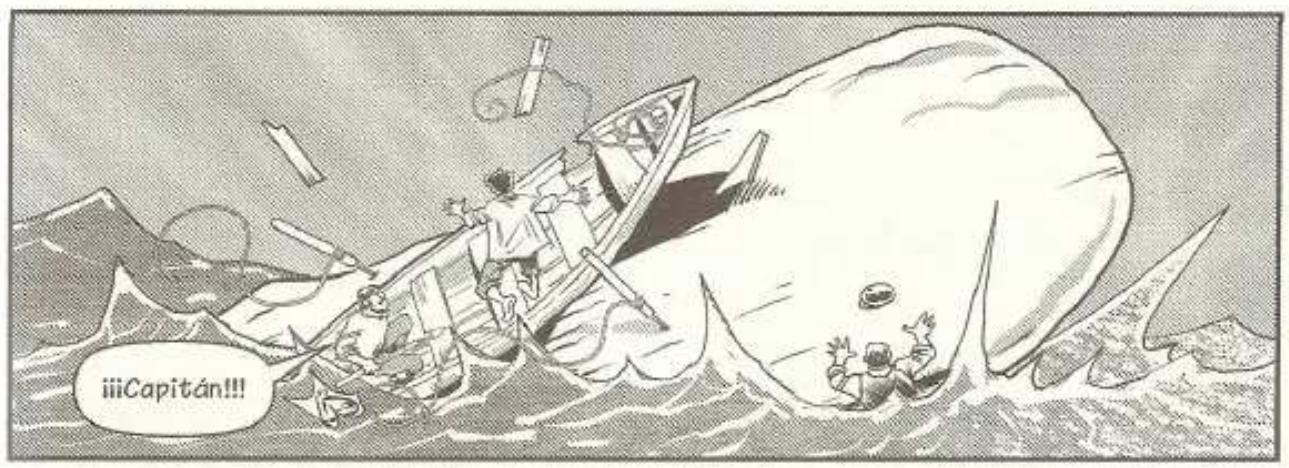
Jefe Ronish, lleve el bote contra el barco de estos malnacidos.
Las órdenes del capitán son otras, arponero.
Haga lo que le digo Jefe.
Aquí y ahora no hay capitán.
¡Jefe Ronish... Detrás suyo!
¡¡¡Ahhhh!!!
¡Ferguson, escocés, maldita sea... ayúdame... no puedo flotar!
¡¡¡Nooooo...!!!
¡¡SPLASH!!

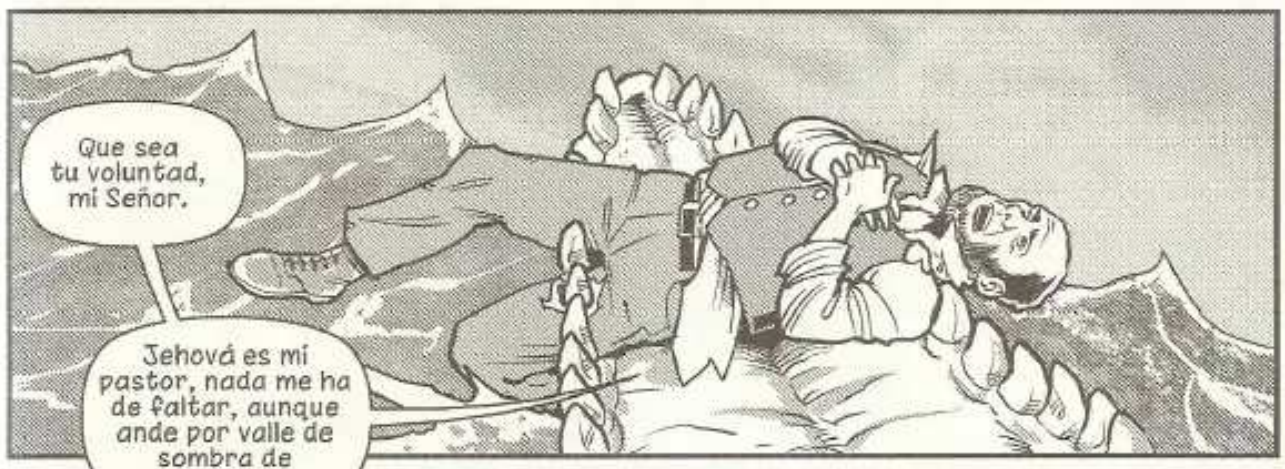

BROOMM!!!
¿Qué fue eso?
Creo que nos dispararon.
Y el señor Sheffield tiene muy buena puntería.
Han de haber inutilizado el timón del Peleg.
Cuerdas al Peleg, mis hermanos, amarremos las naves.
Yo no bromeo señor, ¿dónde está el muchacho Hienam?
Y yo no quiero problemas, mi señor.
El muchacho y la hija del capitán están en la bodega de proa, encerrados.

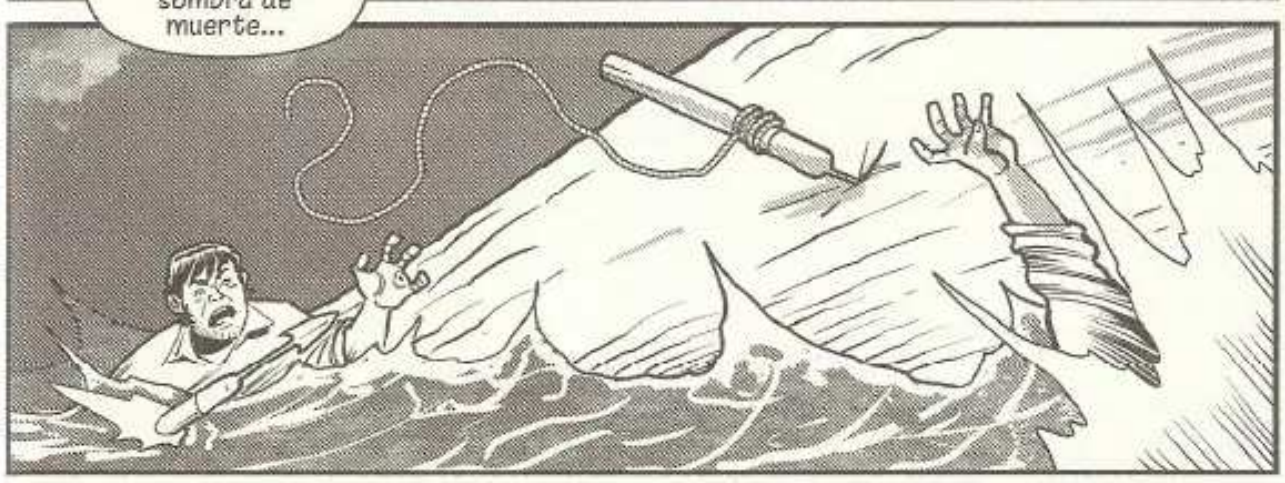
Coja la línea, señor Ferguson.
Dios lo envió, mi capitán.
¿No hay más supervivientes de su ballenera?
Me temo que no. El señor Ronish... La ballena lo aplastó.
BROOMM!!!
¿Qué fue eso?
Son esos indios, capitán, ese maldito Jonás.
¡Mire, han inmovilizado el Peleg! ¡Lo abordan!
Infieles mal nacidos.
¡Olviden a la ballena, holgazanes! Han asaltado el barco, desangrémonos remando. ¡El Peleg no es de esos animales!
Señor Ferguson. Tome mi arpón y coja una lanza. Usted va a venir conmigo, hoy vamos a matar indios.

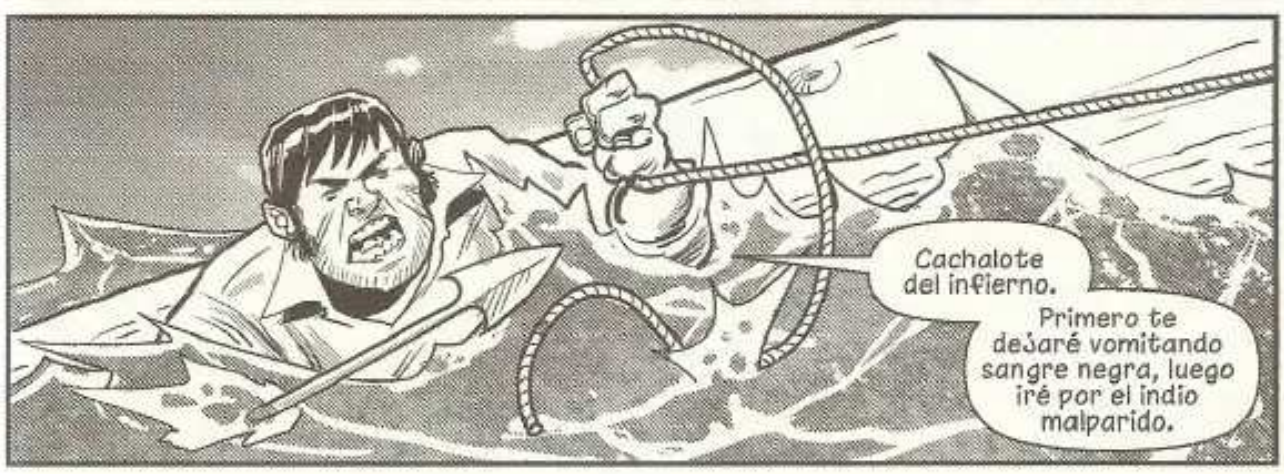
CRASH!!
Perdón por tardar tanto, hermano mío.
Leftraru ¿Cómo?... Yo... Te vimos... ¿Señor Sheffield?
Muchas son las vueltas de nuestro destino, mi hermano.
Suficiente de emoción, ya habrá tiempo de charlas, esto hace agua.
Leftraru, que tus hombres lleven al ballenero a la costa. El señor Hienam y su amiga vendrán conmigo al Kurew.
Papá...
¡Corten las amarras, suelten las líneas!
¡Separen al Kurew del Peleg!

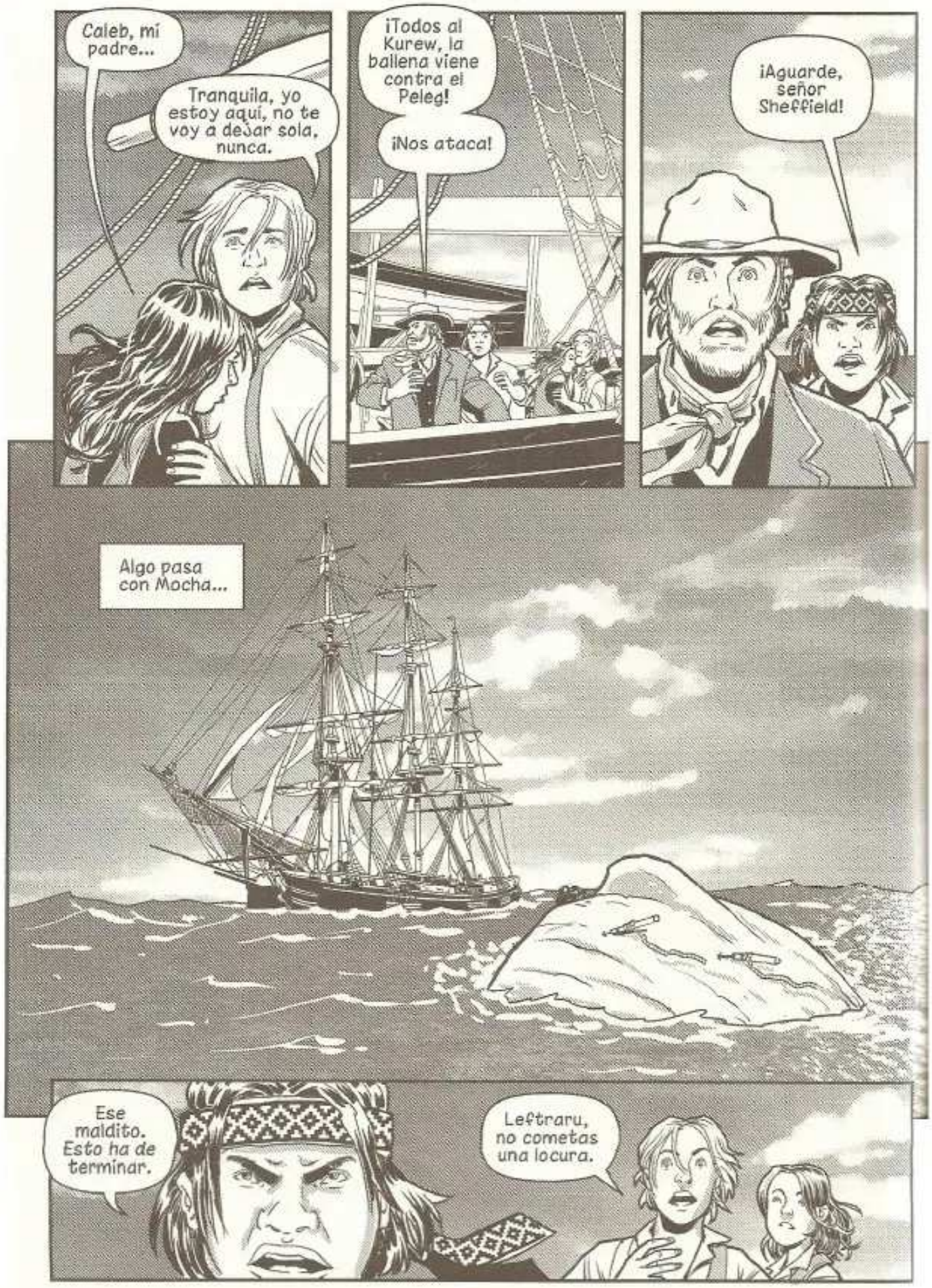

¡¡¡Arghhh!!!


¡¡¡Capitán!!!


Que sea tu voluntad, mi Señor.
Jehová es mi pastor, nada me ha de faltar, aunque ande por valle de sombra de muerte...



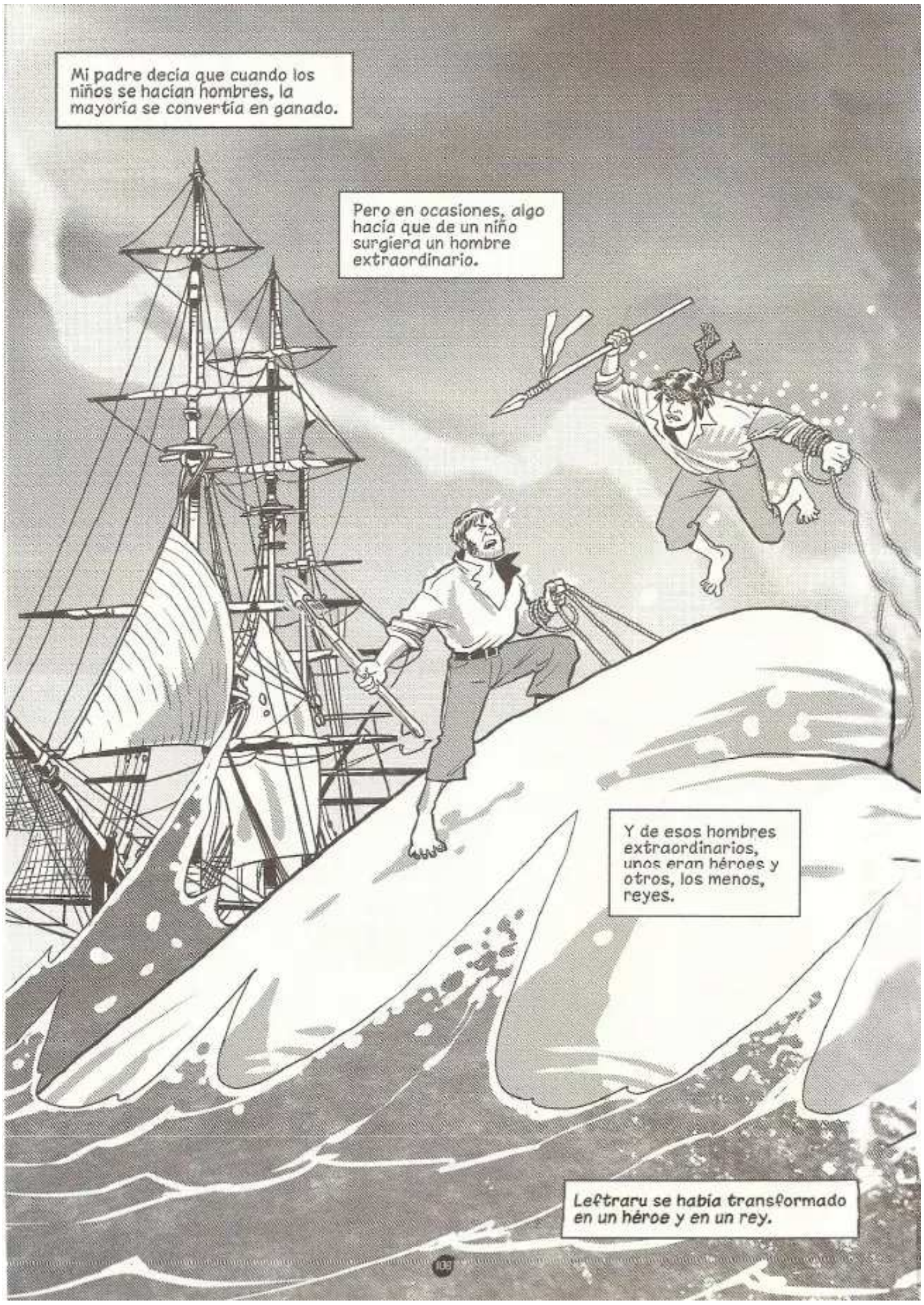

Cachalote del infierno.
Primero te dejaré vomitando sangre negra, luego iré por el indio malparido.


Caleb, mi padre...
Tranquila, yo estoy aquí, no te voy a dejar sola, nunca.
¡Todos al Kurew, la ballena viene contra el Peleg!
¡Nos ataca!
¡Aguarde, señor Sheffield!
Algo pasa con Mocha...
Ese maldito. Esto ha de terminar.
Leftraru, no cometas una locura.

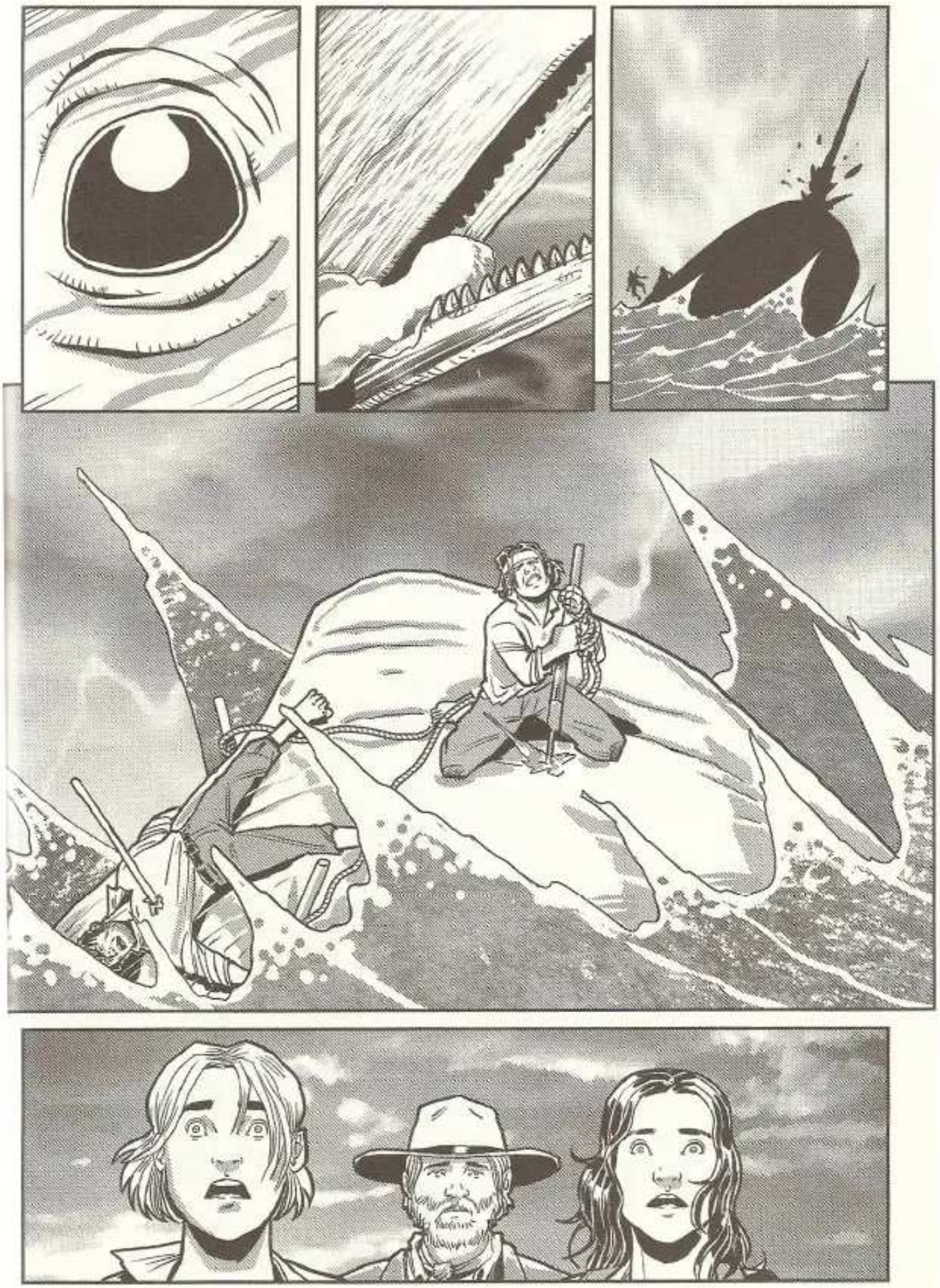
¡Irás al infierno conmigo, maldito pez de Jonás!

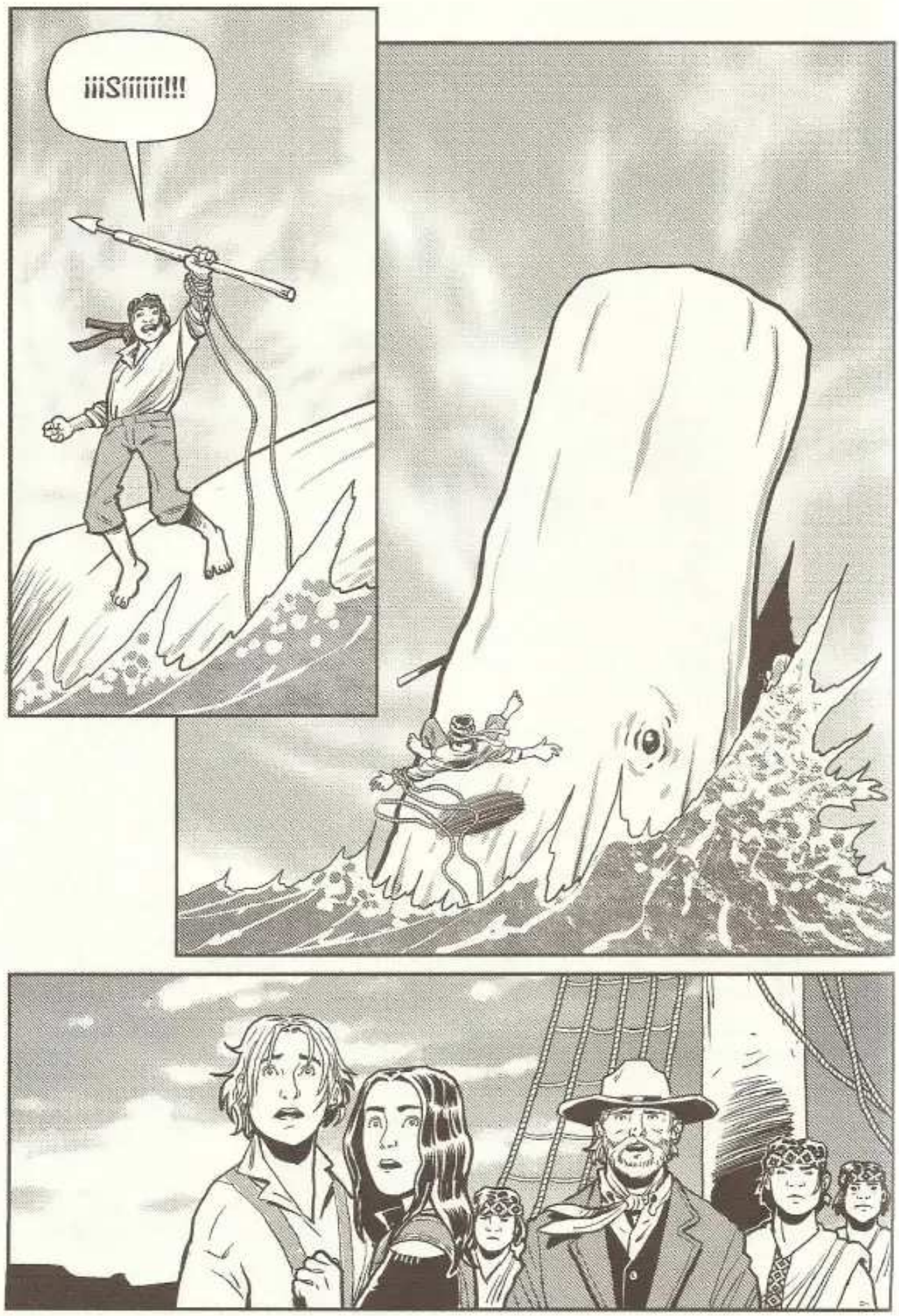
¡Leftraru...!

Hoy terminaremos esta historia.
Tú y esta ballena despertarán en los lagos de fuego del infierno, indio parido en barro.

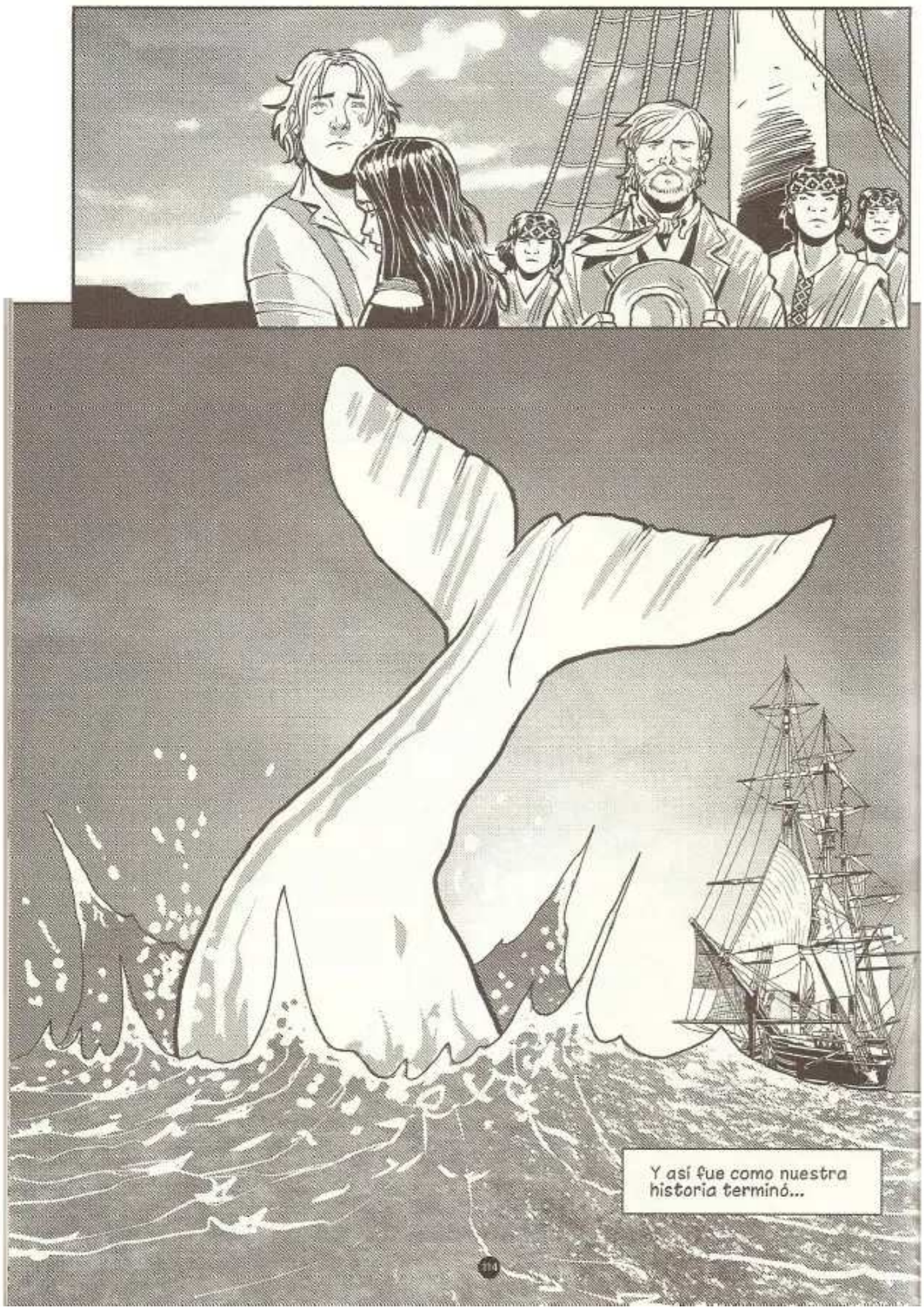

Mi padre decía que cuando los niños se hacían hombres, la mayoría se convertía en ganado.
Pero en ocasiones, algo hacía que de un niño surgiera un hombre extraordinario.
Y de esos hombres extraordinarios, unos eran héroes y otros, los menos, reyes.
Leftraru se había transformado en un héroe y en un rey.

Si no puedo llevarte conmigo... me llevaré a tu ballena.
¡¡¡Arghhh!!!
Noooooo.




¡¡¡Sssssss!!!

Gracias, mi madre.


Y así fue como nuestra historia terminó...

Sin victorias ni derrotas,
como la vida misma.

Fue la última vez que
vimos a Leftraru y a
la ballena blanca,
aunque yo sabía que
antes de mi muerte,
volvería a encontrarme
con ellos.

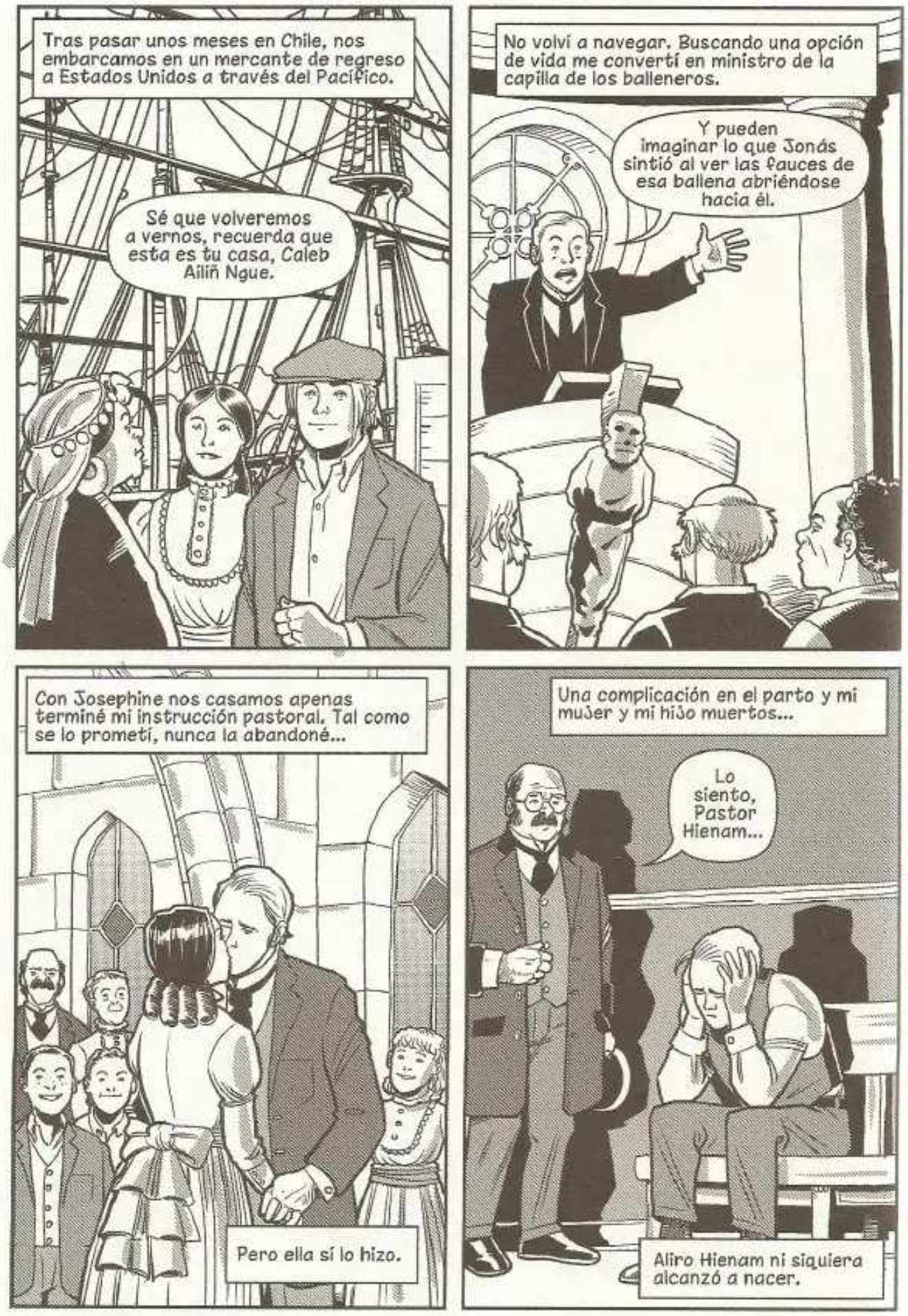
Algunos fantasmas
se pueden tocar.

El señor Sheffield y su
goleta remolcaron al Peleg
hasta el puerto de Tirúa.

Los pocos supervivientes
de la nave del capitán Abel
Macys no tardaron en huir
hacia la civilización.

Como un funeral póstumo,
Josephine pidió quemar los
restos de la nave de su padre.

El fuego fue dedicado a Macys,
pero también a Leftraru.

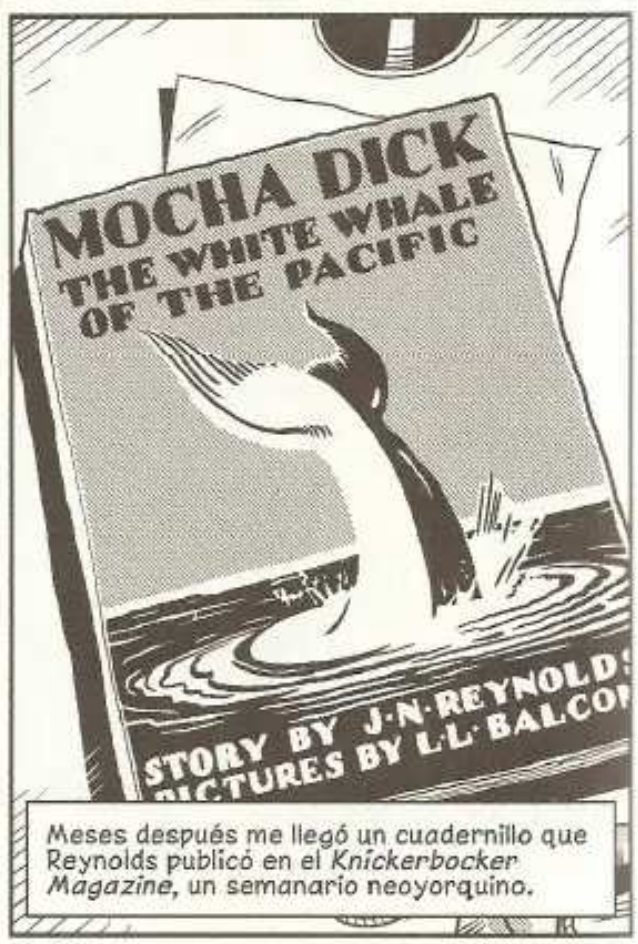

Tras pasar unos meses en Chile, nos embarcamos en un mercante de regreso a Estados Unidos a través del Pacífico.
Sé que volveremos a vernos, recuerda que esta es tu casa, Caleb Ailiñ Ngue.
No volví a navegar. Buscando una opción de vida me convertí en ministro de la capilla de los balleneros.
Y pueden imaginar lo que Jonás sintió al ver las fauces de esa ballena abriéndose hacia él.
Con Josephine nos casamos apenas terminé mi instrucción pastoral. Tal como se lo prometí, nunca la abandoné...
Pero ella sí lo hizo.
Una complicación en el parto y mi mujer y mi hijo muertos...
Lo siento, Pastor Hienam...
Aliro Hienam ni siquiera alcanzó a nacer.

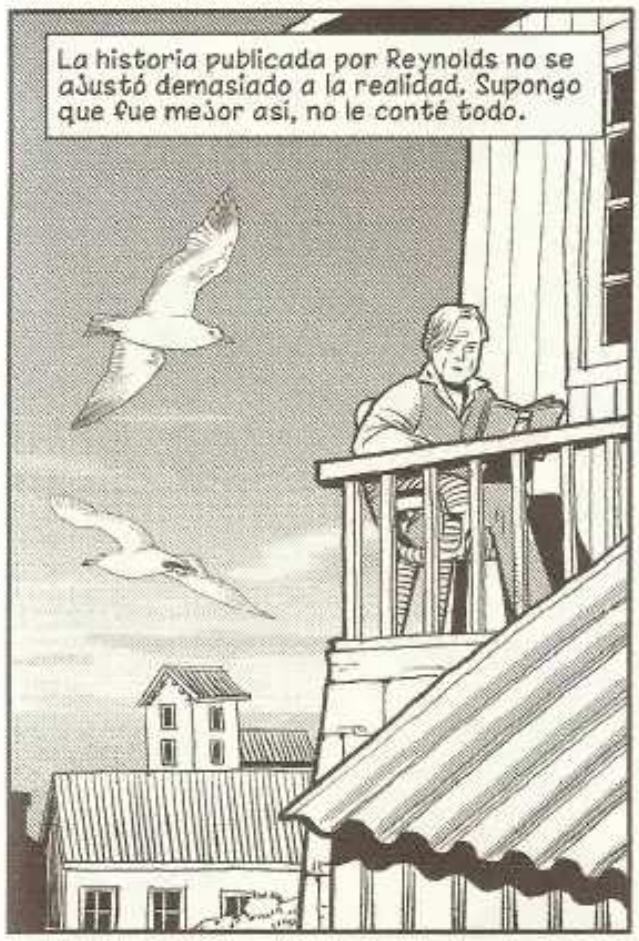
Por años me escribí con Duncan Sheffield. Regresó a Inglaterra donde se convirtió en profesor de Oxford. Un accidente terminó temprano con su vida.
Supongo que el haber estado tan cerca de la muerte, siendo tan joven, se te cobra con soledad.
Hasta siempre, Joe...
Decidí abandonar Nantucket y volver al mar, pero no como marinero ni menos como ballenero. Digamos que solo como un modo de viajar...
...o de regresar a la verdadera casa. En 1837 volví a Chile y me establecí en Valparaíso con la excusa de misionar, llevar la palabra de Dios al fin del mundo.

¿Reverendo Hienam?
Sí, ¿usted es...?
Jeremiah Reynolds, un explorador y escritor de Nueva York. Lo conocí en marzo de 1839.

Reynolds tenía algunas de las teorías más extrañas que he escuchado en mi vida.
Y sí, estoy bastante convencido de que la tierra es hueca y podemos ingresar al interior a través de los polos, donde hay enormes aperturas.
Pero no es de eso de lo que quiero hablar con usted, Pastor.

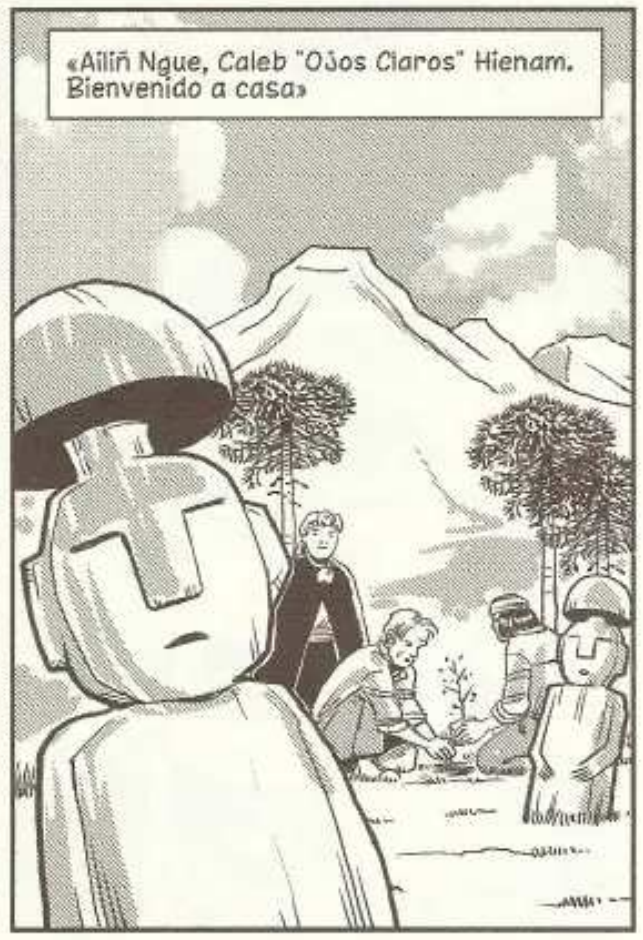
Supe de su historia con una ballena blanca acá en el sur de Chile y me gustaría escucharla.
Le advierto que es una larga historia, aunque imagino que usted tiene tiempo. A esa ballena la llamábamos Mocha Dick.


MOCHA DICK
THE WHITE WHALE OF THE PACIFIC
STORY BY J·N·REYNOLDS
PICTURES BY L·L·BALCOM
Meses después me llegó un cuadernillo que Reynolds publicó en el *Knickerbocker Magazine*, un semanario neoyorquino.

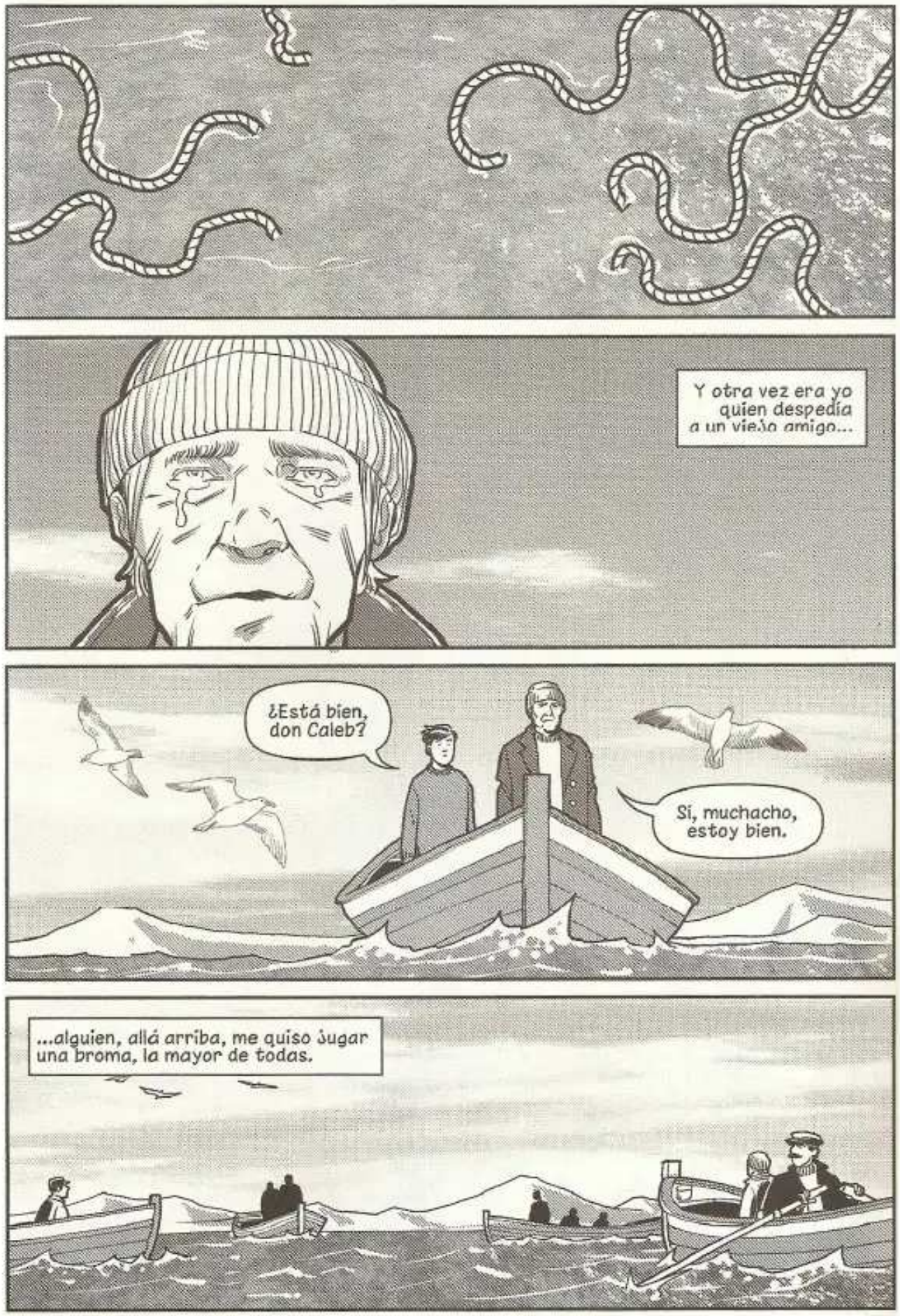

La historia publicada por Reynolds no se ajustó demasiado a la realidad. Supongo que fue mejor así, no le conté todo.

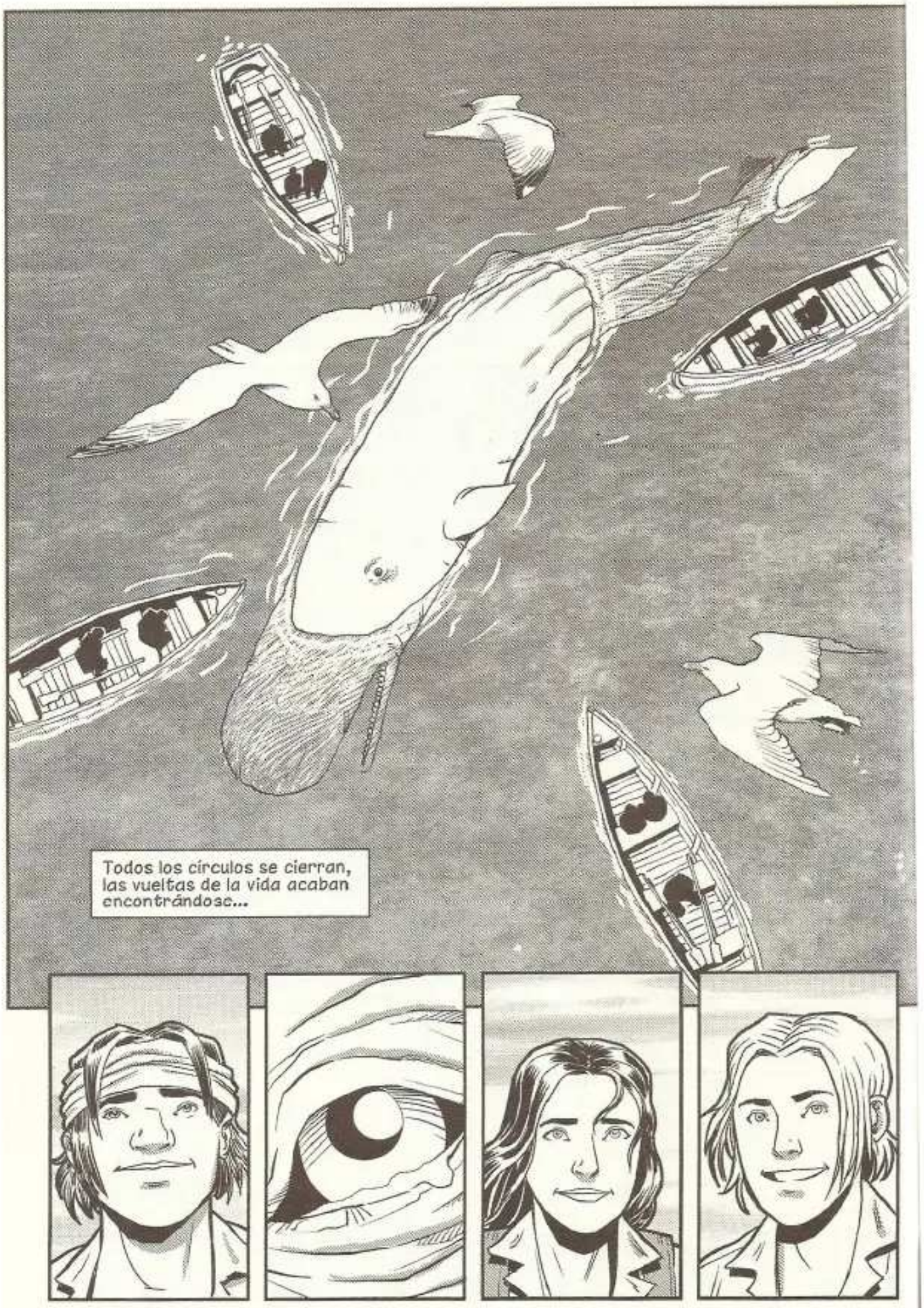
Hubo otro norteamericano, un ex ballenero de apellido Melville, que tiempo después contó su propia versión del relato. A su ballena la llamó Moby Dick.

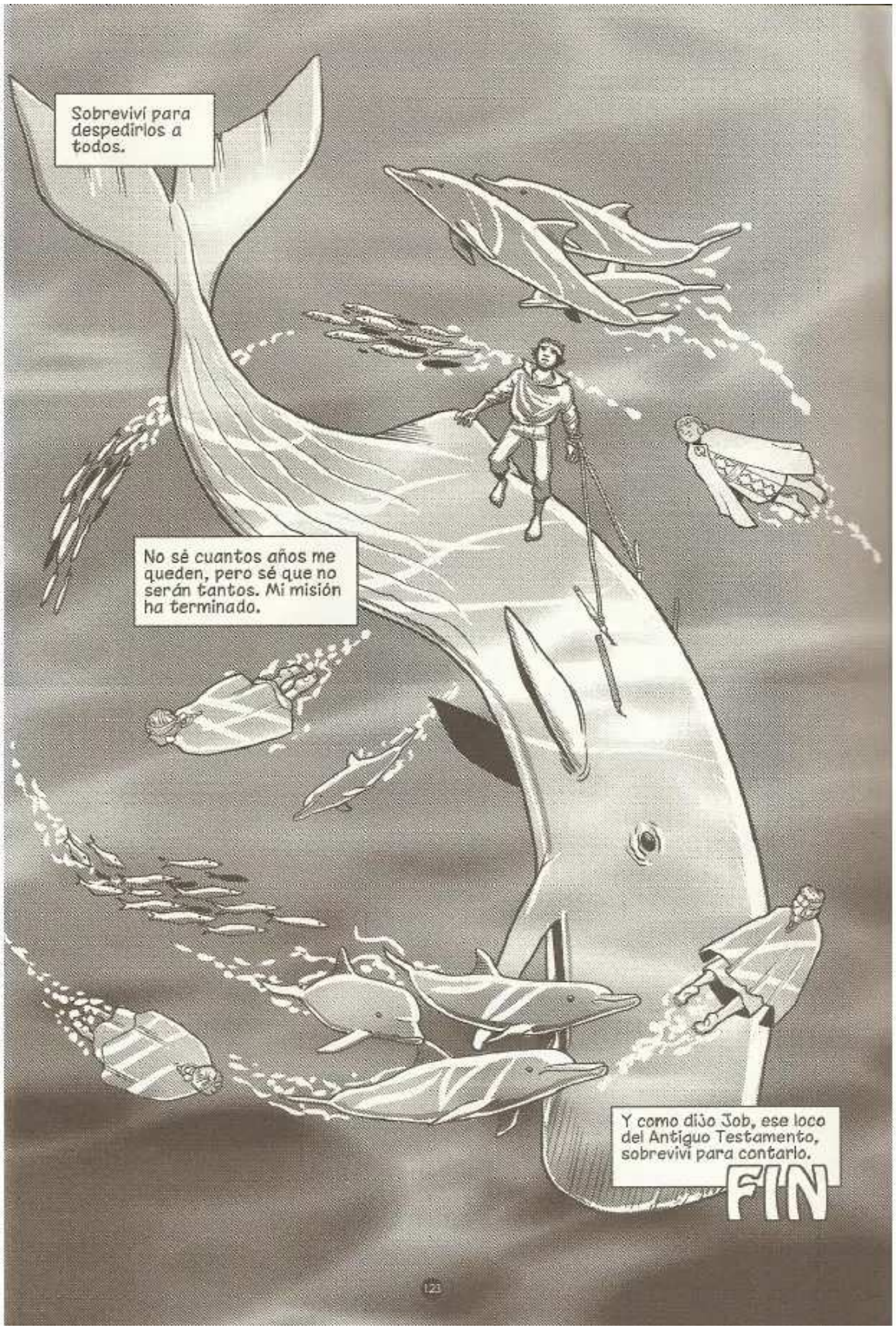
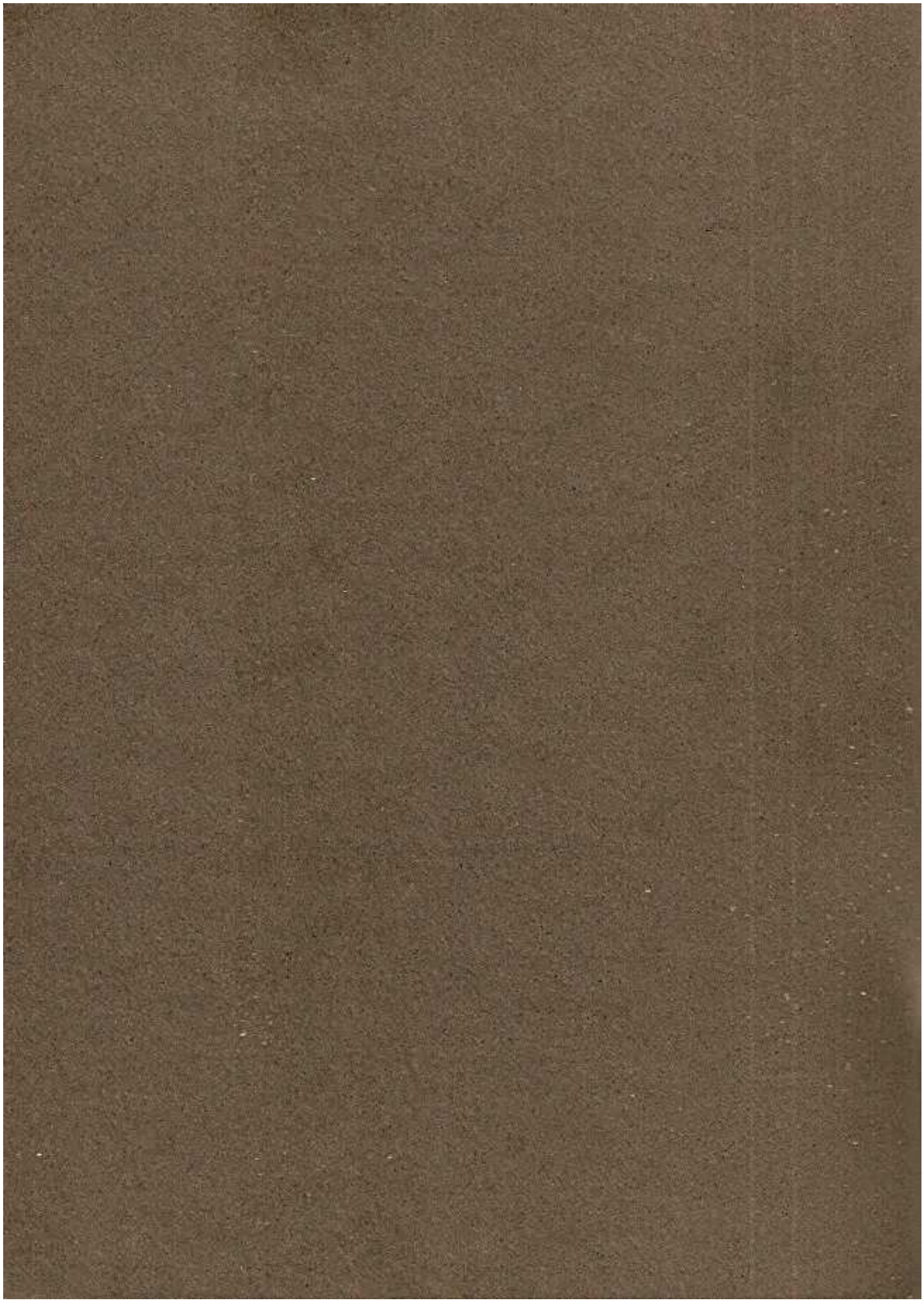
Quince años tardé en regresar a Tirúa. Más temprano que tarde los fantasmas nos alcanzan.


«Ailiñ Ngue, Caleb "Ojos Claros" Hienam. Bienvenido a casa»

Bahía de Concepción, frente a Tomé, 1889.
Estuve varios años en Tirúa. Para entretenerme terminé los estudios de Duncan.
Luego, cuando la gente fue mudándose, yo me moví a Tomé.
Y aquí me tienes, Joven Juan Pedro.
¿Por aquí estará bien, don Caleb?
Sí, capitán, por aquí es perfecto.
FLORENCIA
VICTORIA
¡Ya, muchachos, corten las amarras!
¡¡¡ZAP!!!


Y otra vez era yo quien despedía a un viejo amigo...
¿Está bien, don Caleb?
Sí, muchacho, estoy bien.
...alguien, allá arriba, me quiso jugar una broma, la mayor de todas.


Todos los círculos se cierran, las vueltas de la vida acaban encontrándose...


Sobreviví para despedirlos a todos.
No sé cuantos años me queden, pero sé que no serán tantos. Mi misión ha terminado.
Y como dijo Job, ese loco del Antiguo Testamento, sobreviví para contarlo.
FIN